

Antología de Sara (Bar literario)



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Para todos quienes me leen

Agradecimiento

A mí misma

Sobre el autor

nada

Índice

Metamorfosis de la ausencia (Fusionado con Lemos Maxi)

Revelaciones nocturnas (Fusionado con el Malevólico)

Algo cotidiano (Nada)

Un juego (el mar no tiene la culpa)

A una tonada del amor.

De plegarias en paredes invisibles

De cosas que uno no duerme

La hora inerte

Un pasaje del cuarto

Su voz (una voz, otra, ninguna)

De la lluvia y su sordera

Escrito a la amistad de un recuerdo (pese a sus contradicciones)

La única hora

Desvarío de cada cosa

La edad que nos habita

La batuta

Poema del otro yo

Una historia de gatos híbridos.

Cronología de una noche con nombre de mujer

Antología de pretextos

El funeral

De citas

Cotidianidad de blancos perdidos

El color de una noche

De Edgar y sus círculos

De la oscuridad leyendo a Vicente

Poema 2

Algo que no termina de contarse.

De un álbum en una mesa de noche.

De encrucijadas en el sueño

cuento 1 (introducción

De una partitura quebrada...

Inspiración raptada de un escrito minimalista.

De algo que podía no contarse.

Sobre algo que no quise escribir al borrarse lo que sí quería

A una distancia que no tiene agujeros

Llover

Del silencio que no alcanzó a inventar-nos

Instantes...

A modo de reflexión

De la levedad y su silencio

Noviembre

El cuento que no contamos a solas

Auto- lo que sea...

De un color y una muñeca

Intervalos de una elipsis rota por el silencio..

Sudario

Del vestigio que perdió su origen...

Del vicio y su lejanía

Esperanza.

Ecos del agua

Del silencio de los inocentes...

De la despedida...

DE ALGO QUE NO DEBE SER LEÍDO

A alguien: El eco de su mirada, en la mía

EL AMOR

Des-ahogo del mar hace una hora. Y todo sereno

De la distancia y su lado muerto

De algo que quise decir y no pude (para variar)

alma desnuda

De la lluvia que florece antes de Abril

De alguien que teje en la sombra

Del silencio que ha encontrado su voz

De una hoja encontrada en el armario de un gato.

Del devenir y su estrella de azúcar.

Fragmentos

De lo que se dice en tres minutos...

Amor de Abril

Un año: El grito que no pudo callarse...

Una canción para arrullarnos

De hojas perdidas...

De la lluvia que besa la mejilla

Cortometraje

A Vincent: Exilio de heridas...

La canción que uno elige cuando está dentro de una canoa

Carta de emergencia a quien no me lee y me desconoce

El celador de sueños

De irse y quedarse: dos líneas paralelas

De viajes que se hacen en una silla de mimbre

A mi Alejandra

Día uno

Almas gemelas

Minuto previo

Vos y vos

Ellos y nosotros...

De la espera

Carta infinita

Sed de poema

De vos y la nada...

Del amor y su penitencia

Glommy Sunday

De algo indoloro

Narración en primera persona y leída en tercera del singular

Del primer tramo

De un suspiro con la boca seca

Carta desde el sueño

Poesía íntima

Tratado de la soledad

Pequeña oración

De Pablo y la noche

A estas alturas -ventanales del alma

miradas

Epitafios de espera

....

Sobre la fe

De las gaviotas

A-Mar

Canibalismo

Temblor de luna

Iniciación

Autorretrato

De hojas escritas al silencio

De las mujeres y su grito de guerra

Historia de amor.-Enero

Al recuerdo

De fechas especiales

Del amor y la herida

Carta al amor después de la enfermedad

Del instante que nos vive

Detrás de las palabras

El murmullo

La jaula

Al hombre que tiene mi nombre....

Del amor y el piano

Del silencio y su hábito

Preludio de las flores del mal

El musgo verde

Mi camino

Reflexiones

La espera

La usura del amor

Caligrama: Tu boca

Lola del recuerdo

Pequeña invitación

De mi duelo

De mi amor

POEMA HOMENAJE AL "BAR LITERARIO"

De un pequeño instante.

El desvelo

Sin él

De formas y silencios

De un sueño

Abstracciones

Del silencio y del caos

Mi amor

Fuera de tiempo

DEL VUELO

Un cuento

Lapso

De la espera

Los poetas

Mis manos

El muérdago

Brevedad

Dudas

INVITACIÓN A MARATÓN POÉTICA

De vicios y mercancías

El infinito

Declaraciones de un demonio

El sepelio

TERTULIA POÉTICA

CONVOCATORIA DE PUBLICACIÓN EN REVISTAS LITERARIAS

CONVOCATORIA PARA MICRORRELATOS Y POEMAS BREVES DE TERROR \ "NO CRUCES

LA PUERTA\ "

Metamorfosis de la ausencia (Fusionado con Lemos Maxi)

Cubre polvo de estrellas, el instante confuso que mi caricia llega, temblorosa, a tu pálida mejilla. A lo lejos, un sauce llora, en la falda de un río que arrastra cada lágrima, con un manantial de besos que marchan fúnebres. Aquí, y solo aquí, tu tenue figura se talla con mis dedos que exploran dudosos, y explotan de miedo a tus ojos que me llaman.

Te llamé en la noche, espacio del dolor en nuestros poemas ausentes. Espacio donde nacen nuestras almas y se sientan en las cajitas de música que se evaporan en la melodía de la nada. Así éramos, así conjugábamos la vida, mucho antes de sabernos. En cuántos extraños no busqué tu voz, y me respondía el demonio del silencio, el que habita nuestra sangre y nos acaricia el olvido con sus notas nocturnas. Y yo que lo quería, y yo que de tanto amar su irrisoria premisa de soledades, ya no le tenía miedo, le dije a su oído de mar: él y yo nos hemos pertenecido, mucho antes, de perdernos

Y mucho antes de encontrarnos, en lugares tan distantes, y a la vez tan íntimos que nos desnudan tan solo, al imaginarlos. Esto es, una luz en la penumbra, que rodean nuestros labios, y los encuentran, juntos, bellos, enamorados.

Nuestros labios son alondras anidando en la amnesia del tiempo, cuando sus alas baten los sueños, en los párpados, de dioses despiertos. Seamos arcilla en la hoguera que una nuestro silencio, en los besos, que se aman en la fugacidad de lo eterno.

Y como un navío que se pierde en la tormenta de la infinidad, así, solo así quiero adentrarme en la perdición de esta locura que me entregas y despertar en un lecho de laureles, cubierto de vacíos memoriales y tu perfume en el aire.

Y como el humo quiero evaporar la memoria en el vaivén de tus manos, extinguirme en tu mirada y quedarme habitada en la ciudad de tu alma, mientras te extiende mi vida en las habitaciones que abren sus postigos para tenernos en su vientre. Nos prestamos la muerte para vivirnos, el uno del otro, en dimensiones diferentes. Te quiero desde entonces, en las flechas que rompieron la nostalgia y me hicieron una niña, para acariciar con la inocencia de una hora, acariciando su mañana.

Te quiero, desde el crepúsculo de mis sueños, hasta el amanecer de tus suspiros, que rozan mi piel besando cada milímetro de aurora que despiertas en mí. Y logré entender que tu presencia agota mis fuerzas, que se entregan y disipan en la estampida de sentimientos que se encuentran con lo desconocido, lo sublime. Y así ese manto de alélies y rosas sin espinas, que son tus puras danzas de regocijos a la entrega del dulce amor que nos reguarda, serán los que me arropen en las noches y me iluminen durante el día, por siempre.

Revelaciones nocturnas (Fusionado con el Malevólico)

La corriente de un vacío burbujeante me arrastra
un recuerdo se arrastra por mi dermis homicida
el deseo de terminar con estos días; alógenos intermitentes

Me bebo del tiempo para que el mañana me transpire,
la sed del poema es un desierto que cruza mi alma,
mi alma se recuesta en la memoria del mar.

Caracolas me rondan los miedos,
atemorizan la risa de una nube
que se posa sobre mi faz.
Sucumbe la razón de un niño suicida
-postrado -
en el altar de la profundidad.

Y como un eco, el miedo me llama,
despertando su abismo de la ruina del espejo.
El niño se mece el bosque,
cuelga su rostro en el trapecio del viento.
La lira se levanta,
el cielo es un bodegón de mimos etéreos.

Jugaba la soledad de mis días,
con las estrías de la cinta que sujeta la parca;
es mi vida la que pende de su misericordia,
la dulzura de su voz calma mis angustias;
me devuelve la insensibilidad comfortable.

Le enseñamos a la soledad a tejer su nombre
en la silueta púrpura de una canción verde.
La voz es un sarcófago de dudas,

tú acoges una de ellas,
le inventas una pena, condenas a tu salvación
-por los días de los días-

Murmulla la señora esperanza,
alabanzas impregnadas de pesar,
grita su vientre frente a un muro de piedra;
ensordece la noche,
nubla el día y su pálida mano,
me acaricia las entrañas

Le dimos una oración a los hijos de su féretro,
ellos aprendieron el viacrucis del errante
que sodomizó su penitencia.
Su negra sangre me ama,
su negra sangre se aprende mi muerte
y en la vida la gangrena.

¿Entendiste la ironía?
Preguntaba la puta más barata del burdel de mi memoria,
mientras sus labios manoseaban las cerezas de mi pecho.
Ella tan inocente con su voz de ángel;
bebiendo del cáliz fálico de mis sentimientos.
Todo se hizo penumbras, en las sesiones
fuera de mi tumba.

La orgía de olvidos se levanta,
del orgasmo masoquista que se niega a mi pasado.
Ven, sombra del libro inverso,
vierte tu sabia en mí y revela el clímax del cuarto alterno.
Puedes verles: ella se abre al infierno
y un títere de versos la penetra en el encierro.
Una cárcel que bautizamos: poema del viento.

Reconociendo las sangrientas letras de tu nombre,
dibujado sobre mi vergüenza moribunda;

coloco las migajas que tu deseo seguirá hasta mi guarida.
Camina, pequeña nínfula de mis hervores...
atiende el reclamo de mi orgullo malgastado
y recicla mis ganas de tu sal
con la dulce voz del extravío.

Extravía tu camino y no te detengas
hasta haberme perdido.
Encuentra el mural de mi boca y descose de ella,
la rima de tu comienzo.
Abre mi deseo y deleita su herida
con la espuma escarlata de una botella peregrinando
en el crucifijo del tiempo.
No te detengas hasta caer mi cuna
en la pared corroída por el primer sortilegio.

Es el calvario que renace, proporciona todo deseo a mi paso:
Bebida, comida y compañía.
Si aceptas la profundidad como tu salida,
las huellas erradas de tus pasos
como guía inequívoca
y una oración de miedo aligerando tu saliva ausente.
¿Es que podrás o es que puedes?

Puedo: la corriente del vacío me arrastra hasta su infierno.
Poema llorando a su mensajero

Algo cotidiano (Nada)

Tristeza...

Un mundo implosiona dentro de mi nada.

Todos entran, ellos salen, convertidos en residuos de esos otros que jamás pudieron existir.

Sigue doliendo, aún cuando el amor abraza cada una de mis muertes y les predica, el dulce calvario de la vida. Algo duele, no me pregunten qué es, si lo supiera, la poesía tuviera una cuna vacía.

Remanso de otoño en la puerta del invierno. Espumilla desparramada de mi cantimplora. Súplica vertida en la puerta de una anciana que prepara la remembranza de todo lo que hubo de ser. Y caer, cuando ella era niña, no tenía un jardín para volver.

Vengan ustedes. Los que señalan el dolor y le anticipan el sudario. Vengan, bauticen mi soledad con el nombre de un perro recostado en la frontera de su niñez. Duele.

Duele...y una barca se inunda de aire. Ahoga su mundo con el pretexto de querer sanarse.

Amor: vístete de pájaro y vuela a tu epitafio.

Duele-

Un juego (el mar no tiene la culpa)

El amor ha comenzado a cubrirse de santo, a reclamar diezmo y a predicar la celeridad de su imposible.

Juguemos...

Querido tú:

Conoces el mar? Una vez lo vi. Preñez de agua. Parecía mujer a punto de venirse. Muslos agotados por la irrupción de la espuma. Gotas de conciencia en la gaviota de su isla. No era yo la que soñaba, era la bruma de un durmiente imaginando que el mar era de él.

Sonreí. El mar no puede ser mujer a menos que tenga de la tierra toda la furia de su bonanza. A menudo, eso no suele suceder. Somos el acantilado en donde se fugan las carnes, se destrozan y emergen, como sombras acontecidas del milagro de las barcas. Esas mismas que se abastecieron de la penúltima cena. (No odien mi herejía)

Pero no era el mar y de su hidrografía celestial de lo que quería hablarte. Era del mar y su imagen. Sin más. El mar descalzo de observadores, el mar refugiado de abstracciones, el mar. El mar cohabitando en un lado de la memoria que no conoce de mesas impregnadas con conciencias lujuriosas.

O ausentes.

El mar. No eres del mar, o tal vez, eres el mar que se hace pecera en mi garganta. Eres su orilla y yo una mano atrapando de ti, la sirena invisible de tiempos mitológicos a nosotros, y no por su etimología, sino porque somos mito de amor y de sus múltiples vidas. Muertes tienen nuestras historias y las esconden en un lado del cuadro que miramos con el calor de una hoguera jamás extinta. O encontrada por la niebla de lo inevitable.

Ves? Era del mar, de lo único que no quería hablarte.

Pero, esto era un juego, un simple juego para recordarte sin el temor de extraviarte en mi desaveniencia con el amor y sus desesperadas analogías.

Tú, yo, el mar.

Vamos al mar para morir de sed.

A una tonada del amor.

[La realidad tiene un dulce de cianuro, allá, en la circonvolución inexacta en donde cabe la felicidad.

Lo que quiero es olvidarme del amor, para tener una respuesta más tranquila a su sueño.]

Te pienso. Tú, luego la vida, después la cuerda para colgar la ropa mojada con la voracidad de tu recuerdo. Un recuerdo compartido en los dedos buscándose a través de patrias que se unen, en el descanso del irreductible designio. Cuando soy de ti, no hago mi destino.

Tú, boca de noches recostadas en la silueta de mi corpiño. Corpiño de dudas que se arrojan a tu pelo y hacen muertes y edades para nacer en la tonada de ti. Amor mío, sombra de nosotros en la música incandescente de nuestros gemidos. Para amarte, me uno a la palabra que se libera y expande en la soledad del cuarto frío. A un lado de mi cama, hago en tu frente, un verano de motivos. Motivos para que te quedes, en el insomnio, soñando conmigo.

Noche: amor sin rostros, y amar sin delirios. Miento: el delirio se sabe lo que somos cuando atravesamos el engaño de ser dos desconocidos. Y nos conocemos en la mirada del "amoroso" que ha huído de su prórroga y la ha vendido por ser de un destiempo, un instante de sitios. Sitios de mí, tú, sitio mío. Alma de patios y relojes sin oficio.

De plegarias en paredes invisibles

Que Dios le bendiga por tener fe...

Te has preguntado, que sería de nosotros sin poesía?

No es novedad lo que voy a decirte. Lo puedo decir de tantos modos, recorrerlo como un pájaro dormido o anunciarlo como sombra roja en la tempestad del frío. Sería siempre lo mismo. Lo mismo rompiéndose en diminutas partituras y haciendo de mi Celeste, una raíz brotando en la silueta del agua. No hay imposible más desbordante que ser de mar y tener un vacío para diluirse en una simple gota. Gota fugada en la arca. Arca que se hace copa y nos derrama.

Dónde está la salvación?

Insisto, Dios debería salvar al que ama, darle fuerza cuando encuentra la reja del pecho, astillada, sangrante y negra por llama y azul por una simple circunferencia de nadas. Hadas, resuciten la magia y curen al hombre que se arroja a los fantasmas en esta encrucijada. Encrucijada de ausencias poéticas y dolores perfumando la rosa donde habremos de deshojarnos. Clavos desgarran la cicatriz y le dibujan una salvación con aroma a mañana. Mañana de epítetos blancos. Adios dije a la vida que se había recostado en mi muerte, desde que aprendí a leer en el aire, un amasijo de elipsis silentes. Cacofonía de tristezas en una mirada aferrada a la última hoja de una historia jamás narrada. Lo que se lee de esto, solo es su epitafio. Parece la bienvenida al eterno funeral.

Èl es un ángel cuando abre mi dolor y lo crucifica al pecado. Èl es un ángel, perdónalo por amar al caos y querer de sus laberintos, rescatarnos.

Duerme, duerme..

Duerme y no descubras que esto nunca fue, un salto de fe.

Antes de caer, ya nos habíamos ido...

Amen, amen antes de que el humo resuelva su acertijo. Todo lo que fuimos, fue una vela existiendo en el solipsismo de su sombra.

De cosas que uno no duerme

No, no, hagamos el amor en nuestra amnesia, hagamos el amor en una cita a ciegas: ojos que se desmaquillan del circo de las apariencias.

Lo ideal hubiera sido (dejemos lo mejor para el único tiempo que deberíamos -hacer- existir) conocernos en la bifurcación de un parque, en los caminos dividiéndose entre las hojas secas y una víspera de cotidianidades.

Nuestras miradas impactarían el calor angustioso de un verano de golpes, soledades y amores dejados en la jalea del pan del domingo. Sabemos lo que sucede el domingo: uno se guarda la fiesta y se va a dormir para soñar con la protesta de extender el hedonismo a lo largo de la semana. Cosa curiosa: en la devastación de la locura planeamos casi lo mismo que el contiguo de días, y lo hacemos casi como obligación, sabiendo que es momento, sabiendo que toca y no podemos desterrarlo de su tratado con la norma.

(Mucha distracción hasta llegar al punto de una historia escrita por esta persona desordenada)

Entonces, para no extender el asunto: nuestras miradas son un parque en el relieve vespertino de un domingo. Justo antes de dormir, ya nos habremos conocido y prolongaremos este encuentro con la justicia de que todo lo que acontece en domingo es un nexo superpuesto en la monotonía.

pido disculpas por no llegar a nada...

La hora inerte

Cantinas de ti en la fiebre de tu ciudad
mis dedos son animales -esqueletos de sus sombras-
Animales desterrados a existir en mis falanges
blanca piedra, capullo virgen vida, vida.

Nombro como Ellos la ciudad que no conozco
le llamo amor y me quema la transparencia
del fuego que calienta la caldera en un hogar
con dos extraños comiéndose el verdugo
atado a su sistema digestivo;
Digestión de sociedades grabadas en el muro.
Muro llévate mi patria y deja a mi gente
vender un periódico, vender a sus hijos
y no les recuerdes que esto es el relieve
de la herejía raíces de esperanza.

La soledad es esquiva esta noche
me abraza una vida y en sus olvidos
se talla como amor y es
la trampa que se agrieta en mi pecho
vuelca la nostalgia, alaba la tiniebla
infinito recuerdo que no es, no elijo.

No elijo morir este cielo
no lo renazco en mi muelle
nadando la sed de su infortunio.
No elijo la sed, se contempla
en un vaso llevado a la boca
por la inflexión carraspeante
garganta de anciano
clavel de pelo yerto

no soy yo, era, solo era
la causa elipsis memorial de un recuerdo.

Un pasaje del cuarto

Lolita se mira las medias caídas hasta el tobillo, caídas después de haber sostenido su cuerpo en la lengua somnolienta de Vincent. No le digamos a Lolita que Vincent ha muerto, dejemos que crea que en este extraño, encontrará el espejismo dibujado del primer rostro.

Un rostro que bebió en la precocidad vespertina de un dedo con leche.

Lolita, juego de niña en las grietas del cielo, juego del labial acumulado en la trastienda del beso dividido en partes iguales, en el rompecabezas amoroso del hotel de la memoria.

Lolita, corazón de rocío en la voracidad del agua, corazón de lince latiendo sollozante en la caldera de una cabaña.

Mi Lolita, espejo de cielo en la mar de noche, rodea tu amor, dibújale un círculo, prende tu vuelo y quema a los que hacen de ti el bodegón de amores perdidos.

Lolita se mira las medias, y en ellas encuentra el número de Roberto, escrita con la tinta indeleble del amor de turno. Amor de silencio, holograma en el diván arrendado al trabajo y a su acontecer de olvidos ya escritos. Quién los escribió, vaya usted a saber.

Pero no, a Lolita nunca le ha dolido la rivalidad del amor en esto que es de ella, en esto que se vive como cama en sus madrugadas de alfombras y bebidas desparramadas en su planta de climáx carnívoros.

No, a ella no le molesta, nunca le ha dolido. Es ahora su historia narrada por la frontera difusa de su Celeste conciencia.

Su voz (una voz, otra, ninguna)

(Honestamente, olvidé que la poesía no es un tratado con el alma)

Él me habla, saben, él me habla y el tiempo se hace una galletita para dar de comer a las palomas. Él me habla y siento pena, mucha pena por quienes no han escuchado su voz. Él me habla cuando lo olvido y su voz es el tabaco que se escucha desde el silencio de una garganta llena de dudas, llena de calles con pieles desnudas, de soledades para dejar en cada golpe de lenguas buscándose, simulando el viaje de amor que nos ahoga en gestos de sombras vacías.

Él me habla y soy un nido de penas, soy una paja que se deja después de amar a quien se ha manchado en omóplatos de silletas rojizas. Yo me ofrendo a su voz y sus cuerdas bucales me hacen su palabra escondida, la que no se pronuncia sino frente a los recuerdos, cuando los crucificamos en la conciencia de la carne que nos abunda en este amasijo de contactos -amnesia, simple y pactada amnesia-

Él me habla, y sí, no hay deseo más grande que estar en el medio de su cuerpo, fingir que le doy algo de lo que nunca he tenido. Me doblo en su amar, me hace suya en la réplica primera de este conjunto de tonos cayendo, c-a-y-e-n-d-o en los ojos cerrados de quien se acuesta en el horizonte que nos deviene después del último temblor.

Él me habla, saben, y sí, no hay exilio más doloroso, que partir de su voz.

De la lluvia y su sordera

Llueve...

Las palomas son ojos de niño en las avenidas. Sus ojos son de color márfil en las lanzas de los cazadores. Lo veo con la mezquina absolución de un observador situado en la silueta de un sistema que aborrezco, del que me alinee, pero que me tiene sujeta en la plataforma inamovible de su salvación.

Nada hacen ellos, nada hago yo.

Somos la nada que nos absuelve de estar vivos. Somos la nada que se violenta contra los muros y dejamos residuos de otra nada que coexiste en nosotros. Una nada del ser que seremos en las poco transitadas avenidas del sueño. Sí, soñamos, lo hacemos con los miedos despiertos y la imposibilidad suscrita en los peldaños de nuestra frente, en la arena movediza amontonándose en los candados de nuestros pies. Sufriendo el pesado envoltorio que tenemos de todos aquellos que somos en los otros.

Sufro en la que se abre la humanidad para recibir el animal muerto de sus miserias. Lloro en la muerte del que se ha ido después de haber hurtado del hambre todas sus purgatorias riquezas. Te sufro amor mío, solo a ti te sufro, como si en mí existieran los valles de tus tristezas. Solo a ti, como si el hombre que se recuesta en la levedad de mi memoria, jamás en mi costado, se abriera.

Llueve...

Los niños juegan, son palomas revoloteando sobre los mendrugos.

Todo está bien...

Vivir en esta ceguera, vale, nos vale -la pena-

Escrito a la amistad de un recuerdo (pese a sus contradicciones)

Voy a escribir de ti, como si no hubiera ya una realidad para extinguirte.

Fue la vida Fernando, fue la vida que se apresuró a vivirnos. Fue la vida desde sus muertos la que hizo que el amor fuera el más allá de cualquier recuerdo. El más allá que se repite cuando volteamos el cadáver del tiempo. Y no hay cadáver que se entere que está vivo salvo por la levedad del amor en sus huesos. Viste, el dolor parece un holograma fluctuando en la tristeza cuando repetimos su ya desgastada monotonía.

Perdóname por rescatarte de tu amnesia, pero necesito (no es verdad, ni sé qué necesito) hablar contigo, mirar tu rostro, escuchar la última broma que le hiciste al vecino, y yo mirándote muy seria conjurar seriedad a tu boca. Tomar tu mano, acariciar el legado de sombras que dejarías en el libro cerrado que es mi vida, sostener tus dedos en los míos para despoblar de todas nuestras ciudades, los fantasmas nuestros que ya se cansan de existirnos.

Pero sobre todo, necesito, decirte que te amaba; no había soledad más transitada que nuestras almas unidas desde el vientre patrio de ausencias heredadas, no había mirada que pudiera habitarme más desde el propio vacío de su coraza. Tú eras, tú eres, no hay historia que contenga tantas pausas como la nuestra que se escribió desde el bodegón de monosílabos en novelas trágicas.

Ahora, te digo la verdad después de tanto pretexto: yo amo, he recogido de mis espinas, el rocío llovido de la salvación de nuestras tumbas. No hay más explicación y si la hubiera, no me apresuraré a revestirla de posibilidades; las dejo en los horizontes mortuorios de los rincones vedados a la muerte, vedados a la eternidad del amor... Parece contradicción pero no hay espacio mejor que - a él y a mí- nos contenga.

Hasta pronto (Adiós)

La única hora

Se ha dicho todo del amor, se ha dicho de todo...

Yo, apenas he empezado a nacer en su ceguera.

Y puedo decir que soy feliz.

Tomo de mí el refugio de mis párpados y les hago un rostro que desconozco para llamarlo mío aún cuando en sus pupilas de sombra mis noches no han destellado su primer muro de palabras eternas...

Qué feliz soy en en esta hora que desconozco de mi tristeza, las siluetas caídas de aquellos seres dormidos en la silleta de un otoño ausente. De un otoño que se quedó en la burbuja de una tina con cuerpos diluídos en la cabeza de otra burbuja con esencia a primavera. Las burbujas siempre nos mienten...son ritos de pieles resbalándose en las paredes sucias del hotel de la memoria..

Pero, ya nada de eso importa, ya nada queda en este instante que menciono de mi vida, una criatura escondida en la vorágine de muros caídos que hacen de mí, la máscara del tiempo. Miremos en el espejo, esto que se prolonga dentro de la herida, espacio para vivirnos en el alma y llamémole amor.

Desvarío de cada cosa

Somos del mar, amor, somos del mar. Cerremos los ojos y vivamos ahogando la sombra de la lluvia...

No hay tristeza más grande que aquella que se deja dentro de la felicidad...

Lo que pasa es que no concibo que el amor se siente a mi lado, me lea un libro y me dé un beso de buenas noches...Así me siento, como la pequeña que es arropada por su abuela. Y no voy a decir que la vieja se convierte después en lobo, los lobos siempre me han caído bien...

Esto pretende convertirse en un simulacro de poesía, hace días que no sé nada de ella, se ha quedado escondida en una maleta, haciendo dedo a los desocupados que como yo, le dediquen más esfuerzo de sogas en cuello, más venas desparramadas por el sol, más lluvia mojando el portón de la infancia...

Pero la poesía, queridos amigos, es una sinvergüenza. Me sabe amando y decide tomar pastillas, quedarse en coma dentro de mi cama, como si yo fuera a rezarle, a pedirle que vuelva, o en el peor de los casos, a quitarle el oxígeno para que de una buena vez, se vaya. Y nos deje tranquilos con la normalidad de estar vivos en un ataúd de bolsillo..

La poesía se hizo una niña berrinchuda...Al espejo le redimió su pictograma y quiere hacerme creer que dentro de cada reflejo, solo estaba yo escribiendo de almas perdidas dentro de mi purgatorio. Radiografía de símbolos para perdernos en su camino.

Simplemente, a ella, no le gusta que ame, no le gusta que mi vida tengo una vela en su mano. Todo el fuego de las farolas, ella las había colocado en el horizonte de un país sin ausencias, con extraños bebiendo té mientras hablaban del amor como una palabra en verso glorificado y no como esto que nos hurta del vivir, el pacto que hicimos con el tiempo y el ilegítimo espacio -cuerpos lejanos atados del pecho y sangrando el día de la alianza-

Y bueno, solo quería decirlo, contarles que la poesía, ahora vive conmigo...

La edad que nos habita

He alumbrado mi muerte:

Niña de boca roja y corazón con tristeza de pájaro.

Ella pudo ser la flor que encontró un viajero

pero eligió ser

el rostro de una muerte deshojada

pedazo a resurrección,

pedazo a viento con voz de un tiempo

agotado en la mar de un vaso.

Se mira el cuerpo,

¿qué hay en ese vacío de estrellas?

en la sonaja de palabras tambaleando

soledades de lenguas secas

ausencias con nombres para llamar en una noche

que todos quieren, pero la nada niega.

Llamemos a los cadáveres de otras edades

los que fueron con la culpa

y la dejaron en la transparencia de la piedra:

Somos débiles hasta que vestimos el traje

de -algo- que fue, y en la memoria queda.

Queda...

El recuerdo para mirarnos como si eso fuéramos

un origami de horarios

de colectivas melodías estallando

en la trampa convenida de una ciudad ciega:

Caminan los que somos

los que habitamos

y nunca se encuentran..

Tristeza:

tener un amor para socorrernos

pero el alma es una muralla
que conoce del oficio de costurera:
se cose las costumbres
se cose las huellas
y se corta un vacío para llenarlo
con el huésped que a un lado
del funeral de la vida,
a solas se queda.

Vengan,
Ustedes, los de paso
lleguen y pronuncien su penitencia:
Apuren la viga que sostiene el ojo
y en su tejer de conciencia
-exangue, sin treguas-
hagan la casa para habitar su riqueza.

Vengan...
Yo he partido
visión de alcantarilla
narrada desde la necrosis
de un poema...

Siempre el poema...

La batuta

Escribir se ha hecho un asunto penoso, créanlo. No hay una persona que deshaga ya mi anonimato, ni péndulos que recorran a mi corazón sin dejarle una nota recordando el día del entierro.

Intento mirar por encima de mi hombro a los escombros de mi circo. Mi circo era un espectáculo de pantomimas, herejías y clarividencias que se hacían con el fin de impresionar al espectador.

Ahora, soy la trapecista, el sacrificio, el animal acróbata, el payaso homicida. Mi circo siempre he sido yo.

Antes era más sencillo fabricar erratas en mis dolores, crear puentes entre mis tristezas, reprobar el desacato de ofrecerse ante la palabra, agonizar frente a los otros y a la vez, como un milagro, sacarse del costado la lanza para irse a remover la tierra de una fosa en donde yacen esos cadáveres que día a día matamos con el recuerdo.

Les digo, la poesía es una curandera experta. Un placebo que acogemos para sanarnos. Lo sabemos: ni hierbas ni dulces curan al enfermo salvo la levedad de su fe de santo por querer sanarse. O morirse entre la conciencia de no hacer nada y haberlo deseado.

Yo le di a la poesía todo lo que se le da a un niño pequeño: el amor incondicional, el repentino descuido, la ferviente devoción ante la mirada ajena, la enfermedad y la cura. Le di eso. Le di mi vida. Le di el oficio de madre prematura, de amante encendida en la voluptuosidad de la lluvia. Le di el salmo y la condena.

Y qué me ha dado ella?

Un espejo que me exigió que le devuelva.

Se levanta el telón:

Una mujer se encuentra a sí misma y teme desconocerse.

Poema del otro yo

Hemos de hallarnos, amor.
Fuimos solos, ardíamos de soledad
en el luto escarlata de otros brazos
alzabámos la vista y era el hogar
una tregua marchita en el regazo.
Adoptamos al amor
como el riachuelo para dormir la nostalgia
no sabíamos que el amor recorre
atajos, precipicios y quimeras coronadas
antes de ser presencia de muerte
eslabón de olvidos en la mirada amada.
¿Cuándo dimites de mi nombre,
no sientes que son tuyos
los límites y la nada?
Amor,
eco de estaciones en las tinieblas del alma.

Una historia de gatos híbridos.

En algún momento de nuestra historia, sabremos que todo lo que hicimos estaba perdido desde el principio.

De todas maneras, te quise, nos quisimos. De todas maneras, esto que somos tiene una huella de fatalidad desde el día que nacimos. Tú por el norte de todas mis ausencias, yo por el sur de todos tus olvidos. Si nos ven solos, refugiados en el miedo, con los párpados mojados de sueños, no pregunten ya nada. Sepan que trazábamos nuestra despedida con el gusto de quien paga el peaje a medias. A sabiendas de que nos cobrarían una multa por el tiempo excedido.

Esto que somos: no hay acuerdo menos victorioso. Esto que somos no tiene nada de especial. Es un himen kilometrando encima de una bicicleta. Es la fina membrana que busca dedos, porque quiere y debe ser ya rota. Horadada y renovada con cada golpe imprevisto.

Abrimos la habitación que todos esquivan. Nos acostamos en su cama, escuchamos el baile de las moscas rondando por la luz fatua que entraba por la ventana y reímos. Luego, hicimos el amor con la potestad de quien exige la savia y la sábila. Paraíso y estaca. Lluvia roja en la sed del alma. Sonido del agua y su perfume de nácar. Fauna de cataclismos en el único momento que nos dolemos a gusto. Infinitos y sabios. Ebrios prolongados en la fiebre de la tragedia. Danza acústica antes del blues del bar solitario.

Salimos de la habitación, tomados de la mano. Del pecho pegados. Temerosos de tus gentes, colapsados de las mías.

Somos siameses- te dije

Y nos abrazamos. Sabíamos, recordamos, que antes de nacer, ya nos habían separado.

Pero.... siempre hallamos la manera de volver a encontrarnos.

Cronología de una noche con nombre de mujer

Versos de la noche...

Quienes fuimos los que amaban las carencias. Acaso tristes y harapientas moralejas de los días que habrían de llover.

Reconstruyamos el epílogo de una historia que se escribe desde la epifanía de otra estratagema.

La casa está sola. Es abril y está sola. Estoy sola y mis labios son nenúfares de sombras.

Almohada de un hombre que está por venir. No llega y tristemente lo espero. Preparo el café con la compasión de ser idilio en una cocina, que provisiona de canela y amaranto, a los hijos de otros tiempos.

Podemos fingir que la realidad está empapelada en las paredes, en los centros de mesa y en la pijama de los sueños. Podemos fingir que no era la mañana, una mujer arrojada con camisa de seda y medias baratas. Se puso delante mío y le di de beber mi nostalgia. Se puso detrás de mí y le hice entender de mis faltas.

Faltaba en el cuarto, una rosa deshojada desde el techo y un velo de araña.

La mujer se llamaba Lulú y está bien loca. Cuando ella viene, no puedo evitarla. No puedo mentirle que estoy de mal humor o adoptar una resaca. Cuando ella viene, me recojo el pelo, me pinto los labios y con desacato, la espero.

Juguemos- ordena- y ya estoy en el suelo.

Te espero,

locomoción de lágrimas en nosocomios de espera.

Samanta- susurra- yo sé que lo esperas pero tu cuerpo, es una certidumbre de fébriles entregas.

Me besa, besa mi frente y el vacío adopta la raíz incórporea de mi mestizaje. Toco su rostro de lince. Sus ojos son dos botellas que guardan dentro, la leche del mar. Boca de cerezo estrujada en cualquier bar.

Indomable deseo mueve a la muñeca, a bailar en el centro del campanario.

Lulú se hace un ovillo en mi cuerpo. Su calor hace una ramada en los subterfugios de mi ya convaleciente cordura. Vengan los de paso y recuestéense en el hotel de la memoria. Motel, hotel. Da igual.

Me besa. Tiernamente, me besa. Sé que esto es una estrategia. Ella es la ninfa que duerme a solas, acompañada de un nombre que no tiene rostro más que el nocturno de una copa. Sin alcohol, sin veneno. Astucia pagana para resarcir a la fe.

Te espero. Era de noche. Una noche, cualquier noche.

cabalgata de ebrios.

Perdóname amor...

te confundí en otro cuerpo

Lulú ata mis manos con dos cintas negras. Saca mi corazón a la calle. No puedo moverme, no puedo negarme. No hay nada que hacer. Lulú me lleva a recorrer la ciudad. Cicatrices en la memoria, se abren con la precocidad del olvido. Amantes que suicidan a la mansedumbre del desamor.

Lulú se ha ido. Lulú se fue.

La casa está sola.

Hay un extraño bebiendo la cronología en el té.

Te espero...

Antología de pretextos

Y bueno...

Te digo adiós, por miedo a olvidar quienes fuimos en el retrato de lo que somos.

Hay tantas cosas que se nos quedaron, como aquella mano batiendo encuentros que sucedían en esos espacios atemporales que nos acometen -de vez en cuando- en la vida.

Tal vez llegamos tarde a conocernos en todos los metros que tomamos para llegar a la hora crucificada del destino. El vicio de la noche nos miente. Quizás, no es amor, solo un insomnio prolongado que llenamos de soledad compartida. Porque la soledad duele, camina en nuestras letras, y se hace triste ganado pastoreando en la poesía.

Yo no sé porqué en esta despedida me abundan las malas palabras y aquellos bustos galardonados en el arte de la tristeza. Quisiera ser Cortázar para tirar la piedra e imaginar que soy una niña en el río Sena jugando en su ensenada a la Rayuela. Así, Raúl fuera un "Mago", y nuestro primer beso fuera tacto, cigarrillo rubio y una gota de lujuria sumergiéndonos en ceguera mientras nos hacemos una figurilla en los ojos del cíclope.

Me curaría del amor en una semana, después de haber roto la camisa de fuerza y con la piedad de haber amado al cadáver de los poemas quemados en su hoguera, le llevaría flores y una vena abierta, a la fosa que ocupa en el panteón. Tal vez Jaime moría de amor y no hizo nada porque sabía que la muerte, que la puta muerte es la única certeza. Y prefirió morirse de amor sin saber si era de amor, que de verdad, moría.

Tal vez Pablo mintió sobre los versos y le siguió escribiendo a la noche en los caminos que cruzó con ella. Y como él, podría amarte sin problemas de orgullo, cerca mi realidad a las ventanas de tu sueño, bendecir a las que te amaron sin imaginar la ristra de ellas al desatarse la burocracia del suelo. En su alfombra de tiempos, yacen las flores destrozadas que desde niña, he sembrado para ti. No más por ti.

Podría acariciar la diplomática distancia que nos une en todas las corazas y seguirte esperando en medio de todas las preguntas y todos los rostros que en su artificio se incorporan, con la ausencia de vos. Amarte recostada en una silla de mimbre, mientras me estiro los juicios y los reservo para el odio sucedáneo y camaleónico que ni la en táctica más sabia, puedo camuflar con fiebre gotera.

Porque vos me dueles más que la la jaula que se ha hecho lila y se ha volado -allá- a ese lugar donde la muerte enseña a ladrar a los perros. Haré como ella y diré que ha partido de mí, un hombre, por culpa de sus miedos, llevándome al despertar del sueño. Despertarse en una cama junto a la muñeca calcinada de la infancia es igual que escribir en el muro que nos espera, la última palabra.

Podría también decir que ésta, será la última vez que te escribo. Me negaría del dolor en la premisa: volver a amar es el castigo. Y te amaría hasta reencontrarme con la noche que hizo que se amaran nuestras sombras. Para siempre amor, para siempre otra vez.

"Nosotros los de entonces, ya no somos los mismos"

El funeral

Yo quería tenerte antes de aprender a respirar.

Sanguijuela- desde cuándo es virtud poder hacerlo?

Acaso uno adquiere la destreza de la eutanasia y aprende a morir porque se quiere que la vida sea esto: un continuo exhalo y suspiro de rastros y rostros que se jubilan de nosotros cuando apenas empezamos a vivirlo.

La ceremonia fúnebre está afuera. Jamás había llovido tanto en una muerte. Sebastián cuida de los niños y no hay mucho por hacer. Salvo que los mangos caigan del árbol nos quedaremos contando de ése que se ha muerto. Muerte...

Has visto a la montaña nublada. Le has visto reposar a la lluvia en su cima y quedarse ahí, recostada. Juego de grandes diría la abuela que una vez inventé cuando la mía hablaba del nieto que nunca llegaba tarde al tejido plagado de alergias. Mi abuela es más bonita, tarareaba en mi cabeza y le ponía un puro de esos grandes y le dibujaba un lunar encima de la oreja derecha.

Muerte...resucita a Sebastian, los niños esperan el vaso de leche, la caja de mimbre y la cena tiene hambre de tu obsesión por las pasas. Nadie las come, las pasas se secan dentro de la alacena.

Sebastián me mira con esos ojos que contienen a dos venados muriendo por las luces de la carretera. Me tiene pena, siempre pensó que yo sería la que se lleve a los caballos a pastar lejos del hogar que no era nuestro. Yo amaba a Sebastián, lo mismo que una vez quise a David, lo mismo que quise a alguien que se ponía un esfero detrás de la ojera. A él lo quise más. Esperaba a la musa recostado en la cama y se la movía con tanto entusiasmo que se quedaba dormido antes de matar al amor como lo hizo Efraín cuando metió un conejo dentro de un microondas.

Érase un cuento de amor pero tuvimos que abandonarlo.

No había árbol ni mangos. Efraín tenía las manos de Sebastian a las doce de la madrugada, el alma de un esquizofrénico y ordenaba en yuxtaposición a las mentiras con las que se amparaba de su locura. Pero Sebastián no conoció a David, una vez lo vio en una foto y se rió de su quijada. La tiene como una rodilla doblada, se carcajeaba y luego hacía obscenas comparaciones entre ésta y el órgano femenino.

No hay niños, la casa está vacía. Sebastian dibuja el esqueleto de un marsupial en el mantel. Me molesta la taxidermia de sus dedos, su obsesión por exprimir la sangre y dejar a las muertas residiendo en su piel. Despierta a David, él llega a la hora justa en que un muerto ha olvidado el oficio de la eutanasia.

*Rezamos frente al ataúd. Y si hubiera alguien dentro. Seguirían llorando?
¿Y si el muerto aprendiera a reír en su propio funeral?*

Sebastian hace el esbozo del cuerpo de una mujer. Ella tenía las piernas más bonitas cuando la observábamos desde lejos, apostada en una carretera. Queríamos que fuera nuestra pero a Efraím le parecía ridículo nuestra virtud para engañarnos. Somos nosotros declamaba, ebrio, porque siempre estaba ebrio, los que deberíamos cogernos como si esto fuera el funeral de otra muerte.

Los niños regresan con la cesta de ropa, colmada de mangos. Los comemos gustosamente mientras esperamos que el funeral termine. Alguien ha muerto. Sebastián se ha ido a buscar a David que está ebrio y perdido en cualquier bar.

Dónde está Efraím cuando el oficio de la eutanasia se separa de su caja de oxígeno.

Yo quería tenerte antes que recuerdes tu verdadero nombre

De citas

Pido ayuda y me caen los versos. Caen los versos..solo era yo encontrando el rostro muerto de alguna de mis lápidas.

Llaman al hombre, invítenle a un par de copas, emborrachen su fe de amor, diagnostiquen su pena como una enfermedad incurable, destruyan su cordura con Ana, dénde de comer a Isabel, hagan que desflore a cualquiera que tenga un cuerpo cerca de la ternura irreductible de su nostalgia. Que es la mía cuando callan los que miran nuestro espectáculo y esperan, sí que esperan el último acto, la otrora danza. De lo que fueron ellos cuando amaban y no había quien les devuelva al pecho, su péndulo respirando con la sed del alma.

Fuimos ellos también nosotros. Fuimos ellos y estábamos solos, fuimos ellos y hacíamos fila para alquilar un momento a la soledad, que a veces se despoja de su virtud y nos revende nuestro propio vacío. No hay peor conformismo que estar acompañado con el suicidio de otro. Que también somos nosotros. Entiendan.

Inmunidad de silencios para la voz que se hace la sombra en su eco

Te amo, tal vez mañana sea irremediablemente tarde para decirlo. Acaso nos silenciemos detrás de una banqueta y ya no tengamos monedas salvo para invitar a un cualquiera que quiera pasar el rato, porque hoy es martes y en martes uno espera cualquier cosa menos un idilio. Porque en martes, porque en jueves y hasta en viernes sobran las mesas con extraños que como nosotros tienen motivos para querer irse a cualquier lugar donde la pena sea nada más que un segundo de tristeza. Un mal entendido de países, una mano que no alcanzó el viaje, una memoria que tropezó con el recuerdo de otro olvido.

Tal vez mañana te diga te amo y tú respondas te quiero y las fronteras sean líneas imaginarias y el viaje sea el declive de un destierro de tiempos, tal vez lleguemos a una mesa y nos encontremos en un martes en que uno espera, cualquier cosa menos ver cumplido el idilio. Y seamos eso que hacen los extraños cuando lo único que queda por hacer es mentirse sobre amores y jurar que se siente exactamente lo mismo. Mañana habrá otro mausoleo de instantes en las cenizas de la cama. Mañana, será como hoy y reíremos a congoja y viviremos con demora cada segundo en que pudimos sentir que realmente, era amor lo que penetraba en los resquicios de la ausencia.

Cotidianidad de blancos perdidos

Besar-te el corazón de sapo y hacer crecer una fangosidad de
plurales desencuentros que
soportamos antes
de vivir
la triste realidad llamada cuento feliz.

Te besé
Colibrí de alas calladas
besos que nos dimos antes
tenías la memoria de un viejo que olvida
-morir cada vez que se ama-
cada vez que te sueño me nace la golondrina
de un domingo con raíces negras
fundadas en cementerios de niños jugando;
desde lejos los veo
por qué no saco mi piedra
e igual que ellos, apuesto a tener tiempo
-para amarte-
sonreírte la gracia de estar vivo
ahora conmigo, aunque sea otra vida
de lejanas horas y cuerpos buscando
la luz, la luz en la cocina me obliga a
cantar para ahuyentar el dolor.

Me duele esta vértebra que te contiene
el doctor me dijo que se muere la célula
pero allá en el fondo, estás tú, en mi mesa.
Qué lindo era Florentino cuando dijo ser virgen
y se pasó la vida fornicando la soledad
de tener a todas y sufrir el vacío de ella
dónde estaba ella
ya no estoy.

Dolor...

Ah, el cuerpo sufre el amor

y se va muriendo en cada boca
en los repasos de caricias
que damos, antes de sostener en una
de ellas (una de ellas, te amó)
la vida que se nos escapa
que se nos va antes
de poder llamarla
paso
quimera
parque en lontananza
lo escuchaste
" te perdono por hacerme escoger el infierno"
y la olvidó.

Qué sutil paraje de derrotas
qué manera de cubrirnos las llagas
cuando creemos que después
de tantas películas
delirios de ideas
princesas perdidas
y cenas podridas en la alacena
hemos encontrado el amor.

Amor, recuéstate conmigo
y veamos terminar la tarde
detrás de la dulzura efímera
[cuatro serpientes nos miran]
de aquella flor.

El color de una noche

Antes que el tiempo pase, dejemos que nos cure de la única muerte que dura toda la vida.

Amor. La luna arde en la vela. La luz, la luz tiene un muerto. Estábamos muertos y permitimos que ocurriera. Sembramos flores en nuestro cuerpo y las ofrecimos a...

tierno

sepulturero

del

alma.

Devuélvanme la caricia que el viento se llevó con sus azucenas.

Me tomaste de la mano y juraste que no dolería esta vida de desencuentros.

La luna se agita en la piel de tu ausencia. La luna luta. La fábula pierde la metonimia. El humano vuela su cuerpo y nos queda su leyenda. Luto de luna en la cena. A solas. A tientas se alcanzan nuestros silencios entre el sonido de las voces lejanas y de nuestras...

Nuestras sangres amor, resplandecen el color del desastre:

En la oscuridad, tenemos miedo de abrir los ojos.

Es la hora de callar al tiempo y quedarnos solos.

Solos en nuestros sueños. Solos, tan solos.

Un instante de ti se abre en mi pecho y escapa del luto eterno.

Ven a mí y duerme la gota que arde en la piedra del suelo.

Ven a mí...

Y yo puedo escuchar a la nostalgia titilando desde las estrellas. En la noche, la ciudad desconoce a sus muertos. En la noche, no hay ausencia que no sepa de su muerte. La noche se sube encima de un muro y contempla a la vida. Qué imaginas cuando la metonimia se deshace de su moraleja. La noche huye de su olvido. No hay un perro a esta hora que aúlle a su amo sin saborear sus huesos. El olvido es la noche en que perdimos la razón antes de encontrarnos en su memoria.

Por qué la noche no mira el azul de su cielo?

Qué nos queda en el amanecer.

Despojos de lo que somos. La luna se ha ido. La vela tiene en sus restos, el resumen del parto mortuario.

De Edgar y sus círculos

Probablemente, yo nunca deje de escribirte...

El arte se ha hecho una aguja que desteje mis huesos.

Acupuntura de trenes, traspasan mis umbrales

y no hay país que reclame la potestad de nuestro
nacimiento. Nuestro.

Tomamos el café mientras descendemos de la justicia en una guitarra. Guitarra..

Ella era tan bonita que se puso

un suéter y en marca no registrada

convirtió el torso del primer amor

Eso cantaba Edgar antes de descubrir que Lola tenía alambres en los sueños y pájaros muertos en
la resurrección lepidóptera.

El café no es lo mismo sin una mano que sostenga el insomnio convenido de una página en
blanco.

Escribimos del insomnio y la vida se hizo una niña asustada corriendo a los brazos de un Papá
Noél sin barba, acompañado del señor que cobra multas por exceso de paisaje.

Edgar...La cama y tú, la cama de tu pecho. Nuestra cama está en el almacén de la zona cara.

[Yo pienso y pienso que algo falla en cualquier escrito que no tiene el coraje de tener un nudo fijo y
un desenlace.]

El arte y tú: Estocolmo que venero en mis miedos

amor de cigarro en el hermetismo de mi incendio.

Tomamos el café y las siluetas desaparecen. Guitarra:

Ella era tan transparente que el mundo le hizo creer

que tenía un alma.

Manifiesto hipocondriaco del vacío que ha encontrado su rostro.

El arte y tú aún me deben la última verdad.

De la oscuridad leyendo a Vicente

Ella era así. Una vez se creyó muérdago e hizo que se besaran los labios de sus padres antes de descubrir que en Agosto no funcionan los pretextos para (no) amarse.

Arrastrar la muñeca con la mano izquierda. La otra mano, sostiene un cenicero. Afuera, hay sol.

Sol: respuesta improvisada para hablar del tiempo sin quemarnos la falta de un placer - a medias- en la pesadilla que grita nuestro nombre.

Nuestro nombre: se extrae un microscopio de su vientre y nos engendra en el olvido. Soy estrella escondida en el occipital de mi deseo. Y si la miro, ella se hace la brújula que señala el vacío.

Deseo que no haya otro día como éste. Pero siempre tenemos que salir a instaurar sonrisas en los árboles que se mecen con la llaga incipiente de nuestro suicidio.

El horóscopo santigua este día y me vaticina amor correspondido. En la estación, un desconocido me abraza, me dice que ha extrañado mi soledad recitándole poemas. Eso era, adiós. La soledad ha aprendido a profanarse sola. Adiós, mañana te veo. No entiendo la diferencia entre ir y quedarse. El mismo movimiento pero en diferentes fases del desamor.

Él se sabía triste y cantaba a su dolor con la misma fuerza que viven los condenados a estar felices.

Evadir el destino. O enfrentarlo. Mañana hay un simposio sobre enfermedades mentales. Me visto, me peino y termino en la azotea de una casa que tenía rojo cuando el azul era la manía asintomática de mi pronombre. Ella nunca llegó a enterarse que no estaba loca. Lo diagnosticaron en el simposio pero no llegó.

A qué, a qué viene este caos a desprenderse de la estabilidad de una oración colgada en el pétalo marchito

de una flor cortada por la pobreza del hablante.

A qué, a qué vienes Sol.

A qué me evado, a qué me atrevo. Rompe la duda y encuentra la oficina que te espera al fondo del pasillo. El piso es de color verde, las paredes están pintadas de blanco. En la pared, cuelga un cuadro del mar haciendo paracaidismo en las arterias de quien hizo el imposible y se fue a dormir un rato.

A qué vienes...

Silencio...

En una mano, la muñeca. En otra, el cenicero.

Han caído en mis enigmas, los orígenes del tiempo.

Poema 2

Mentir fue la única verdad que pudieron decirse cuando ya todo se había perdido.

¿Cómo se habla del dolor para mitigar la herida?

Un par de ojos para mirar la noche sin condenar a los muertos, a mi llamado.

Un silencio ha sido escrito en texto apócrifo y todos le llaman fe.

Mentir es fe, mentir es la venda que se ponen los niños antes de hacer de una piñata, el saco de su adultez.

Caer, caer.

Música del otoño -rampa para sumergir al alma en la catatonia del dolor. No duele el recuerdo cuando se evoca la felicidad que no sentimos al vivirlo. Vivirlo mientras recordábamos la vida de otro falso olvido.

Montículo. Rito. Saltar encima de tu presencia y llorar al dios que hicimos de su frontera. Te escribo desde la distancia y es en vano. Estamos cerca y esquivamos nuestra presencia convencidos de esta lejanía.

No hay final

Algo que no termina de contarse.

Casi puedo asegurar que me he curado del horrendo vicio de narrar mi vida en poesía. Casi.

Hasta que corre el cortometraje: detrás del niño del cumpleaños, una anciana se queda dormida y en ella, el esperma del antiguo amante, le gesta el hijo que no tuvo en casa de su madre.

Nicolás, iba a llamarse, si no fuera porque al esposo le caía mal el libertinaje de un reno, esquivando la lógica de la genética.

Casi puedo asegurar que esto que me acontece ya no me pertenece. Es cosa del destino, de levantarse tarde, de esperar que los carros no aglutinen su ruido en la música que escucho cuando Edgar me ha dejado una nota de amor, con el legado de antaño. Ella sonreía cuando un niño perdía su globo y lloraba en éxtasis al ver el estómago reventado de una paloma, por cualquier bicicleta. Ella soy yo. Era yo hasta hace poco, hasta que descubrí que una parte mía, respondía bien a mi antigua nombre [Debo olvidar mi nombre]

Eso decía la nota: sonrío de placer cuando mi paloma sea la que reviente tu órgano después de nueve meses.

No, no, esto que acontece no es amor. Si busco el amor, la guadaña sesga hierba y quedo perdida en el motel que visitaba junto a mi mejor amiga. Yo me quedaba coleccionando olores y ella buscaba en aquel cuerpo, el placer que le producía su propia imagen.

Nunca encontramos lo que habíamos perdido. Pero siempre recibíamos lo que necesitamos.

Aún no sé que es lo que necesito.

El cortometraje pierde sentido en la mesa sin comida, sin niño del pastel, sin invitados. Al fondo, la anciana acaricia a su perro y vomita la cena.

Interludio de recuerdos en la hora que no llega.

De un álbum en una mesa de noche.

Hace poco, hace siglos.
Y no me queda rito para seguir viviendo.
Alcanzar el sueño que se quedó perdido
en una cafetería, entre el café y una sonrisa
la cuenta redoblaba su miseria en mi bolsillo.
Café pedí y el viento me amasó la garganta.

Quiero llegar a mí y no puedo
nunca estuve, siempre he sido...
Si pudiera, nacería de mí misma
y me arrullaría
con la voz que tenía
cuando jugaba a las escondidas.

*Ave María, llama a la niña
dale una hostia y no le digas
no le digas
que el agua bendita
también sirve para el té.*

Besé mis labios, a conciencia
me peiné el cabello
me hice una trenza
pinté mis labios
y estuve segura que así tampoco
la foto en sepia se acordaría de mí.

Mí: se sabe que no tenemos insomnio
Esta silueta se recuesta en mi cama
se fuma un cigarro
se abre de piernas
y se frota, brota, rota
el demonio del amor

que castigo con mi sed.

Sed de ti y aborrezco mis ojos:

patria del hombre

roble muerto,

otoño.

Hogar de arcilla en los vestigios de la fe.

Hace poco, hace siglos.

De encrucijadas en el sueño

Amor...

Huella de manos en tu poliéster.

Huella de pasos en tus pies

mis pies, caminamos juntos

sin saber a dónde nos dirige

la tiniebla que repercute

en la primitiva soledad del sueño.

Manía de amarnos con los ojos despiertos

durmiendo, durmiendo.

Sé que este amor es simple

tan sencillo como un pañuelo

pañuelo en que lloro

pañuelo en que te pierdo

Quisiera, yo no sé

romper las costuras de tu cuerpo

e irme a descansar en el mío

para no tener que caminar

para no tener que sentir

que esto ha venido a usurparnos el tiempo.

Como cuando dos gusanos

reptan el cielo creyéndose mariposas.

Y se encuentran en una noche conjurando en el espejo

el deseo de regresar a la vida que perdieron.

Y muchos dirán, lo sabíamos

teníamos en el cráneo la ruptura

del pájaro, la hebra de un suicidio

se los dijimos.

Y a nosotros, nos parece
ese hablar ronco de diafragmas
ese tronar de dedos en la cara
[de-dos sino quién nos salva]
el hilito de un ratón
que ha encontrado la vida en una trampa.
Ustedes son los ratones
(se los aclaro gatos del limbo)
nosotros los orificios por donde escapan
los que tienen ardores de arena
y una deuda infinita con el Dios de alambre
novo milagro en sus lácteos.

Guarda la felicidad en un paquete
sin remitente,
hasta que empiece a ser mentira
esta realidad que escogimos
en la otrora edad del sufrimiento.
Lo que encuentras es un vello
que extraviaste
de la fantasía de un cuarto
en una boca sin lengua
(sin pelos en la lengua)
se dicen la verdad los que amaron
hasta la escasez de la crema depilatoria.

No mientas hasta que el amante
extraiga del cajón
los días que habrían de volver.

cuento 1 (introducción)

Y así sin demoras, me puse a escribir. No me importó que el agua que dejé a hervir cayera en la pelusa de mi gato sin nombre (sigo creyendo que darle nombre a las cosas, nos hace sentir responsables de la divergencia que ejercemos en el sueño, cuando somos tan reales como el hocico partido de una mosca ninfómana). Escribí del día en que me puse un crucifijo y salí a protestar por la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer. Fue cuando conocí a Ezequiel, fuimos a un bar de mala muerte y terminamos rodando en una alfombra, creyendo que en la posición del perrito no habría complicaciones si vomitábamos el exceso de haber conseguido, entre nosotros, la equidad de género. Nunca conocí a Ezequiel y como se fue temprano al otro día, el espejo empañado de mi baño no tuvo el gusto de dibujar su rostro para otro remordimiento vespertino.

Escribí sobre aquella vez en que mis ojos se rompieron por la ventanilla de un automóvil que se alejó entre la lluvia aglutinada en la ropa de mi madre, la ropa nueva del asiento trasero y mi padre explicándome que las mejores historias de amor, son las que después de un accidente (circunstancial debido a todos los detalles) convalecen en estados de coma. Así si vuelven a despertar, el circuito temporal se modificará por aquellos lapsos que no puede recuperar la memoria. Se despidió sin mucho alarde y la amnesia obró en él hasta el día que llegó una carta en donde pedía perdón por todas sus acciones. Fui feliz aquella tarde. Después de dos días, mi madre recibió una llamada. Tu padre, murió, me dijo y me abrazó. Yo aún estaba feliz. El estado comatoso, para siempre, había terminado.

Seguí escribiendo hasta que la habitación se hizo una llave y las elipsis irrumpieron como rostros blanquecinos detrás de la fauna de mis párpados.

De una partitura quebrada...

Desintegrarnos.

Aborrecer el caos que advierte la tonada absurda en una taza de café. Dónde está ella, la de tacones rojos, a esta hora, en este tiempo que nos hemos curado de estar solos, tristemente solos al bajar la escalera, al entrar en el auto, al comprar el almanaque de un año que se etiquetó en el alma, con la condición de irreparable. Irreversible.

Se llevan mi alma en una nota anónima. Ahí va mi sufrimiento. La de los ojos tristes, la que se congeló el frío en la taberna de un payaso. Cuando nos emborrachábamos, él hacía perros muertos, pero no dejaba de sonreír. Ebriedad: llévate el año, no me dejes descubrir a la doncella que tiene en sus pupilas, la levedad de la vida encerrada en su claustro.

C-l-a-u-s-t-r-o

Dos canciones, un libro de oraciones, la quinta lámina de un test que no me enseñó a diferenciar entre un murciélago y la heroicidad de la noche, al salvar en su vestigio, a los condenados. No tenemos salvación los que amamos con la brújula señalando la lápida del sufrimiento.

Desintegrarnos.

Romper la etiqueta. He dado vida a mi muerte.

Inspiración raptada de un escrito minimalista.

Deberíamos gastar el aire que respiramos en algo menos tedioso que un tanque de oxígeno.

Por ejemplo, en inflar globos, amarrarlos de las ramas de los árboles y hacer que una parte nuestra, intente volar dentro de esta trampa efímera que llamamos realidad.

La realidad es que tenía un pájaro llamado Carlos y le daba de comer de mi mano, le ponía el "Claro de Luna" interpretado por Debussy y alguna que otra vez lo descubrí soñando a ser gato. Se murió de curiosidad cuando descubrió en el aire, una bandada de patos. Cómo se cuelgan esos objetos, allá arriba, en la elocuencia abstracta que los humanos, llaman vacío. Fue la primera pregunta que se hizo y la única (última) vez que murió.

(Ser gato es un oficio de valientes)

Exhaló su inmortalidad. Jugar a ser cisne cuando tienes en tu muralla, dibujado el mar, siempre tiene consecuencias. No es que los cisnes no vuelen, es que los cisnes creen volar en la voluptosidad narcisista de su belleza.

Puedo enumerar otras proezas de la libertad averiada en un órgano atrofiado de convergencia artística.

Fuera de mi casa, había un señor que pintaba ramas, grandes ramas saliendo desde las alcantarillas. En sus vértices dibujaba una silla y una cadena. Cuando le pregunté su significado, me dijo: Nos hemos sentado a contemplar la vida, sin saber que crecemos en ella.

¿Qué hay de las cadenas? le dije

No dijo nada, se limitó a mirarme; después se quitó los zapatos y los colgó encima de un semáforo.

Al otro día, dibujó un semáforo de luces violetas en una ciudad futurista. Todos volaban.

Igual que mi gato o el señor de los cuadros, había una mujer que traspasaba la ironía de estar muertos, al enterrar en su patio trasero, el vestido que con mayor frecuencia había usado en aquel año. Con esto, pretendía morir en vida y renacer en la amnesia de los nuevos días.

[Matemos lo que nos ha dado vida para no morir como si fuéramos sus recuerdos]

Deberíamos gastar el aire que respiramos en algo tan sencillo

como

estar

vivos.

"Ser vivos" realmente, nunca fue la mejor idea.

De algo que podía no contarse.

Dos tristes ratas festejan en la sala de un laboratorio. Ratas de cloacas sometidas a la voluntad de su retórico clérigo.

Soliloquio de erratas:

Entregamos la vida, le dimos palmadas esquivas al dolor sucedáneo de un encuentro que como siempre, acontece en tiempos atemporales. Para no amarnos. Para no rompernos el corazón como dos borrachos que han encontrado en la inmundicia, la última gota de licor.

Se puede amar a nadie y jurar que el amor es un delirio que nos acontece. Hablar de locura nos llevará a la nada, a tomarnos de las manos y reconocer en ellas, la ciudad que no aprendimos a divisar en la alcoba clausurada del sueño.

Podemos, vagar por el mundo y jurar, tomados del destino, ser diferentes, que jamás dejaremos a la cotidianidad rescatarnos en el vicio horrendo de vivir en la guantera de un poeta con defecto de escritorio y familia esperando el dinero para un viaje.

Podrías decir también que me he vuelto la cuerda de un grupo de herejes. *No quemas, no ardes, no haces que mi cuerpo engulla tu dermis y, sacudido por orgullo, camufle mi poesía en la complacencia del anonimato.*

Desde qué cama nos deshicimos de la cuna
en qué momento tomamos al niño
y le dimos una paleta robada de un nosocomio.
Cuándo le dimos un libro y le señalamos
el ladrillo primero de la sucedánea realidad.

Se puede amar. Podemos amarnos. Desde tu dosis de odio hasta mi sumisión al desamor.
Podemos destrozarnos con el honor de dos profetas que proclaman desde su propio pecho a su causa imposible.

Podríamos contarle al cielo que aquí, en la tierra, alzamos la vista, en busca de un Dios. Y él nos dirá: Desde aquí, nos sigue pareciendo pequeño.

Dos tristes ratas contemplan la felicidad desde el utilitarismo de una palanca.

Sobre algo que no quise escribir al borrarse lo que sí quería

No soy diferente. Quién crea ser la excepción a la regla, acaba de imponerse la suya. Y eso es más jodido. Crear tu propio libro y seguirlo. Solo, angustiado, escribiendo desde una estación, con el hambre cayendo en los orificios libres de los zapatos. Solo, angustiado. Porque nada pesa más que aclarar a tu soledad ser la excepción de su conjunto de leyes...

Pensaba hace tiempo, que crear era un oficio en mercado clandestino. Me recostaba, con las piernas arriba, diluida en la gota espesa del amor de verano y enumeraba el golpe, la carga, con el fin de reposar este encuentro en la hoja en que moría. Morir, sí, morir. A medida que creaba, me mentía más sobre estar viva y todo lo que transcribí, era una manera, más o menos indolora de hablar de mí sin siquiera recordar el efecto de la realidad a la que aludía. En la catatonia de la catarsis, recordaba las persianas de una casa vieja, o la película que me negué a mirar por exceso de fantasía. Quién era yo cuando sufría. La cosa, la cosa que emerge desde ella misma y no desde el receptáculo de su consecuencia. Nunca, nunca. El tiempo puede contabilizarse desde un olvido y esto nos hará creer que no hemos vivido lo suficiente.

El tiempo

Perder el tiempo es la única verdad a la que podemos venderle nuestras mentiras. Perderlo es una forma justa de recuperar la libertad. Perder el tiempo al cobrar la deuda más grande que tiene con nosotros, la vida.

Y no era de muerte que llenamos nuestro ataúd, era un cuerpo reconociendo su verdadera envoltura.

A una distancia que no tiene agujeros

No sé porque no puedo hablar de ti sin perderme...
Sin ahuyentar a la muerte y llamar a sus muertos..
Es de día y la noche sabe que no te tengo...
Noche de huesos para cubrir a la luna
Noche de tus ojos para mentir a mi alma
que estás aquí
Y no, no puedo tocarte sin presagiarme en el sueño
Caer en el abismo de otra vida
que también, como todo lo bueno
ha muerto, se ha muerto.
Debería hacer de ti, algo sagrado
para venerarte, adorarte como se
pide a la lluvia, un poco de su cielo
se extraña a la lluvia
de un mar de silencios,
ahogando a la realidad de su recuerdo.
Qué felices éramos
Mis lágrimas son dos besos
que en tu boca, nacieron.
Estás aquí conmigo
en la silleta que cobijaba
a un perro dormido
herido de amor, herido
Tenía una casa,
quiénes jugaban en el patio
sembrando delirios
escuchando al tiempo
ser solo el testigo
de una fe sin pausas
/para no creer/
que en el entierro
se muere el amor
y se queda sin sitio.

Se puede morir de amor
-alquimia del vacío-

Llover

LLueve

Solo quiero escribir de la lluvia

Mientras pueda, mientras esté viva

Que no exista nada más, que no nos nieguen nada más. Vivir para la lluvia.

Llover...

De costillas al cielo, instalados en la genuflexión de una gota
desde los párpados repasando las caricaturas de una infancia
que aún está por venir. Todavía la espero.

Como un milagro de voces gritando desde su tumba.

La niña pone su boca en el rojo y aprende el significado de amar.

Esta tristeza parece el repaso de una felicidad que se lee en una revista de modas.

Y mi garganta llora. Lloro el trofeo que no pude colgar en el estante de mis derrotas.

Quisiera chorrear el dolor. Llorar a lágrima de ojos trazando la madera de su vida que aún no es quemada por la patria de Dios en la tierra.

Yo te quise, podría gritar y no alcanzaría a decir de todo lo que pudimos sostener en el grito.
Sostener el grito, atraparlo, disolverlo en su eco y esperar al futuro para escuchar todo lo que no dijimos.

Llover. No quisiera ya otra cosa. Separar mi vida de sus barrotes y enseñarle a la libertad que estaba rogando a un Santo calcado en la entrepierna de una monja.

Yo te enseñé mi herida, le diría a ese dolor que desde hace días naufraga desde el amor y me tiene lamiendo la contraportada de la poesía. Yo te enseñé y no quisiste hacer nada.

Y sigue doliendo, y mientras esté viva no habrá certeza más grande de escribir sobre el amor mientras le confesamos al insomnio, que nunca supimos, si realmente, eso fue, eso era lo que tenía a nuestra muerte, deambulando en las fronteras de su paraíso.

Llueve..

que el dolor sea la tiza que sostiene una niña, para dibujar, sobre el asfalto mojado

Del silencio que no alcanzó a inventar-nos

No hacía falta, no hacía falta callar, ni morderse la espesura de lo inevitable,
Como ruido agitado en la boca de una madre...

Una madre que se parece a un pájaro, cuando canta de la vida que tuvo antes de nacer en la
anacronía de su amor. Una anciana la mira desde la felicidad que prepara en la cocina.

No quería decir nada de eso, ni de lo otro, pero descubro que mi alma está tan llena de viento que
flota junto al vicio del vacío que no deja de fecundarnos.

[Nada puede ser cierto, nada real, hasta que decides invocarlo]

Provocarlo, al tocar el timbre de una casa vieja, con los labios pintados de mimbre y colores que
agitan las ramas de tu cabello desde la sepia de algún amanecer.

[Nunca fui yo, nunca. Me deshago. Me duelo. Y aún no he jugado, mis propias barajas]

No hace falta caer en tus brazos, ni pronunciar tu nombre al igual que una piedra perdida en la
edad del fuego. No hace falta alabar tu fe si pronuncio tu amor como cóncavo del pecado.

Te puedo prender en mi olvido, cual mañana en que separé de mis ojos, la bondad heroica que
circula en el mundo como vena de un corazón con marcapasos.

Así, a la mar, puedo escribir de ti y escoger el momento para encallar mi cuerpo a la levedad de su
designio. Ahora, deshago tu cuerpo de mi memoria, solo para vivirte más, para tenerte más. Y
apenas eres, la promesa de resurrección que dejé suspendida, en algún horizonte...

Nunca existes, nunca eres, sino en la pausa absoluta de algún infinito sueño.

Instantes...

Hervir el alma en el poliéster del miércoles. Aventurar la camisa dentro de un corsé de muselina. Rojo. El ocaso se abre la cama en la butaca de un bar. Rojo.

Leerte y enamorarme de la ventana que cubrió tus ojos, de un instante sereno. Antónimo del suicidio al que te predispones siempre. Para ser eterno.

Enamorarme...Buscarte en mi memoria. Para volver a amarte. El amor no se conjura, se lo mete en la cama y le ofreces un cuento. Omities el final y vuelves a vivirlo. En otra historia, en el punto suspensivo del prolongado olvido.

Te amo...Sí y no. Dicotomía del que duerme en el sueño y sueña despierto. Exiliados de la carne y testigos del placer sin juramento.

Te tomo en mis manos. Y mi amor por ti es barro sin molde. Costilla sin mujer para creer en el paraíso.

Silencio, vuelve. Silencio que dejas en la palabra para creer que el amor es un eco de su propio paso. Sombra del que te escapabas, sombra que eres. Sombra del otro en tu vacío sin tiempo...

Instantes del amor. Cielo, infierno. Realidad onírica de un beso.

A modo de reflexión

[Y a mí que solo se me ocurre, cortarle las alas a las mariposas, pegarlas en mi vientre y decir que estoy enamorada...]

Ellos bailan, cantan, se entregan, a un rito de fe para sentir el verdadero amor. Lo hacen con la convicción de escuchar en el otro, el miedo convertido en plegaria, la incredulidad sanada con el diezmo, el sufrimiento ofrecido en la genuflexión del que acepta, la mortalidad de un segundo.

Polvo eres, en polvo te convertirás.

El polvo se hace carne y en un coro de piedras apuntan hacia su propio designio.
Quiénes somos cuándo amamos a la hostia y nos alimentamos del cuerpo de Cristo?

Dónde está el gozo del alma que se libera en el bienaventurado deleite de la omisión del recato?
Dónde estamos al golpear la lengua en un credo que se deshace en la barca del vecino? Si él tiene sus canastas llenas de peces y vino: por qué no alabamos el milagro de Dios recompensando al prójimo que tanto ha sufrido?

Polvo que busca su mar, playa que pierde su isla

Dónde estamos?

Ellos cantan, se duelen y lloran. Aman. Solo aman. Yo los escucho y convierto mi sed en cantimplora del que busca en el vacío, lo que en ellos, en comunión, han llenado.

Por qué se despueblan al salir del templo. Por qué deshabitan la lágrima que con tanto gozo, junto a los otros, han llorado?

Dónde estamos?

Y el Señor dijo: que la palabra se haga duda y que habite entre nosotros....

De la levedad y su silencio

Buscarse. Eso me pasa. Buscarse en la llama y encontrarse desprotegida. Entonces, la tenaza se abre como un ojo y arde el olvido en la antesala del re-encuentro.

Buscarse en la sed, buscarse en la semilla del recuerdo. Insoportable levedad de tu voz en mi silencio. Mi silencio que dice todo pero calla la causa simple. La causa que podría salvarnos. De estarnos muriendo.

Cuando apenas, empezamos a amarnos. Cuando apenas, vislumbro en mi boca, la muralla de un beso.

Bésame y no respires. Matemos al amor y quedémonos en su tiempo.

Pasos. Se escucha tu llamado y te presagio en la hoja perdida de cualquier otoño. Por qué no invierno?

Por qué elegimos la despedida, en el umbral del caos. Al abrirse la puerta del verdadero amor, nos encontramos. No hay ventanas para escaparnos. No hay fuga que pueda salvarnos.

Insoportable levedad de tu rostro en el espejismo
de un cielo.

Ni tuyo, ni mío.

Eclipse del amor que acaba con la huella frágil del deseo.

Insoportable levedad de la carne sobre la inmortalidad del amor.

Noviembre

Noviembre, tiene las alas quebradas. Su cadáver me contagia de vida. Su cadáver me fecunda un hijo. Debo cuidarlo, debo aguardar la cuna de quien no pudo nacer.

No quería pensar y ya ves, estoy pensando. Los años deberían llamarse distintos después de un adiós. Mudar de piel. Tener dos orejas grandes por donde se pueda gritar del dolor y ser escuchado. Por ese nadie que se convirtió en la tierra de su catacumba.

A patria potestad de tu amor, he vuelto amar. He dicho tantas veces, te amo. Más de lo que pude decirte. Y canta un gallo para negarte. Lo miro a él, bañado en agua bendita y te niego. Amanecer de traiciones. Resurrección de venas, perfumadas con cruces.

Te niego y se hace el Estocolmo, la mentira de nuestro fracaso. Estocolmo de miedo, cayendo desde una piñata. Caen sus dulces, los comemos. Feliz elocuencia de un vacío roto. Feliz necesidad de creer que de amor, estábamos viviendo.

Fluye el dulce en la anticipación del veneno.

Qué hice contigo. Estás muerto...

Qué hiciste de mí. Fantasma de azucena en la efígie de un cuervo. Criamos nuestro amor y le sacamos los ojos. Ciegos nos mantuvimos para no reconocer en la herida nuestra, el principio heredado de nuestro sufrimiento.

He vuelto a amar. Lo digo con tanta clemencia que el año que no nos perdona, se niega a despertar.

El cuento que no contamos a solas

Hacer el amor con el delirio de una palabra
disuelta en nuestros cuerpos ajenos...

a la distancia; la premura

el vicio absurdo de vivir con tiempo

y nunca tenerlo.

Fuga de lo que eres cuando en mis manos

pones tu yerba

y te fumo,

y te hago la metonimia elocuente

de amar a un conejo.

[Vos sabés, lo que dicen de los conejos]

Qué yo puedo haber tejido una marioneta

dentro de tu músculo de coraza congénita

y a mi antojo, hacer movimiento

de pelvis adheridas a sus ropas de leña

quemándose con el fuego de nuestra

angustia lejana de a -mar-

nos

sintiendo,

la piel, el agua que bebe su sed

la pólvora que encuentra

su polvo y muere de fe.

O de púrpura tormenta.

Lo que esconde el verbo del amor

y usted -vos, amor-

lo haces muy bien.

A mi gusto, a mi anticipada forma

el intervalo de fugacidad

cayendo en el plano de mi cuerpo

la suerte absurda de mi boca

que te puede...comer.

La gravedad no conoce
ese sitio en tu cuerpo,
invierno de nieve
blanca flecha
lo hace caer.
Dentro de mí,
la nieve se torna espesa,
cántame tu nana,
no miremos
el lado vacío de la cama
desde su línea imaginaria
y mi hora escarlata.
A pesar y con gusto de fronteras
nuestras almas se funden en la vid de una botella.

Auto- lo que sea...

Bendita sed de encontrar el vacío,
cuando el corazón ha sembrado un árbol
le dice casa
y junto a otras prórrogas,
construye puentes que llevarán
a otros caminos...
Camino...

Me hice de un amor, más viejo que yo, más sabio que el tiempo
grande como la partitura del mar...
Mar de mi alma que tiene un cielo en el lugar donde otros
solo saben amar...
No quisiera ver más...pero se esconde la calma
en el teléfono rojo de una llamada infinita...
Silencio: fría espalda que no tiene perdón
que no conoce de ojos para llevarme
y me acurruca en la mejilla pavimentada
de cualquier noche..
Oh, lágrima de niña dormida
termina la canción que no puedes cantar,
pero no sigas, no me digas
que la noche apenas ha reconocido sus párpados..

No puedo prender otra farola,
el viento me dice que ya es tarde
el reloj se ha extirpado su ombligo
y se niega a contarme..
a nacer de mi vida,
con la muerte calma
de una hoja narrada
en una sepultura, diferente.

Intervalos de una elipsis rota por el silencio..

Dicen que podremos superar esto. Y tal vez, algún día le crea a la niña que me lo dice desde un retrato.

Ay amor. Qué deuda tienes con la vida.

He muerto tantas veces en la viruta de un beso, que de tanto amor, en esta muerte, vivía.

El olvido se parece a un río meciendo la hojarasca de cualquier otoño. Nadie recuerda el valle, solo la hoja seca que deshizo el paisaje. De otro recuerdo.

Para qué fallecer en la anatomía de mi espejo. Estoy sola mientras me cuento de mi dolor. Estoy sola hasta que descubro que el silencio, de nuevo se lleva, todo lo que soy.

Nunca estuve. Había alguien. Se pintaba los labios y diluía su tristeza al apagar la lámpara de su mesita de noche.

Se despierta. Sus labios son dos cuervos, que se llevaron su corazón.

Miradas de invierno. Iris de sol. La lluvia se parece al párpado que no puede clausurar el color de su nada. Oscuridad de la que me enorgullezco. Falso vestigio del dolor.

Y si ves a su boca, ella podría imitar el día en que la palabra descubrió la tonada del vacío.

Dos-tres. Tango que aborrezco al anunciar mi delirio, el inicio del poema. Que nunca termina. Extensión de mi mano, dedo que mueve el cenicero. Tabaco que esfuma la imagen de quien no regresa a la mentira que creó. Yo no fui ella, dirá la que escribe, y volverá a buscarse en lo que nunca escribió.

Yo no fui la que gritaba. Laberinto de voces que nunca escuchó. Cuando la poesía era un patio para construir un cementerio. Se mentía a propósito e imaginaba en él, la casa que siempre soñó.

Quiso construir una piscina y junto a ella, leer un libro. O para fingir que dentro de su suicidio, había una idea de hedonismo, planificada con anticipación. Pero llevó a su amante, rozó su abdomen y le llevó una copa. Se quedó dormida. Al despertar, recordó que estaba loca. Su amante nunca existió.

Poema antípoda de su propio verso.

Desnudez que no encuentra su cuerpo.

Poema que elijo. Poema que no soy.

Sudario

Y va de cuento...

Fuimos tontos, sabes

Nos atamos a los sueños y nos cortaron la cabeza

volamos sin tiempo,

nos dejamos en la memoria

un olvido recurrente de horas que vivieron

felices para siempre, en la retina de

un barro que no tiene Dios para poder vivir.

Que el amor lo justifica..

El amor no justifica

era una noche sangrando en un cuchillo

te lo digo, insisto

y aún no sabes de la placenta que vive

la cuna de una mirada

rota, tibia en las púas de una palabra

corazón de alambre, corazón de hoja

corazón de niña loca -jaula que canta-

Creer

Creer en ti hasta evaporar las cenizas

de mis venas atadas a la hoguera

éramos dos, ellos fueron dos

pero nada pudo -nada puede-

contra el soliloquio de la muerte

que bautizó nuestra vida

antes de existir.

Creer...

Era de noche,

luciérnaga del alma

para siempre apagada.

Canción de cuna

escondida en la almohada

labios que no rezan
corazón de alambre
luciérnaga del alma
padre Nuestro
baja del trono
y perdona a quienes no pudimos
hacer del sufrimiento
una parábola...
crear...

Del vestigio que perdió su origen...

Lo que mi boca, ofrece
y cabalga su lengua
en el portón de tus labios...

Àmame despacio,
espiral de fuego
en la cárcel del olvido
quememos memorias
y quedémonos
con los féretros de sus cuerpos
sucumbamos en la raíz del agua
onda callada
resurrección de gotas
en la silueta del alma..
Tuya...

Afán de terciopelo
jinete mío,
perdido en la derrota
de un lucero,
triste circo
se ha caído del sueño
ya no hay risa
solo un.. niño
que niega estar solo
aún cuando nadie lo mira,
mira de su pupila
morir una madre
y se queda en su ausencia
la mujer que lo olvida..

Raíz de agua

Bosque de orillas secas,
tristeza.

Tu ausencia..
Realidad tuya,
promesa mía
Pies del sueño..

Despertemos..
Resurrección de gotas
en la ceniza quieta..

Vivir...

Del vicio y su lejanía

Hacer el poema:

Dejemos que vuelen los pájaros. Apuntemos su corazón con una flecha. Y hagamos que llueva...

Ausencia.

Rueda la calle en la huella del andante. Se lleva en su nada, la sombra del beso que escaló por la pared y murió en el graffitti de la heroica tristeza.

[Si pudiera hablar de mi alegría, el trapecio de mi pecho sería un ángel de manos secas]

Reliquia del tiempo se sienta en mi regazo. Acuno el vuelo del pájaro. Y lo mato.

Quién murió dentro de mí? Fui yo, la que creía en la lontananza de un sueño y lo colgaba en una palabra para mantenerla alejada por siempre de mí.

O fui la que escribió una carta con la paráfrasis mortuoria de una apología escrita por el triunfo del anonimato?

Fui la vela, la perla sostenida por la madre que no pudo comprar zapatos. Pero en su cuello lleva, la vida de desconsuelos -que en giros de glorias y falsos desenfrenos- solo para ella escribí.

Mudarme de este dolor. Sacarlo a la calle, colgarlo como carne seca. Hacer una fogata de sentidos y diluir mi silencio en la errata que es amar a todo y quedarnos sin sitio -para señalar el lugar exacto-

De la trampa siniestra con la que vendimos a la vida. [Espejo ciego de horas infinitas]

Nadie me cree. Pero al dormir, solo hay un arpegio de ondas blancas que simulan el mar de donde vinimos.

Nada...

Dolor: Has venido a mi casa y has pintado con tu sangre este callejón de arena. En el que me encuentro perdida.

Y si de algo sirve, aclaro: Toda esta evangelización de metáforas no ha podido curarme del verbo apócrifo de la poesía.

La palabra es la cuerda que mece al alma. Pero nunca toca al suelo.

Esperanza.

Qué dolor es este. Lleno de ropa usada y una cuenta que pagar.

Otra cuenta pendiente para la fortuna de los amores

no

correspondidos.

Búscame. Y nunca me encuentres en el auto que parte antes de la hora exacta

en que empezamos a

perderlo todo.

Metáfora de nieve ha menguado en el infierno. Y nos hacemos una cruz señalando el viacrucis.
Necesaria muerte antes de la Resurrección.

Por qué hemos de morir antes de vivir en el cielo. Ya no me llames, acómpañame desde tu ausencia. Dibuja un barco en el pañuelo. Sepulta tus ojos en la fe del olvido. Y haz que te llame desde la memoria de un pez dormido.: El mar se ha ungido en nosotros y sus hijos empiezan a extrañarnos.

Pero fe de amarte. No rompas en tu piel mi silencio. No recuerdes que había una tristeza, como ángel de mimbre fugado de mi cuerpo.

Fe de mi tristeza. No te quedes durmiendo a su lado.

Dejemos a su sueño, por una vez más....

Despertarnos.

Confesionario sin culpas. Sin Dios para ayudarnos.

Ecós del agua

De: Antonio Card

Octavio Paz:

Agua nocturna.

Aquí, la noche.

Enero a oscuras.

El corazón,

La poesía

Dónde estás tú,

tus ojos... dónde?

Aquel caballo

en ellos, dónde

tiembla sombrío?

Octavio, a oscuras

aún te canta.

Enmudecido

como una noche,

yo sólo escucho

de pronto, a oscuras

se oyen galopes.

Del silencio de los inocentes...

Me mintieron. Ellos dijeron que amar no era un vicio. Pero siento el alma seca y el corazón escarbando de nuevo su muralla.

Corazón hirviendo. En el congelador del amor que ha cronometrado su tiempo.

Puedo amarte. Corazón de monte. Yerba que fumas con tus dedos de niño.

Puedo amarte. Buscarte en cada mano mientras me ofrezco. Te ofrezco. En la amnesia fría del inevitable homicidio. Mientras muero de amor, lo mato. Y me río sin culpa. No puedo recordar tu nombre en la hora del suicidio.

Tres bocas diferentes. Me dijeron tu nombre y regresé a la alcoba. Tu boca es la mancha en la memoria. Espejo que miro para no recordarme. Quien hayas sido. Estás conmigo.

Puedo amarte. No abras mi pecho. Tu rostro es la aldaba que se usa para abrir la tarde. Y recostarme en tu regazo después de una noche. Noche perdida de mi refugio.

Cárcel del mundo. Libertad del amor para quedarse después de haberse ido. A solas, a tuestas, a gozar del dolor en cualquier parte.

Pero si yo pudiera. Si yo dijera. Esto es de nadie. Tómelo quién quiera.

Cabeza rodando en los pies del usurero que cobró por adelantado y me llevó en la mentira de un cheque en blanco.

Puedo amarte. Meterme en la cama contigo. Hacer el amor. Dormir en tu pecho, abrazada a la ternura del delirio.

Y en la hora del sueño. Busca otro lugar. No te quedes conmigo. El durmiente no conoce de escaleras de emergencia o extintores para no morir por el humo. Arde en el infierno que no ha elegido.

Puedo amarte. No dejes que la sombra apague la luz, al quedarte dormido.

De la despedida...

El cielo que no rescatamos de la distancia
A nuestros ojos, caen las miradas
se desnuda el rostro del silencio
la mano se hace bruma
y tú, sombra de la ausencia
retornas a mi espejo.

Distancia.

"Puedo escribir los versos más tristes..."

Llevarme de tu amor, el nido. Al pájaro desnudarlo de su ternura. Ser todo lo que pudimos ser. Y nunca fuimos.

Una vez más...

Resurrección de soledad. Edad de aguja. Cae mi vida y la sostengo de mi muerte.

Para qué he de hablar, si todo lo que dije hizo bonanza en la tierra. Abrió laberintos, fundó atajos de olvido. Y mi camino, se hizo de piedras mojadas. La mar se hace cama, se hace hogar.

Y no voltees tu cabeza. Estoy llorando. La mujer que volaba entre tus cantos, se cose los pies al tiempo. Para tenerte, dice. Para llevarte como efigie. Y nunca perderte.

Pero dile, dile amor mío. Que no hay lejanía para perder el horizonte. El horizonte eras vos. Se pierde el cuerpo y sobre él se navega, para llorar amaneceres que se alzan como vigas. Y nos dejan murallas sobre lo in-agotable de la esencia.

Esencia. He dicho esencia. Te pierdo como monte de país de invernadero. Te pierdes de mis ojos como ceguera de años ya viejos. Te pierdes en ti mismo. Y digo que la esencia es un jardín infinito de amor sobre pradera.

Mentira de amor durmiente. Mentira de espuma que despierta sobre levadura. Alcohol de párpados despiertos. Sin efecto.

Última lluvia.

Para que me ames, eternamente. Decías.

Terremoto.

Cayó el techo. Las paredes temblaron.

¿Dónde estás?

Noticia local:

Dos sobrevivientes. Uno sigue con vida.

Yo me sostengo, solo de mi muerte. Una vez más.

DE ALGO QUE NO DEBE SER LEÍDO

Te veo venir.

Aura de colibrí rojo.

Cabeza de tulipán sobre la fría acera.

Cedro en mis manos,

simbiosis de venas. Blanca amnesia.

Para que nadie se lleve el extracto del sueño, les dejo la realidad como un péndulo. Véanlo brillar. Bailar sobre la fría atmósfera inventando señales que hablan sobre silencios y espejos que no develan la última edad. Para estar solo, dentro del ombligo de una nada que no termina de fecundarnos en el miembro amado.

Porque quiero nacer de ti. Mujer. Y morir de amor cuando la fiebre crezca como anaconda dentro de mi vientre.

Vestigio del dolor jamás hallado.

Sepultarme en la mirada dilatada que busca la verdad dentro del párpado muerto. Dormir dentro del cerebro que ha dejado en su última sinapsis, el amor olvidado, como sueño de días eternos.

Porque había una vez, para que otro no te lo cuente. Había una vez en que el colibrí se hizo mujer y se hizo un coro de ánimas, en el frío corazón de un Hombre. Le amaron con velocidad, con urgencia inmediata dentro de un clóset. Le llenaron la boca con la lengua hinchada por la espera. Le tomaron del silencio y le procrearon la última palabra.

Y el hombre se hizo verbo, y habitó su adiós como poesía.

Para que nadie se lleve el extracto del sueño, bauticen su sufrimiento con el nombre falso de su camino.

Anaconda que nace de mi piel. Mutación del dolor para mantener la fe

A alguien: El eco de su mirada, en la mía

A su memoria...

Una palabra que hable sobre ti.

Desde mis manos a tu cuerpo de invierno en mi poema.

Mi poema que no alcanza tu boca. Roto el silencio, navegamos a su encuentro. Y es una noche envejecida. Una noche que abre la puerta a la primera tristeza.

Para encontrarte. Hacerte un nudo en mis manos y no dejarte. Ahí, solo, en la orilla del espejo. Descubriendo al animal que susurraba de arpegios rotos en la caravana del tedio.

No eras vos. No eras él. Pero tenía tu nombre, tatuado en su pecho.

Y resucitaste en su miedo. Como un hijo pródigo, te sentaste a su lado. En la silla invisible, en el aéreo regazo. Gris era el canto que salió de sus labios.

Tu verso era mi lágrima que no alcanzan mis años. Tu verso era la gota que mojaba a la lluvia y la convertía en el arpa inocente de un ángel, llorando.

Un poema que lllore tu voz y se haga amapola entre mis ojos y tus párpados.

Cerrados al mundo, eternos en la poesía de nuestros sueños, rezando.

Venga a nosotros, el perdón.

Amén

EL AMOR

De: Antonio Card

Amor humanizado

Que cae sobre el mundo y se transforma.

Que derrama su esencia.

Amor flor, que bebe y que se desangra.

Amor duro, amor frágil.

Amor enamorado del humano.

Amor como nosotros.

Amor de las veces que nos cimentan.

El amor cae al mundo.

No puede no alterar su idiosincrasia.

No puede no llorar.

No puede no huir de cansancio o pena.

Pero por siempre vuelve.

Por siempre duele y arde y se condena.

Se queda entre nosotros.

A veces vigilando en el olvido.

Amor humanizado.

Que cae sobre el mundo y se transforma.

Amor que es un remanso

Un tigre sediento que araña el agua.

Des-ahogo del mar hace una hora. Y todo sereno

No puedo prescindir de ti.

No puedo. No quiero.

No puedo apagar la tristeza con la levedad de lo cotidiano. No puedo disimular que si no duele es porque el espejo tiene a su lado, el reflejo de un cuarto vacío.

De nuevo, siempre de nuevo.

Amontonar palabras. Para que se haga de humo, lo que llevan dentro.

Disolverse en el ruido. Desaparecer en la pared camaleónica del sistema, nos ha salvado de estar vivos.

Y lo hiciera con total heroicidad y convicción, si la aguja de mi marcapasos no apuntara siempre en dirección opuesta.

Una aguja que señala hacia un muro de piedras. Y astilla, solo uno de ellas, pero nunca la rompe.

Es eso lo que duele. Lo que arde como bandera de patria muerta en tierra de nadie.

Eso de tener una causa y desconocerla. O conocerla tanto como la memoria de un rostro que nos mira desde el nombre que cae en nuestro cuello, como guillotina.

Quisera escapar del silencio. Evitar su armonía. Explosionar su eco y borrar el espectro de un cielo rojo, que aparece en mis sueños. Cuando no rezo al palíndromo de Roma. Es decir, al diafragma del agua que lo hace ver como anagrama opuesto al insomnio.

Pero quiero salir de aquí. De la anacronía de la felicidad que subyace en el viaje del amor hacia la tristeza. Y a la inversa, en sentido figurado. Y en sentido literal cuando quema su invierno en el recuerdo de una rosa. Y ¿Cuál es la anacronía? La mano que sobra.

Porque sí. Porque esa mano no sostiene a Alguien. Y la que lo hace, carga con la necrosis de todos los fantasmas vivos de los muertos que nos quedan.

Ah, sí.

Como decía.

No puedo. No quiero

No quiero extraer la razón, del laberinto de su locura.

De la distancia y su lado muerto

Esto, no es novedad. Duele. Y se cae al suelo. Lo resucitamos en días de sol para dejarlo en coma, junto al vino que guardamos en la nevera.

Para qué. Si te digo y me callo. A espesura de cualquier tango sin complicidad para bailar con otra lengua. Sobre la quebrada de un milagro. Caminar sobre el agua nos sumerge de a poco, en su profecía sin tregua para recordarnos. Juntos sin tener una corbata atada a los nudillos. Haciendo del brandy, un sortilegio para brindar por la paz de vuelos benditos. Sobre la almohada.

Y no ha sido secreto. Que arrimar. Rimar tu miembro en mis manos es el mejor verso que he tenido. De mi boca al humo rojo. Cascada blanca. Serpiente que desciende en

hipérbaton

dientes que se guardan

se abren

morderte.

No me importa. Nunca me ha importado. Dios me hizo con tristeza de pájaro, semilla de mar y enfermedad de Imperio Romano.

Todo te lo doy. Pero se hace amarillo el fruto. Y la madurez prematura, se hace legado. Como un siglo para vivirlo narrando. En ausencia de pasado.

Ya no te hablo. Me arrimo en el umbral. Para fumar tu rostro y disfrutarlo. En soliloquio de dedos. Haciendo de tu imagen, un recuerdo que se come. Momentos en solitario.

Se supone que esto es tristeza. Mira mi nostalgia vagando por toda la casa.

No hay hogar que se haga de cuartos separados.

De algo que quise decir y no pude (para variar)

He sembrado serpientes para Ella. Dentro de la paz de quien no existió. Para amar, adoptamos la forma del silencio, hasta que el grito de quien somos, encuentra la frontera del miedo.

Te persigo. En la calle, un lirio duerme. La noche se encuentra dentro de mi vientre.
La noche era yo. Adopté su enfermedad como quimera. Admiré el crimen que sostenía en su mano.

Que la nada se haga un círculo, de todos los que pueden mirar su retrato sin la tregua del Ello y la ruleta.

Debes. Imagina. Recuerda. Que yo soy tu amo.

Te hice este juego. Yo, hago noche en la fortuna del duermevela

Acoge lo que soy cuando el doliente me libera.

Bésame. Espiral de fuego deja en mi lengua.

Tócame. Crea la marea dentro de mi ombligo. Ola salvaje sin potestad de oxígeno.

Porque la tarde se hace certeza. Y yo era la noche. Una noche que se hizo país en la memoria

Para habitarla con la mujer de otro. De otro que eras tú cuando giraste el círculo

Y soñaste en un lirio. En el callejón del olvido.

He sembrado serpientes para Ella. Que el espejo nos mire desde su acertijo de piedra.

alma desnuda

Eras tú. Sí, era yo. Se levanta el cadáver y me unge la herida.
He vivido. De ti, palabra.
He muerto. Por ti, palabra. Campo de ataúdes se amontonan
en la piel del silencio que habita en mi garganta.
No. No es silencio. Es espina de sangre en la boca.
Es una niña que se sienta en mi lágrima
y me dice: yo era vida antes de ser hoguera de nostalgia.
Humo de pasos en la caldera del alma.
Pobre niña. Reza a su espejo. Con el arma, hecha sustento, de quien espera
Ser de sí mismo, el sicario, la víctima. Y solo es el perro enfermo que duerme
en el patio trasero de una casa. Que era hogar. Y es ahora, el puñal de dolor atravesando
la mañana en que lo perdiste todo. Cuántos años tenías?
Los suficientes. Decía mi abuela al zurcir su vida a una silleta. Donde nadie la visita, excepto el
fantasma
de una memoria olvidada. Por ella misma.
Pero no era mi abuela. No, era una pequeña con bufanda roja y un barco de pañuelo bañado en
lágrimas.
Pobre espera, pobre grito de infancia. Y se crece en el grito y se hace mutismo de venas, la
adorada quimera en que brotamos como espigas en primavera.
Pero la primavera tiene bancos rotos. En un parque hundido en agua oxidada. Y hay una mano
brotando en la maleza. Aléjate de ella. No la tomes. No la adoptes como amo. No la veas.
Ah, mano que sabe decir del mundo, la paz que reposa en sus alcantarillas
Ah, mano que sabe decir del mundo, su última inocencia. Decía Alejandra. Su primera avenida. El
callejón en que uno se pierde cuando se ha clavado en el pecho, el pájaro muerto como única orilla.

Ah, tristeza. Tristeza.
Tristeza. Se hace línea y aprieta mis nudillos y dilata el hemisferio intoxicado con la antigua dulzura.
La dulzura del recuerdo que se hace veneno para quien lo bebe. Para vivir, dice. Para seguir
viviendo.
Miente. Le escribe a una escalera. A una hoja. A una perlita que cuelga en su párpado. Y le llama
poesía.
Para seguirse mintiendo. Y lo hace escudo con la certeza inevitable de que está dentro, el
verdadero difunto, que es su propio eco.
Tan profundo que parece un juego entre la coraza y la estrategia.
De decirlo todo a sabiendas que no es al escribano, el don de sentirse en su propia mentira.
Pero qué pena tan grave. Dilatada por el amor de quien se ha ido. Y se sienta a nuestro lado para

salvar el vacío con su compañía. Apenas, a tientas, se aferra a nuestros labios. Apenas a tientas, lo sentimos escarbando. Como el gusano de una muerte que alcanza el vuelo de una mariposa. Efímera huella de la eternidad perpetrada en el fantasma de quien no llega. Y a nuestro lado, se queda esperando. Tristeza

Ah. Qué dolor tan grande de sentir este fuego y tener mar en los párpados. Para extinguir su prolongación en el primer desencuentro. Entre sombra y ausencia. Entre presente y vivir en el sueño. De nosotros mismos en pasado.

Ah, herida. Agua de monte. Placebo de enfermedad. Y verdad irrefutable de alquímica belleza.

De la lluvia que florece antes de Abril

Silueta de atardecer lejano.

Ovillo de mujer que se marchita junto a la hoguera.

Arder de amor. Arder de vida. Arder de nostalgia en el viento de una noche lejana.

Ramificaciones del pensamiento no alteran la zozobra de un beso
que se repite en el salón silencioso de la memoria.

He llovido, más allá de este encierro. Cuando mis ojos eran palomas sobre el pálido techo
de un cuerpo encerrado entre silogismos de sentimientos. Síntesis de mar -escombros de tiempo-
No ardemos.

He llovido más allá del alma. En la Iglesia sin fe de una mujer recostada. Que leía la palabra.

Y juraba tener más esperanza al bajarse del cielo, el morfema contenido del desconsuelo.

He llovido. Vida mía. He llovido aunque el campo siga seco. Aunque no haya quien me espere,
recostado en el lecho.

He llovido para ser cenizas en mis adentros. Y por fuera, una brisa que se siente después de haber
regresado de cualquier parte. Después de regresar de cualquier lugar. Al que huímos por miedo a
habitar.

He llovido. Aunque el grito sea este suicidio lento de manos temblorosas. Que descubren antes de
mi pecho, el último paso. He llovido para que se haga el grito, pan en este molde de barro.

He llovido, quiero decirles. Pero era noche. Era de noche y todos dormían.

Nadie escuchó la pálida llovizna.

Tienen la cara enjuagada con el llanto de mi risa.

He llovido Madre. Escuchen la paz del ciego contándole del hermoso paisaje que habita en su
sueño.

Escuchen llorar a mi delirio. Escuchen el ruido de pasos del que sigue esperando.

Escuchen llorar al espejo mientras juega al viacrucis de años viajando.

Soliloquio de soledad rezando.

De alguien que teje en la sombra

La Lola de los zapatos rojos.

La niña que hace sombra a la raíz de su miedo.

Pero qué hermosa flor ha nacido del jardín de sus muertos.

Un recuerdo me ha crecido en el alma

y parece ser una efigie a la que recuesto

todas las noches

para amanecerme en el olvido del cuarto oscuro

al que invoco. Silencio.

Esto pasará. Mi madre es sabia. Cortaba su boca y nos daba de comer su tristeza.

Pero todo pasa.

Como la flor que se hace muerto y se recuesta sobre su propia tierra.

Todo pasa.

Y el poema le hará venia a la palabra. Y la poesía se levantará de su sueño y poblará este idilio de pensarnos acontecidos en una metáfora. Que siempre miente al hablar de nosotros. Y que es el espejo de otro que no ha sufrido de este dolor. Este dolor que pesa como el mar sobre la nada. Vacío.

Aguja de cosmos que me teje como un hueco

para que caigan otros.

Y yo no he sabido decir. Hablar sin sentir el adjetivo de una memoria
definiendo este todo.

Pero. Pero. Pero. Sucesión de viajes que cambian el rumbo

Sucesión de ocasos rojos.

Ocaso: Fuego de vida para encerrar la hostia y nunca perecer sobre el pecado.

Ya. Ya. Ya. No hay quien detenga el mutismo de la arena que se balancea sobre la mirada.

De quien se recuesta sobre el agua y espera. El desierto para terminar el camino.

La Lola de los zapatos rojos se recuesta al alba.

Flor que llora la vida y vuelve a nacer.

Del silencio que ha encontrado su voz

Hablaré de ti, hasta desangrarme.

Qué miserable espera. Qué misterio de dolor es este al que le alquilo tu cuerpo para llorar al instante.

Para ti. Esta luminaria sonrisa que se hace arpa sobre el alma de un niño.

Un niño que tenía tus ojos y los vendió a un hombre que se hace secreto en mi

mirada de agua ardiente

de crucigrama en la casa del

campo. Alegoría de ti y de lo que no eres. Y de lo que no vuelves tu nombre. También tu nombre para llamarte sobre la sombra de tu rostro en la bandera aborigen que abolió la patria de nuestro sueño.

Quisiera decirles que es fácil.

A ti decirte. Te creo por ser amor. Y te deshago en la intemperie para crearte solo en el refugio de las horas que no llegan. Desde tu pecho a la cálida vena que te hace sangre. Para acogerte sin que seas clavo sobre la vértebra veinte. Escribir de ti, en ausencia de bella noche. En presencia del olvido. Y -seguirte- escribiendo sin la certeza de que me ames más allá de la quimera, que aún para ti, yo soy.

Oh Jaime. Este manicomio se ha llenado de muerte. Y no puede ser así. No debe haber contradicción. Entre la locura de amar y estar muerto. Elijo lo primero. Pero esta locura se cuenta de días que no vienen. Y se enferma de realidad. Y ya no puedo vivir sin tener un ciego en mi memoria. Para recordarte sin saber que lejos de ti, yo estoy.

Ellos tenían razón. Si Carlos leyera esto, sabría que me rompo a medida que broto del verso como si yo fuera su verbo. Y no la heredada coraza del desamor.

Y sucede. Sucede que lo amo. No hay manera de hacer invierno a la aldea que crece como monolito bajo el sol.

De una hoja encontrada en el armario de un gato.

Locuaz monotonía. No me acostumbro al arte del olvido.

Quizás debería hablar por hablar.

Decirles que me cansa estar vivo. Así en hombría para que me rime el orgullo y los zapatos de hombre que compré para alguien que vive lejos. Como el ayer que se hace festin detrás de la ventana que mis manos de niña, no alcanzan a romper.

De murciélagos y serpentina, quisiera escribirles. De esto que tengo encima de mi cabeza y le llamo cielo solo cuando me dispongo a señalar al objeto detrás de su palabra. Si no, es la nada que se acoge como revólver para matar la disciplina del aburrimiento. Como cuando se hace origami y se desea llover sobre el papel que nos está creando. Y destruyendo a medida que flotamos en ese vacío que apuntamos como flecha para disolvernó.

Y arrastrarnos. Y cantar a la memoria que se sabe su nombre pero deja en el basurero, como esqueleto de pez, todo lo que hizo de felicidad el minuto en que se oprime la tecla, arquea la mañana y nos instaura la sonrisa al barrer la alfombra con el mismo cuerpo cansado de ayer.

Pero, vamos, sé que lo que te digo es una piedra en tu garganta. Y es suspiro arrojado a través del vidrio compacto de la imposibilidad de tenerlo todo, después de haberlo perdido. A sabiendas de que lo elegimos tan solo para llorarlo. Y recordarlo para gastarnos la vida en esa anécdota tan mojada como está la lluvia de su esencia.

Me vas a decir que no me entiendes. Tengo la suerte de no entenderme tampoco, o me la pasaría viviendo a pies juntillas rezando a otro para que me lo cuente. Y sucede que me hago muñeco vudú de mí misma para dolerme a medida que quiero reconocerme detrás del disfraz de estar viva. Dentro de este cuerpo que denomino mío pero se pierde en la parte trasera de cualquier viaje. Y sí, agradezco que la noche sea una ilusión de mis ojos y que la vea donde el sueño se parece al inodoro de un bar gastado en placer e instantes que no se recuerdan más que para lamentar el malgasto de tanta vida.

Luego está el espejo. Quisiera pulverizarlo con el rostro de mi nombre y disponer de la creencia de que soy lo tangible de mi forma y no el espectro que se asoma detrás de mi escepticismo. Porque no puedo ser ni la presencia ni la sombra. Soy eso que está en el vértice de su epicentro. Perdido remotamente en el silencio que señala la verdad como juguete de alguien que sigue arrojándome al suelo.

Y sí. Bestia que se arrastra y me ha salvado del ángel diminuto, decapitado en el idioma. Porque el bien se conjugaba solo con el arte del olvido. Porque el mal me ha arrastrado hasta el extremo inmoral de estar vivo. Y así en masculino para que se respete el orden jerárquico en la pirámide de mis impulsos.

Y ya, ya termino. Corolario de mi instinto divino.

Vida que se mece en la inercia de su designio.

Del devenir y su estrella de azúcar.

Como elegir el instante de muerte.
Te elegí a ti.

Tierra de pájaros amarillos
bosquecito de miel en capullo cerrado,
llegaste.

Tenías la boca cargada de sueños
para que duerman sobre el corcel
que galopaba herido en mi garganta.

Te desvestiste del miedo
y juntos hicimos claveles
en el invierno eterno de la mirada.

Y como quien elige estar vivo
me metí en tu cuerpo.

Casita que existe entre dos caminos,
Bendígame la tristeza
tengo en mi alma, la voluntad del pájaro,

Que elige en la herida,
fundar el nido.

Fragmentos

I

También eres lo dulce. La parte de mí que dejo, como hoja de diario frente a la mirada de quien no nos observa. Para que te recuerden aún sin conocerte. Aunque nadie lea que esta fe de amor, es solo parte de mi obituario.

II

Eres lo eterno. La huella que se deja sobre la ventana. En pretérito de gotas que revolotean como mariposa muerta en el esplendor de su belleza.

III

Eres mi mano. Todo lo eres. Y yo no sabía. No sabía que cada acto que di para tenerte podía ser amor. Te amé antes de saberlo. Y ahora, quisiera que sea un relámpago este incendio. Para que toda la ruina que es de nosotros, desaparezca. De una buena vez.

IV

Como el hada de azúcar. De notas que anuncian un sueño parecido al fragmento que tiene tu nombre. Como el hada de azúcar. Empiezas como un suspiro y sucumbes en la agonía de este laberinto. Al que denomino corazón. No temas. También te compadezco.

V

Mi madre. Siempre ella. Ha comprado un gato. Y ahora duerme conmigo. Le pido despacio. Casi a gritos. Que me regale una de sus vidas. Necesito estar viva para morirme de nuevo. Y sobrevivirte con la elegante anhedonia de los felinos.

VI

Otra pelea. Otra de esas en que se confirma la voluntad que tenemos para aún amarnos.

VII

Enciendo la radio. La facilidad que tienes para aparecerte en cualquier noticia o escaramuza que se vive a diario. Ha dejado de sorprenderme. El presidente anuncia inflación. Si todo sigue así, ya no me alcanzará el valor para tenerte.

VIII

Leía poesía. El creacionismo. Y pensé de repente que el mar es una enredadera de pájaros que se suben en la arca del poeta, tan solo para extinguirse.

IX

Quizás hoy es el día. Te dije todo. Hasta de las faltas que me parecían el escudo para no morir de ausencia. Quizás hoy es el día. Este vacío parece la mesa que se sirve después de la pobreza. Ya no estarás aquí.

X

Buenos días amor, me dijiste...

XI

Quizás otro día.

De lo que se dice en tres minutos...

Haré un poema corto....

Un poema que se fume
y sirva igual que el labial rojo,
o el sombrero imaginario.
Nada realzan,
excepto la fe de adaptarme al mundo.

O a su magia desecha de bragas sin encaje.
Porque nadie pone en carteles,
calzones con duendes o pájaros rojos.

[Y hasta creo que serían más perversos
o insinuarían lo que pienso cuando veo
la luz de la ventana caer en tus omóplatos]

Un poema con efecto de lluvia
que se pueda llorar sin pensarlo.
Como un parpadeo,
llora la tristeza
sin detenerte en su metafórico silencio.

Que no existe ni es de barro
ni se hará polvo
para resucitar entre nosotros.

Lo que existe es el café de la tarde
las telas acariciando las nalgas amadas.
Lo que nos habita es lo tácito del amor
que se escribe a diario
desde adentro.
Y apenas surte efecto cuando
por su ausencia,

se ha dejado todo

Ironía...

Un poema que sirva de comienzo
y se detenga
cuando apenas termina
de conocer
el motivo -que no tiene sentido
de su alegórica existencia.

Amor de Abril

Lluvia de Abril.

Caímos como leña. Sobre el fuego mojado.

Lluvia de cuerpos de barro.

Nadie nos ayuda. Nada nos sale bien.

Dijiste.

Pero los milagros suceden en bocas amadas

a diario, cuando empezamos a creer.

Lluvia de abril.

Qué hermoso sueño es verte.

Fabricar a diario tu vida

en mis manos.

Cuidarte como si fueras

mi hijo, mi padre

la existencia del amor

en todos sus estados.

Te amo, te amo.

Elijo amarte.

Escuche el silencio

tengo un espejo

al que le canto

con voz de pájaro.

Te amo..

Un año: El grito que no pudo callarse...

Usted rescate este corazón. Que ya es suyo y se cree extranjero de mi cuerpo

Ha pasado un año. Un año que se desnudó de tiempo. Y nos hizo sentir que la vida era un cerrar los ojos y vivir en el sueño.

Pero no le miento. La boca se me ha hecho de pez cuando empezaba a respirarlo. El cuerpo se hizo una persiana que se sube como un péndulo en la orilla de su ventana.

Quiero y no puedo.

Y me duele el vértigo de no tenerlo. Como si fuera a caer de la realidad hasta mi locura. Que es no de mundo. Es de nombre- Y coexiste en mí como la pared que nos impide rezar a un Dios sin pedirle un milagro. Para finalmente creerle.

Pero a mi locura. De nudo, de alambre y papel mojado. Le creo, amor. Por eso le temo. Le temo a su risa, que se anuncia como vapor en el café. Siempre alerta de lo inevitable. Se escucha su murmullo y el silencio calla para escucharle.

Amor, amor de mí. Abraza a esta mujer y dele una espiga. Un fuego lento. Para crear una farola antes de que se haga oscura, la sonrisa de su pena.

Sabe que le grito ahora. Sabe que temo no poder acompañar a mi vida, hasta el regazo de su fe. Que la tiene usted en el espejo de sus ojos. Que es de su alma, lo suyo a lo mío. Siempre desde la esencia, lo he abrazado hasta la soledad de sentirlo y no conocer el rostro que describe el acertijo del mío.

Amor, amor de mí. No me suelte ahora que se hace cama, la grieta que nos separa las manos. Y nos tiene deambulando, como forajidos, fuera del beso que nos pertenece.

Amor de mí. Tómeme las manos y no me deje. Hasta que se despierte la realidad y quiera vivimos de nuevo.

No me deje...

Una canción para arrullarnos

Elegimos esto. Y esto se parece a una mirada de párpados entreabiertos. Como ver caer la lluvia y mitigar su dolor, en el eco de una canción que escuchaba contigo, sobre tu ausencia.

Te puedes dar cuenta que ya no me escondo. No me hace falta. Aprendí a desnudarme frente a tus ojos y sucede que jamás me había sentido tan protegida de los otros. Que siempre me lloraron desde adentro. Como el puñal invisible que escogemos para dolernos. Como un puñal de doble filo que escogemos para salvarnos.

Eso eres vos. La vena que se abre para soltar el veneno. La caída en la que nos abandonamos para empezar el camino. La fe de ver en el mundo pequeñas ramitas, barro de calles mojadas como recuerdos y la taza de café que nos espera en una mesa con manos que aunque no te toquen, te sostienen desde la infancia. Esas cosas cotidianas en las que guardamos el alma. Para seguir moviendo la pluma sobre un tintero de líneas que se escriben sin prólogo. Ficticiamente. Y que es lo único que nos pertenece.

Eso eres vos, mi amado Antonio. Vos que estás lejos, pero eres certeza de coincidencia en un mundo que apenas, a tientas nos regala un segundo para enamorarnos. Y toda una vida, para batallar por hacer realidad, ese instante de luz en que disipamos la tiniebla. Y nos vimos como somos.

Siempre en el rostro amado aprendemos a completarnos.

De hojas perdidas...

Yo te había dado la espalda. Había detenido mi viaje, solo para que me veas desde lejos. Que me contemples como un fantasma en tiempo presente. Y quieras comer las mismas cerezas de mis manos, con la perpetua avidez del pasado.

Yo te daba un perro. Un perro todos los días. Para que lo alimentes, lo bañes, le pongas un nombre -el de tu héroe favorito-Todas las noches, los echabas a la calle. Los mirabas partir y creías que eras vos mismo, emigrando desde tu desamor hasta el olvido en que estallamos cuando hay memoria

Algo así lo dijo Mario.

Te daba mi vientre. Y le dibujabas mapas, líneas que circulaban confusas alrededor de una ciudad que se llamaba Lluvia. Y la lluvia era un patio de mujeres solas. Tejiendo su cabello. A la espera de alguien que no habían conocido, más que en confusos sueños. Qué hermosa ciudad curtida en nostalgia, en espera de sombras. Qué hermoso hijo trazabas en mí.

Un hijo de tristeza. Que no podía llegar a su madre. Salvo contemplarla, con la ardiente ilusión de que al llegar a sus brazos, podría ser amado. O expiado de tener un corazón intacto jamás lastimado.

Porque... ¿Quién puede sufrir de tristeza, cuando ha nacido en ella?

Te dormías al amanecer. Enfermo de insomnio.

Enfermo de ti mismo. Mirabas al espejo y ninguna de esas caras era la que tuviste, cuando fuiste feliz.

Cuándo fuiste feliz?

De la lluvia que besa la mejilla

Quiero escribir. Escribir de las serpientes del sueño que al despertar, nos infectan de olvido. Y nos hacen desfallecer bajo las sombras de falsos recuerdos, en los que nos amparamos para vivir.

De los zapatos rojos que perecen dentro de los charcos de lodo. Pero cuando miramos su reflejo desde el cielo, quien los usa jamás había estado tan feliz. Porque corría detrás de alguien, que la abanicaba de cualquier otro día de paraguas abiertos dentro de la casa.

Si tan solo. El corazón se sepultara dentro de sí mismo, se enterrara vivo y escarbara con tanta fuerza para que el muerto que lo encierra, se entere de que aún existe, de que todavía sirve para algo.

Y la lluvia, de la que hablamos como si fuera la célula de toda tristeza y no el átomo de la verdadera felicidad, se hiciera eco de sí misma, para mojarnos siempre desde su espectro.

Porque yo quiero. Yo quiero algo que está dentro de cada palabra. Y la palabra es solo la manera en que nombramos el vacío del deseo en la conciencia. Así más o menos, o en viceversa.

Quiero no odiarte. O amparada en la tranquilidad de los lugares comunes en que vivimos la poesía, decirte con palabras exactas: Quisiera amarte menos.

Simplemente, no amarte. Así cada sendero de ausencia, de esquiva alegría en la que resumo mis anécdotas, en los momentos de recordarme, no tendrían motivos para salvarme. De mí misma. De mí misma, lo admito.

Pero, el "rostro de vos" subyace en mi boca. Y mira con sus ojos a la soledad con tanta ternura, que la soledad se sabe apenas una niña y como la niña que es, se queda callada, se arropa sola y hasta cree en la oración que reza para dormirse. Se duerme. Puedes creerlo? Se duerme realmente.

Yo me callo. Ah, bendito amor. Bendita manera que tiene el odio, que nunca es odio, de emigrarnos desde el abismo y hacer que creamos que existe la magia o un péndulo benévolo, esperando en la orilla de un nosotros.

Mientras... Así, con la esperanza cayendo desde la flecha del agua, hasta las memorias acumuladas como polvo y hojarasca; seguiré esperando para ensuciarnos en todos los charcos que encontremos. Cuando estemos juntos.

Cortometraje

No me imagino lo que sentirás cuando
descubras que todo lo que has conseguido
pudo ser en un año
si no
fueras
hijo de tu padre:
Él nunca llegó a hacerlo.

Pero alégrate, Vincent. A ti te tomó toda la vida...

A Vincent: Exilio de heridas...

Extraño a Vincent. Extraño su boca que era la prolongación de la herida.

Su cara de calles mojadas, de sitios clandestinos. De besos que se anticipan al sexo que se cubre con tristeza. Para disfrutarlo como si fuera la piel que uno devuelve a un paraíso de serpientes.

Vincent tiene un cigarro entre sus dedos y se fuma los días sin tiempo: el único vicio para los que vivimos atrapados en una fecha sin números. Excepto, tic-tacs que se golpean contra las sienes hasta devolverte una inútil metáfora, que has sacado de tus dientes como hueso de una comida dañada.

Mi Vincent, sentado entre los pechos de otras, que como yo, no consiguen amarle. Lo perdemos a Vincent, lo perdemos entre las mariposas de muerte que nacen de nuestras azucenas infértiles de ternura. Besos de lluvia de aguardiente. Besos lloviendo en alcantarillas cubiertas de musgo y destierro.

Qué harás ahora Vincent? Ahora que tu oficio de muerte, no tiene a tu lado, a la única que puede verte entre garabatos de historias de amor que nunca terminan de contarse, a menos que descubras el punto final en el párrafo intermedio.

Mi Vincent, pequeño olvido en el que me exilio. Mi Vincent, de cabellos mojados por orgasmos de pena y culpa. Mi Vincent, tiene en su mano derecha, la única letra que nadie conoce y él, la vive como si fuera un regalo, el único regalo que vale la pena recibir....

Te extraño....

La canción que uno elige cuando está dentro de una canoa

Debe ser bonito.

Qué cosa?

Ser elegido.

Qué más?

Que alguien se quede contigo
y no te mire como quien rescata
a un creyente del séptimo día.

Por eso de que en cárcel de oro

Dios no trabaja...

Ah sí...ahora entiendo.

Pero, luego se van.

Vuelven, vuelven al lugar del que se fueron
cansados

Vuelven, luego de dar luna a un coche
que tenía los vidrios compactos.

No hay reflejo

No hay forma de acostumbrarse
a estas formas de vida

que solo eran anticipo de otro suicidio.

No te vivas -suicidando-

dicen, eso dicen

pero todo estaba bien

cuando se sostuvo el amor de tu muerte.

Todo estaba bien hasta que se cansan.

Hasta que les duele perder la otra vida
ésa otra de la que se vienen huyendo

quién sabe de qué

debe ser

de ellos mismos.

Quién sabe, quién sabe

uno de lejos parece ser un bonito hotel

un afrodisiaco contra la rutina,

una pared vacía para colgar un cuadro de familia.

Y de cerca,
solo ven, solo ven
la fragilidad de la alondra que descansa
sobre el ritmo ascendente de la voluntad del agua.
Debe ser bonito...
Qué cosa?
Debe ser bonito el mar.
Nunca has ido?
Lo tengo en el fondo
y suena como el dulce silencio
de un monje que espera ser liberado
de un espejismo.

Carta de emergencia a quien no me lee y me desconoce

No sé porqué te estoy buscando, Vincent. Tú nunca has traído nada bueno a mi vida. Siempre me dejaste con un cigarrillo, una botella y una lágrima, de ésas que parecen el prelude de un crimen. Jamás cometido cuando se lo vive a diario.

Mi Vincent, yo sé que no me lees, pero te busco con insistencia. Necesito de ti, desesperadamente. Necesito perderme en ti, porque sucede que me he encontrado y descubro de nuevo, que el amor no es el mejor sitio para quedarse. Eso nos pasa a los que hemos habitado en su ausencia por tanto tiempo.

Tendemos a destruirlo con la gracia divina de estar dibujando un pájaro sobre un papel que hemos rescatado del fuego. Con la sincera austeridad de un pobre que devuelve a su benefactor, un par de zapatos ya usados.

Y lo que es peor, disfrutamos tanto mientras lo estamos matando. Mientras lo llenamos de desastre, ahí donde había un columpio que nos elevaba, imaginariamente, encima de todo. Ahí ponemos piedras, y luego culpamos al otro de haber caído.

Vincent, no hay nada que pueda rescatarme, sabes que no te busco para ser salvada. Te busco irremediamente, porque me haces falta. Me hace falta lo que eres. Y ambos sabemos que no eres más que yo misma, desnuda. Como un bebé que se mira en los ojos de sus padres y sigue llorando, porque no sabe que es él, por quien se ha dejado todo.

Mi Vincent, mi Vincent amado. Mi Vincent, que no pide nada más que lo da, háblame, vuelve a mí, donde quiera que estés, donde sea que estés ahora, recuerda que somos uno, que no hay nadie que pueda comprenderte tanto como yo.

Juntos de nuevo, juntos, de nuevo juntos, empezaremos la danza fúnebre, de estar solos, siempre solos, mientras jugamos, a estarnos amando.

El celador de sueños

De: Antonio Card

Ah, pálida pirámide, puerta de los sueños largos.
Yo cerraba su palma entre mis dedos.
Se callaba el mundo con sus verismos amargos
para que ella durmiera aislando miedos.

Mi voz es una flor sobre una tumba
que a la muerte quizás le sirviese de ornamento.
Y es acaso la muerte eso que zumba
igual que un corazón cuando el silencio es violento?

Da igual, noches así le ceñían a la aurora
las últimas estrellas que quedaban.
El tiempo no podía condensar todas las horas
que luego las zozobras devoraban.

Y yo le dibujaba las quimeras
como canción de lluvia, igual de exiguo y de bello;
rosas llenas de nieve, personajes de madera
y ella azul y voraz, ebria de ver todo aquello...

Con sus ojos pequeños y mis palabras en frente
Envolviera su espanto con la nada
Y la viera apagarse... morirse sencillamente
soltándome la mano -la mirada-

De irse y quedarse: dos líneas paralelas

Te imagino a lado de alguien. Sin que nada se interponga entre sus manos y la estética platónica de dedos entrelazados. Nada me haría más feliz y por eso, lloro. Porque tu mano es el taller en el que planeo fabricar el insomnio de siglos de hojas. De siglos de calles, de risas de amigos en los que mi presencia no es más que un botón ausente.

No pulses enviar en reuniones, en salidas, no pulses la entrada a una pelea, pero tampoco pretendas hacerlo cuando la agonía del silencio es ya otra razón para irse.

Te imagino yéndote, te imagino apagando lo que nos une, separando el huso horario de este artefacto que antes, hubiera sido una carta o una paloma enferma. Te imagino yéndote, pero no irías a ninguna parte: te quedarías parado en el mismo sitio, sintiéndote solo, realmente solo, porque siempre estuviste solo. Solo.

Quedarte ahí, sin que me veas desaparecer por una esquina, caminando con todo el amor que se queda pegado en el cuerpo como una metástasis de momentos felices que matan. Quedarte ahí, sin que me veas acelerar el paso para desaparecer de tu lado, para no estar más. No me verías, no me verías irme.

Seguirás ahí y tomarás el artefacto ese, para soportar el peso de la ausencia, calculando mi soledad de boca arriba y lágrimas que son estertores de un pecho que siempre amó quedarse despierta a tu lado, como un árbol, como un paisaje que circunda tu silueta y que no miras. Salvo que yo estaba y era el mismo paisaje en otra hora.

Uno para irse, necesita juntar coraje, detener el cruce de balas entre dos del mismo bando que tienen miedo de ser atacados a traición. Uno para irse invoca un solo paso, una palabra.

Uno para irse requiere quedarse realmente solo cuando todavía se tiene al otro lado, a esa persona a la que sin carta, sin motivos, sin fechas programadas -casi a inconsciencia- ya se dijo adiós.

De viajes que se hacen en una silla de mimbre

Rara vez, la puerta que se abre
es un retorno al hogar.
Peonza de viajes eternos.
Copla que clama ausencias.
Enfermedad del alma
vano pretexto para hablar de nada
y justificar el dolor que nos lleva
adentro como un recuerdo de nosotros,
en nuestro bolsillo trasero.

Respira del silencio
Acusador de la única verdad simple
de la que huímos toda la vida
como si fuéramos a su encuentro.

A mi Alejandra

Alejandra, de piernas azules.
Te has ido.
Vagaste en mi tristeza,
cubriste con tus lilas
la palabra que habita
en el regazo de la ausencia.

Mis letras son dos girasoles
en el féretro de tu alma.
Quise alcanzarte
pero la vida es una sábana
que cubre el sueño
y hace de tu voz,
apenas una historia de viaje.

Mi Alejandra amada,
por ti quise explorar mi infancia
y la encontré con muñecas de mimbre
pequeños hombres de hojalata
y una cama que se hacía lámpara
en medio del dolor.

Que la locura es un espejo
en la amnesia del otro.
Eso fuiste mi Alejandra,
la memoria de una crónica
escrita con erratas
para mantener la fe
y descubrir en el anonimato
la anacronía del albedrío.

Soplas como viento
cuando todos se han ido.

Y se quedan los que no eligen
hacer de tu rostro
un camino.

Mi Alejandra,
te rezo con mis pasos
pero Dios me sostiene
el miedo
desde los brazos del
milagro
uno con eco de hombre
y al que le digo amor.

Mi eterna Alejandra
duerme un instante
deja que tu sierva
llore, se habite en el vacío
pero siga soñando
lejos de tu vientre.
Hogar del doliente, elegido.

Día uno

Necesito reinventarme...
Crear este silencio de otra manera...
Hacerlo de dulce, de alcanfor.
De palabras que todos quieren escuchar,
porque hablan de ellos.
¿Quién no quiere verse a sí mismo
reflejado en la tristeza de otros?
¿Quién no busca que su historia
sea poesía?
Mi silencio sea el racimo en un prado.
Una canasta de pan caliente.
Una pared blanquísima.
Una madre sentada en la puerta de la iglesia,
orando por su hijo enfermo.
Mi silencio benevolente,
cruza el eco del pasado,
engáñame
no me importa.
Quiero convivir contigo,
hablar contigo
rezar contigo
llorar contigo.
No quiero mirarme de reojo
y hacer poesía
de ésa, que vive mi pena
desde la hoja en blanco.

Almas gemelas

Llorar con los ojos de tu pasado.
Escoger tu desnudez,
de crayones destruidos por la lluvia.
Amarte las vocales
que son dos pájaros aprendiendo,
a volar desde tu boca.
Uno a uno,
como si fueran varios los que existen:
El niño que tiene un carboncillo
y lo reserva a su mano adulta.
El joven llorando al ver la mariposa
muerta de sus poemas
y que es mujer conviviendo con él,
cuando la añora.
El adulto es esa sonrisa
que llega,
cuando el carboncillo
ha dibujado en la tiniebla
tu silueta atravesando
el color sepia de mi insomnio.

Minuto previo

Ha sido difícil. A veces, es imposible. Por eso, por sentirme pequeña ante la fuerza irreductible de la distancia -entre vos y yo- es que he luchado, no por amor, sino porque el miedo (de perderme) me impulsa a no detenerme.

Como la sangre que fluye desde tu cuerpo -hacia afuera-

Nada ha cambiado, excepto la fe. La fe de antes, ahora es un precipicio al que me arrojé de golpe, esperando el dolor en esa eterna caída que todavía no llega.

Lo cierto es que aún no acepto la realidad. Aún invento motivos para sostener tu mano dentro de mi pecho, como si no lo estrujaras cada vez más, a punto de arrancarme la boca con cada beso que se arroja al aire y me deja los labios pálidos de tristeza.

La cara pálida, el cuerpo enfermo y una lágrima enorme que no termina de consumirse dentro de mi garganta.

Me niego todavía a devorar la tristeza, a aceptar que mis ojos esconden la guarida de una locura que camina descalza para que nadie la escuche. Para que nadie sepa que está ahí, vigilante, esperando otro golpe, uno muy fuerte, para salir y manifestarse con su espuma de aguardiente dentro de mi poesía.

El mañana parece un sueño.

Basta de creer que vivimos por ellos, vivimos por la realidad que tenemos y que nos da fuerza para aceptar que la vida es más que un destello de imágenes perfectas en momentos de zozobra. Yo te quiero aquí, como realidad para soñar cualquier otra cosa y tenerte a ti, a mi lado, tropezando de frente, abrazándome la sombra, haciendo el amor como pretexto para matar el tiempo dentro del vicio amado que es el otro. Yo te quiero aquí para contar el brillo de las estrellas en tus ojos y atrapar el deseo que es fugaz en el parpadeo del te amo, que se dice al oído, con los ojos cerrados sin necesidad de leernos, o de inventarnos un nuevo comienzo dentro de este...de este momento en que seguimos soñando, estar juntos.

Vos y vos

Un poema.

Dos

Tres.

Como besos en una boca,
humedad de tangibles sombras.
Herida de mar en la lluvia.
Trinidad escogida entre dos.

Un poema de deseos, desnudo
en tu tacto de mi mano, reflejo
sujeta al vuelo de una gaviota.

Un poema, al tiempo, cotidiano
de pequeñas cosas
huyendo de atajos del dolor.

Un poema desnudo
que detrás de su gloria
invencible alquimia
contra este horror,
solo hable de hambre
solo hambre de vos.

Ellos y nosotros...

Estamos muertos de pena.

De vez en cuando, pienso en vos. Porque el silencio siempre habla de puertas cerradas, de inviernos que nos recuerdan desde un acantilado con forma de protesta. Pienso en vos, porque tu dolor le ofrece una taza de café al mío y lo bebes con mis labios, mientras sostienes un libro y hablas con la paradoja de quien cree estar tranquilo al sostener sus ojos en el vacío, en el momento que escucha la minimalista forma del amor imposible irrumpiendo en cualquier soslayo de formas ausentes.

Reminiscencias de alguien desde la soledad de todo el mundo que nos rodea.

Pienso en vos. Y estoy con vos. Para convencerme que lo mío es superior en fondo y certeza. Que tu historia tiene más antagonismo que la mía del tiempo suspendido en este insomnio -que dormida y despierta- no termina. No termina este sueño que se parece tanto a la realidad. Porque en todo, falta su presencia.

Por eso, pienso en vos. Pienso en vos y me alegra conocerte. Pienso en tu tragedia, en tu desvarío de palabras que son cadenas pese a que insistes en llamarles razones de su abandono o viceversa. Pienso en vos y mi propia lágrima es un columpio volando o una cometa que no conoce de su extremo atado a la tierra.

Pienso en vos como sucesión de rostros que me han mirado con sus ojos llorosos, ahogados de amargura, hablando de un pasado que hace apenas horas, era un futuro con cuerpo inocente naciendo en cualquier lugar, mientras existiera amor. Pienso en vos y tengo ganas de abrazarte, mi pecho que es una metáfora de espejismos de ausencia, se hace real al acercarme a la sombra de ella en tu cuerpo. Y así entre dos tristes hablando de su desamor, conseguimos que ellos existan. Que traspasen el arte y sean la realidad por la que - poesía y música- nos hace dolernos desde cada rincón de esta universal herida.

De la espera

Si te vas,
el piso será el vacío,
una vez más.
Nada que no haya vivido
cuando abrazaba sombras,
en fotos imaginarias.
Nada que no me conduzca,
de nuevo a ti.
Al rescoldo de tus brazos,
a la parte trasera de tu regazo.
Ha sido caminar hacia ti
y que la lluvia borre nuestros pasos.
No hemos sido ni tú ni yo
una barrera, para que alguien
se torture de no ser como nosotros.
Tampoco fuimos, la paz
que encontraron otros, en una pelea.
No fuimos más que una mirada
la palabra desnuda en el verso.
Un susurro que nos predispone
a combatir la rutina
con el mismo desfallecimiento.
No quiero decir, que hemos sido nada
pero recordarte, es formar una metáfora
y quererla hacer hermosa pese al dolor
que se desprende de ella,
como un jardín de flores muertas.
No quiero decir que por ti
no ha sido la vida,
un vivir con el pecho abierto.
quiero decir que en mi pecho quedó un hueco,
que su jaula se ha abierto
y el pájaro sigue en cautiverio.

Quiero decir que aunque sueñe y te sueñe
aún la realidad es esto:

Soñarte,
coexistir con tu esencia
y la inexistencia de tu cuerpo

-encima de mis pechos-

Quiero decir que se me gasta la vida
y el amor sigue siendo el recurso
al que me aferro para no terminar
de perderla.

Quiero decir que esta canción,
que me llena de adrenalina

eres vos

dándome motivos
para seguir esperando.

Ya no sé si te espero.

¿Qué espero?

Espero tenerte a mi lado

o que la vida,

/desde su obrar acompasado/

me aleje de ti.

Y así como quien se sienta

en un café solitario,

sin algo mejor que hacer,

yo te siga esperando.

Carta infinita

Hola, una vez más.

Te escribo nuevamente. Ahora hace frío, hace días que no duermo y pienso en ti. Pienso en ti, como siempre. Tu rostro es mi mirada interior.

Los días son fríos. Son inexpresivos. Como una máscara puesta sobre un muro. Como un muro levantado alrededor del mar. Estás presente en la finitud de mi alma y la persistencia infinita de todo lo que me rodea.

Los días son tan escasos. Que casi puedo numerarlos con la convicción de quien cuenta de un recuerdo que se hace presente, en la antesala del sueño. Vos, un número. Quién lo diría.

Ahora mismo, estoy temblando. Temo por estos días que parecen pintados con sangre de serpiente. Siempre mutando con la misma forma y escondiendo el mismo veneno.

Y te escribo, esperando que al hacerlo una parte de ti se exalte, sospeche de que alguien se precipita hacia tu lado, buscándolo, persistiendo en el rumor de los días que fueron. Y así, mientras te fumas un tabaco para acallar al corazón que sabe de quién es, aunque no sepa el nombre, me recuerdes a mí. Y entonces los días, estos fríos días, dejarán de ser un día en la hoja inexistente del mismo calendario.

Sed de poema

Mi sed de poema.

Ser inamovible.

La gota que cae del cielo
y nunca regresa a su origen.

Es origen de labios,
manos secretas
detrás de un

revólver

exquisito de caricias.

La sed del poema
es este vuelo inmóvil,
este cuerpo quieto,
escogiendo

el mundo al que habitará
para vivir de su muerte.

Sed de poema,
laberinto de voces,
metamorfosis.

Yo escojo esta rutina
criatura de mi palma,
me hago mártir
del libre albedrío
y sus limitaciones.

Sed de poema,
llaga estéril
etérea presencia
en la monarquía
de la palabra.

Sed de poema,
bébeme
violéntame
arrójame como un sol
lejos de este frío lenguaje

que no sabe de amor.

Sed de poema,

mírame y escógeme

yo soy el mar

y las muertes

que alberga

son la lámpara apagada

en mi interior.

Sed de poema,

yo soy el mar de tu palabra.

De vos y la nada...

Ya nada de amor.
Ni carros alegóricos en el Parque.
Ni una broma cruel en un funeral,
Para disipar rencores con el muerto.

Ya nada de buscar poemas,
ni de dibujarte el rostro en una carta
que jamás escribí por miedo a despedirme.
Por miedo de encontrar la forma,
de decir adiós.

Ya nada de escuchar que el eco
de cada pelea, me recuerda:
Jamás un hombre amó tanto a una mujer
Jamás una mujer, se amó tan poco
a sí misma.

Ya nada de paredes con retratos
y retratos con miradas de ausencias blancas.

Algo se hace tiniebla y no eres vos
alejándome, ni alejándote
eres vos, vos desde ese espectro de lágrimas
recordándome que el amor
es bajar la guardia, recibir los golpes
y reducir el ego a una victoria compartida.

Ya nada, nada de perdonarte
mientras te escribo.
Ya nada de amarte un poco más
un poco menos, un poco distinto
cuando digo que te olvido.

Del amor y su penitencia

Ay, lo que nos hace el amor. Lo que me haces amor y todo te lo perdono.

Por qué se ama tanto hasta quedarte partido de huesos, viviendo una vida que solo tiene sentido cuando hay un nosotros. Amagando ideas para desvanecer el sentido, el único sentido que tiene todo, solo porque ahí estás vos.

Te amo tanto. Quiero decirlo sin que haya espacios. Sin tener que escribirte. Quiero decirlo al contacto de tus labios. Que tus brazos descubran el amor que me arde en la espalda y en el vientre. Que tus manos me quiten toda esta tristeza que llevo cuando sonrío. Quiero que ocupes mi cuerpo y lo desocupes al irte de mí. Quiero todo, desde la punta de tu pie, hasta el viento soplando desde tu aliento al perderlo en mis caricias.

Todo te lo perdono.

Te perdono estas ganas que tengo de perderme para siempre de mí. Para amanecer contigo. Estas ganas de irme de este lugar a cualquier parte donde nadie te recuerde. Donde no haya un techo rojo que se parezca a la punta de tu lengua cuando dices -t-e-que-e-e-roo. Como si se escapara de vos, inúltimente el mismo deseo que tienes de pertenecerme. Por tanto de irte también. Para no tener que vivirme.

Todo lo perdono amor, menos que no vengas. Todo te lo perdono amor, menos esta necesidad que tengo de irme, sin que nunca hayas venido.

Glommy Sunday

El Glommy Sunday, me parece una canción feliz. Similar a un cervatillo pastando frente al cañón de una escopeta.

Dulce melodía de cristal en mis manos.

Glommy Sunday y el día es un gato huyendo por un tejado cubierto de nieve.

Glommy Sunday, mi madre habla de una margarita escondida en el armario.

Mi Glommy Sunday. Es una muñeca que colgué en mi techo. Cortada su cara, sigue sonriendo. Su vestido es de un sueño que ninguno de nosotros pudo cumplir.

Glommy Sunday. Y su boca de piano, resucitando al cuervo muerto de Poe. Su estribillo es el tapiz que recubre a las voces que hablan de muerte. A través de las paredes.

Glommy Sunday. El café está frío sobre una mesa cubierta de escritos que a nadie le gusta. Pero vos, Glommy Sunday, eres el amor que encontré atravesado en la noche.

Glommy Sunday, eres como un viejo que entendió la última frase de su madre al morir. Nunca te vayas de esta vida, sin escuchar el estallido de tu propio corazón. *Nunca te vayas sin antes recordar que alguien te amó, que alguien te convirtió en lo que eres. Con apenas un beso.*

Mírame, Glommy Sunday. Te escucho y sigo escribiendo. Sigo viviendo.

Acaso yo, acaso vos y yo nacimos de lo que a muchos matan. Acaso eres el epitafio que llevo como carta de presentación para que todos me quieran.

Mi Glommy Sunday. Hoy es viernes y te escucho con la misma alegría fúnebre de todos los domingos.

La canción que recorrió nuestro camino, antes de mí.

De algo indoloro

Hay tantas historias de desamor tiñendo las paredes, que la mía no cabe. Un corazón destrozado tiende a ser de rojo púrpura, a parecerse a hojas prendidas en fuego, después de quemar las palabras de amor que nos destrozan. A miradas estacionadas en asientos vacíos -palpables ausencias debajo de la lluvia-

El cuerpo quemando por un recuerdo que nunca llegó a cumplirse.

Narración en primera persona y leída en tercera del singular

Mi mano forma la niebla.
Lo que diviso es un cuerpo,
un átomo de omnipresencia
un olimpo de mitos
que caen en fracciones
sobre la forma absoluta
del silencio.

El humo que ha quedado
es una prolongación
de la verdad absoluta
con que me despojo
de ser yo
(y-o)
una antología relativa
de todo lo que he sido..

Dentro de mi cuarto,
a solas entre todos.
Contigo a mi lado
contigo dentro del tictac
del soliloquio de nosotros.

Contigo.
El pozo profundo
de lo que (me)
conozco,
es la primera onda
que surge
cuando quiero mirarme.

A trazos,
epístola de quien escribe

y santo de piedra,
que quiere escucharme,
me niego a mí misma
mientras escribo
con la fe de quien se entrega
a algo que de verdad
existe
ha existido.

Del primer tramo

Ya no habrá más poemas que hablen de vos. Ni ausencias que vistan del color del otoño de tus árboles. Ni inviernos tan fríos como los que te obligan a usar dos pantalones, dos camisetitas y tres pares de medias. Y el sol, el sol será un río de aguardiente que me tome en cualquier lugar, mientras finjo que te recuerdo. Porque no te recordaré más, sino al conjunto de cosas que creímos que nos unían, pero solo fueron más regazos de distancia.

Ya no habrá nada después de nuestro final. Nada de vos, como siempre fue. Apagaré mi vida, la vida que inventé para estar contigo, porque siempre fui esto: alguien que sueña en imposibilidades, que las vive pero rara vez, deja de lado todo para poder cumplirlas.

Daré el primer paso y el primer paso consiste en hacer lo que digo en las amenazas de huídas. En dejar de hablar con el rencor de siempre y de cumplirlo, haciendo uso del peso metafísico que se quedó en mi alma, por cada una de tus fallas. Quiero huir de vos, esta vez quiero hacerlo sin dejar rastro de sangre en mis palabras, quiero huir de vos sin prolongar el sufrimiento en promesas estériles. Me verás partir, esa es mi promesa, mi promesa de lealtad hacia vos, me verás partir sin antes haber escuchado que tal vez, solo tal vez, me he ido ya tantas veces, que ahora mismo no puedo reconocerte.

Y me apena reconocer que esta vez te escribo, escribo de esta decisión como quien escribe su novela inédita de amor y no como el poeta que escribe de su tristeza en metáforas que pretenden emular al mundo y a todos sus rastros de ecos en el silencio.

Pero escucháme bien amor, escucha mi primer grito de despedida:

No existe lejanía tan grande, como aquellos que aún amándose, están aprendiendo a decir adiós.

De un suspiro con la boca seca

Hazme chiquitita entre tus brazos, y ya no me dejes, no me saques. Deja que me quede en el único lugar al que pertenezco.

Ya no quiero vagar. No quiero dar pasos en falso buscándote, no quiero encontrarme en una esquina sola, en un verso solo y en una cama que no tiene tampoco tu cuerpo.

Ya no quiero fingir que no me haces daño. No quiero fingir que no te amo para ser fuerte. Quiero quebrarme y llover cada parte de mi amor por ti y que tú me recibas como un campo. Y que juntos hagamos de este terreno baldío, nuestro hogar.

Quiero verte llegar ya por cualquier calle. Traer el pan, el periódico y juntos formar la monotonía de las pequeñas cosas que hacen que dos personas se estén amando aún sin saberlo. Ven amor, hagamos un grafitti sobre el aire y que todo el mundo sepa, que nuestro amor se condensa de tal forma, que están viviendo y respirando por nosotros.

Amor mío, la poesía es una pequeña llave y nosotros estamos sin saber ya de qué modo usarla, revivirla o rehusarla para seguir juntos.

Amor mío, ves a esos que llegan, que se besan, que se abrazan sin enterarse de los demás. Sí amor, sí. La triste realidad es que aunque te lleve en mi pecho y te ame de esta forma, de dentro hacia afuera para seguirte creando en el amor que somos, la triste realidad es que todavía... no somos nosotros.

Carta desde el sueño

Querido Raúl:

Todavía te escribo. Soy la noche que te acompaña. Soy la sombra que te dibuja la noche y te hace testigo de tu existencia.

Soy la primera mañana que aprendiste a decir te amo. Soy la primera mañana que te tendiste en tus brazos, te perdonaste por no poder, y nos dijiste adiós.

Soy la primera vez que te abriste los ojos y viste más allá de la realidad y aprendiste que se puede soñar con imposibilidades. Y te hiciste cielo sobre mis párpados de tinieblas, para amanecer dentro de mí y darme esa luz que se necesita para caminar a tientas, a tropiezos en caminos que nos harán sentir siempre más perdidos.

Soy la primera herida que dejaste abrirse sin temor sobre tu alma. Y la dejaste vertir sobre el amor, porque el amor es eso que nos duele mientras más estamos amando. Soy la primera que te dijo que el amor no basta, y no lo creías, no me creías hasta que empezaste a sentirte culpable por cada falla y entonces, dijiste en voz baja, tal vez, tal vez es cierto.

Y juntos fuimos cuerpo. Un cuerpo tendido sobre el miedo. Un cuerpo desnudo henchido de dulzura y de placer. Una hermosa visión de piernas y de brazos, de bocas compactas, de vientres formando un nido. De gritos que anuncian que el amor es de lo único que podemos liberarnos y seguir a la vez tan dentro. Tan dentro.

Y juntos fuimos deseo y lágrimas. Fuimos una espina que nos hería la espalda. Un espejo que empezó a reflejarnos los costados y fuimos conscientes del terrible peso que tenía el otro por hacer que esto -lo nuestro- funcionara. Entonces el amor, se hizo un mapa y comenzamos a buscar atajos que nos permitieran ser más reposo que tormenta, más tranquilidad que zozobra. El amor dejó de ser nuestra enfermedad, fue un diagnóstico anunciado y ambos nos pusimos en cuarentena.

Nuestros rostros se hicieron cenizas y en su lugar quedaron otros, irreconocibles; de gestos extraños, de palabras ausentes, de labios que parecían nubes sin lluvia. De miradas que eran, espejismos de ausencia. Nuestras manos buscaron refugio y solo encontraron, un corazón que ya no era del otro, sino un latido que se resistía todavía a morir. Y con todo el amor que todavía nos quedaba, bendicimos su vida, alabamos su resistencia y le permitimos dormir. Dormir para siempre. Dormir infinitamente. Dormir la brevedad que fuimos, eternamente en el otro.

Querido Raúl, acaso te escribo desde el sueño. Todavía te escribo. Todavía te sueño. Todavía te amo.

Poesía íntima

Quiero tenerte.

Tener tu beso en mi corazón,
porque no puedo tenerlo
en los labios.

Quiero sacarte de mi pecho
y tenerte en mi cama.

Para hacer el amor.

Hacer el amor,
arrastrándonos,
doliéndonos.

Quedarnos,
en el grito del amor
y hacernos su eco.

Me duele el corazón,
te quiero sacar,
-con mis palabras-
para que no me duelas tanto
para tenerte menos.

Quiero inundarte de mí,
con todo esto que es tuyo.

Que seas mi espejo,
que seas mi euforia,
vos, no el sentimiento
quiero verte enloquecido
conmigo
todo conmigo.

Que me extraigas de vos,
y me muestres todas
tus heridas, sin pena
que me digas cuánto te duelo
Porque si ahora,
no puedo tener tu cuerpo

quiero todo tu sentir,
quiero verte sintiéndome,
te quiero robar tu alma
porque tu amor,
me está robando de mí misma.
Quiero que te entregues,
dame todo de vos,
mastúrbate cuando te hablo así.

Quiero verte enloquecido,
rómpete en mis manos.
Dame lágrimas,
dame semen,
dame vida.

Que si terminamos te quedes seco
por haber amado tanto,
no te quedes con el amor
entrégalo todo.
Me duelen los pezones
y me duele el corazón,
me duele el vientre
y me duele tu ausencia.

Ámame con locura,
porque nada más
nos queda,
sino amarnos hasta
perdernos en el otro,
ser crucificados por el amor
y resucitados por él.

Tratado de la soledad

La ciudad está en ruinas.
Mi alma es un tren
que me lleva perdida.
Pasajera que prende fuego
en su vagón.
Hoguera de piedras
para recordar que la noche
ha caído como muro,
de mi silencio.
Mi boca bosteza el vacío,
sus ojos son cenizas
/de estrellas/
en el reflejo del mar.
Sueño con la vida
y es esta soledad
que se corta como rama
que se parece a la grieta
de una calle en verano.
Sueño en la vida
y mis manos esbozan
un adiós,
como si alguien volviera.
Como si hubiera alguien,
que parte y se queda,
a matar mariposas
en el mismo sitio.

Pequeña oración

Hueles a noche.

El cielo es una lámpara que apago cuando me miras. El mar es un perfume de segunda mano. El pájaro es de tierra, en comparación a tus brazos.

Todo cabe en mi mano, cuando me refugias en tu abrazo. Todo es inmensamente pequeño, excepto la raíz de tu amor. Que se alimenta de vida, en la primera caricia. Que peregrina en hoja seca, cuando de tus besos, mi lengua no respira.

La ciudad es una muralla. Tú eres la piedra que construye mi casa. Tú eres el hogar de mi sombra, la entelequia de la noche que destruye, el creacionismo inacabado de mi poesía. Tú eres vida, vida, vida.

Hueles a noche. A humedad, a lluvia de tierra sobre el vacío de tu herida.

Sinestesia de encuentros. De semilla a ortiga.

De silencio del mundo a lenguaje de amor.

Todo lo puedes vos, todo lo puedes.

De animal herido a hombre que juega ser dentro de mi cuerpo, el sinónimo de Dios.

De Pablo y la noche

Fuego y Pablo.

Pablo sentado en el fondo del bar. Pablo bebiendo de una botella. Pablo escuchando un blues.

Pablo lee a Huidobro y la imagina a ella, hablando de la noche como si fuera el sueño de un muerto. Porque el cielo siempre fue la retina de la muerte. Porque nosotros al soñar, somos conscientes de nuestra verdadera forma. Nada tiene principio, solo un montón de sucesos que colapsan, cuando alguien se despierta de nosotros y termina de soñarnos

Somos materia de olvido...

El olvido siempre se le antoja en forma de poema, en forma de una línea perpendicular que eran los labios de ella, al besarla. Así como la muñeca que dibuja en una servilleta y se le antoja tan parecida a su cuerpo. Entonces, la rompe y se la mete en el bolsillo, para recordarla en todo lo que no es. Como si un día hubiera sido. Como si no estuviera acostumbrado a confundirla en cualquier mujer. Como si cada mujer que conoce, no fuera ella desde otra historia que siempre les pertenece a los dos. Aunque con distintos protagonistas.

Pablo siempre fue ella. Y ella era una mentira. Él le creía todo. Desde el gato negro que encerró en una jaula porque dijo que era una nueva raza de pájaro, hasta el poema que no escribió en el baño y se lo dejó escrito en el vapor del agua: El olvido es la única forma sincera de amor. Te invento. Te creo y pienso que todo eres vos, y te sigo amando

Pablo se lava la cara. Pablo se acuesta ebrio y sueña en una mano que lo sostiene en frente del inodoro. Tu vómito parece un conjunto monocromático de tristezas. Ella le dice sonriendo...

Despierto...Pablo se va. Pablo soy yo antes de decir que su recuerdo es la forma hiperrealista de mi espejo. Pablo, yo, un cigarro y la noche.

A estas alturas -ventanales del alma

A estas alturas de la vida,
recostada de lado,
o ungiendo la frente
en mi juventud,
que es un viejo
viendo una puesta de sol
en el cuadro de un ancianato.

A estas alturas de la vida,
que tengo veinte años,
dicen mis ojos,
y los ojos nunca mienten
son el reflejo del alma
ah, pero si no fuera, sino fuera
que el reflejo es el lado anverso
de todo lo que se observa

A estas alturas de la vida,
aún no entiendo
como se puede vivir sola
y en el corazón una azotea
con una puerta a medio abrir
de tantos nombres que no fueron
que solo fueron recuerdos
para contar desde las losas
de un panteón.

A estas alturas de la vida,
que me miro y examino
los años, que parecen limones
a punto de exprimir mis labios
como lágrimas que se extienden
aun sin antes haber probado
la pulpa agria de una pasión.
Punto y caigo y antes
solo tengo una página en blanco.

Cuento escrito en copla
que se extingue y se evapora
como el viento enjaulado
en una celda sola.

A estas alturas de la vida,
deseo haber dicho te amo
sin romperme
sin mirar en pasado
sin saber que me despedía
de mí misma
cuando decía amor.

A estas alturas de la vida,
cierro el libro,
tomo aire,
finjo que todo está bien
pido perdón
pero mi cuerpo
mi alma
se aparecen como espectros
que no llegan
que no alcanzan
las raíces consumidas
de esta tristeza
que ya no es mía
por vieja,
por inocente
y a estas alturas de la vida,
me descubro
me examino
y solo encuentro
una vela prendida
en una casa a oscuras.

miradas

Ya no hay poemas. Ya no hay silencios que habiten la mirada de los gatos que husmean. Ya no hay un solo reloj que sepa de fechas especiales. El dolor lo ha escondido todo. Se lo ha llevado todo. Ya no hay gatos felices en la mirada.

Los gatos felices. La hierba que arde afuera del recital de un concierto de jazz. Y yo no estoy en ningún lugar en el que quisiera. Ni me prolongo en el arte, ni ardo en el caos que me impulsa a ser bosque sobre mi mano de incienso. Estoy sin estar. Estoy en vos. Estoy sentada encima de un tejado rojo, viendo al mundo amanecer en la mirada de un gato.

Los gatos tristes. Se vierte la herida. El pan se sirve con leche sobre una mesa vacía. El vientre es una flor que alguien olvidó en el camino. El camino era una piedra que ese mismo alguien arrojó al cielo y la hizo estrella fugaz. Y vio extinguirse su deseo. Como deseo del deseo, que se esconde en el miedo. La estrellas que son apócope de momentos de dolor, y felices los llamamos recuerdos. Mi mirada de gato tiene una orilla de cielo.

Los gatos son cadáveres. Son cadáveres de amor que se arrastran por deseo. Los gatos son enigmas fugados de la noche. Son respuestas que intentamos arrastrar a preguntas que no existen. Son respuestas que coexisten en la inercia de la salvación. Mi mirada es un gato ahogado en la laguna de la noche. Espejismo de herida. Espejismo de beso. El beso se acaba. Abro los ojos. Solo era mi espejo, nunca fuiste vos.

Mi mirada es un triste gato ciego refugiado en la epítome de su dolor.

Epitafios de espera

Quisiera olvidarte. Como se oculta el sol detrás de la noche. Y uno sabe que la sombra desteje la luz. Que los árboles cantan en presencia de sombras. Existe otra forma de vida después de la ausencia.

Quisiera olvidarte. Palpitar dentro del dolor hasta que le crezcan semillas. Y arrullarme en las flores de mi propio sentir. Estoy cansada de recibir los pétalos que cortas de una parte de vos.

Estoy cansada...eso quiero decir.

Estoy cansada del ala del tiempo,
de la hamaca que se mueve
sola, en ausencia de cuerpo
de mi mano acariciando
la silueta de su propio silencio
soñando que es la tuya,
pero nunca eres vos.

Lo que tengo es el reflejo de los relojes, de los días que son niños huérfanos. De cigarros respirando su enfermedad, de la enfermedad siendo anestesia de la espera.

Soñar despierta, dormir en la realidad y trazar con puño de roble esta muerte lenta. Ah, pero que nunca digan, que no digan nunca, que antes de esta necesidad de olvido, de cerrar puertas, de mutilar tu amor de mi raíz, yo fui, yo pude ser feliz.

....

No es poesía...

No te extraño, no me nace extrañarte. pero me quedo contigo. Como cielo en pupila cerrada ¿Eso dices? Como espuma de mar en un cántaro roto.

No te extraño. Pero elijo quedarme. Me quedo como se queda el año en una mejilla de grietas, adormecida. El día es silencio. La tarde una ausencia de esquinas. Y la noche, la noche no se hizo para vivirla. La deposito en el pañuelo, la sueño como una espiral de lamentos, de promesas que se pierden al cruzar la memoria. Apenas un día y ya somos otros, nosotros, los que abrimos el pecho para intentar quedarnos después de la partida.

Pero no llores. No te precipites de nuevo, trémula al vacío. No cruces el fuego, sin antes ser leña. No te odies por esperar ser un suspiro, un beso suspendido en la garganta. No te odies por querer ser el motivo de la felicidad y no de la pregunta

que surge en el segundo insospechado de la pavorosa rutina
que olvida.

Por qué la amo? Acaso debo romperme en la elipsis de la pregunta

Acaso se queda una en la tregua del que ama y quien se va marchando

No, he de partir. De lejos, te digo adiós, de lejos hemos amado

Pero no nos culpemos

Mar, Idea

no es nuestra culpa no verlos morir

después de amarlos tanto.

Sobre la fe

El espejo, seguirá inmóvil.
Como la luna,
sobre una estampa
que te sucede en la inmensa
atmósfera del tiempo.
Como el espejo.
Todo seguirá ahí.
La lucha, la falla,
la sonrisa, la lágrima
la lágrima en la sonrisa.
La sangre.
El pulso. La derrota.
Todo lento, inapelable.
La frente en el suelo.
El tacto sobre la frente.
El hombre sobre la derrota.
La derrota como pozo de miedo.
Todo seguirá igual.
Lento, frío, incalculable
Antes del primer paso,
antes de seguir
después de levantarse.
Todo seguirá,
como si fuera día
y no noche, el caminar
en el que andamos,
después de desmoronarnos.
Mi boca sujeta al aliento
Mis manos vacías,
mis manos en vuelo
el pájaro estático sobre la carne.
El viento.
El viento del norte, pérdida

Yo, como estandarte
yo, como piedra
yo, perdiendo.
Yo, fusilando la niebla
yo, cerrando los ojos
y soñando,
que mis párpados
se abren
al disiparse
el último vestigio del dolor.
El espejo es una llave
que mueve al mundo
en contra del destino.
Incalculable.

De las gaviotas

Ven amor. No tardes más. No vivas más sin mí. No deambules solo por tus calles. Átame de tu brazo, sentémonos en el parque, miremos las palomas volar hasta que sea murmullo, todo lo que nos rodea. Y seamos, tú y yo, los únicos que quedan después de todas las cosas que llamamos vida. Eres mi vida. Eres parte del sol. Me quemas. Eres parte de la lluvia. Me mojas. Eres mi corazón. Tan simple como eso. Te pronuncio en silencio. Te grito en silencio. Te hago el amor después de cada herida. Eres el amor que persiste en su sangre, eres la voz que coexiste en mi derrota. Te llamo fe y eres el sueño que no deja de existir.

Te amo. Me muero de amor. Mira cómo me muero para que sigas viviendo. Mira cómo llamo a la muerte para que me deje vivir dentro de ti. Mira cómo la noche se hace insomnio dentro de tus manos. Mira cómo se va mi cordura en tus besos. Mira mis despojos y vístete con ellos. Soy toda tuya, soy de tu cuerpo. Soy el alma de tus pasos. Soy el camino que nos lleva a estar juntos. Soy todo lo que no eres. Eres lo que no tengo. Somos nosotros los que llenan la tristeza para desolar a la soledad de su abandono.

Ven amor. Estás aquí. No dejes nunca este lugar que hicimos. No dejes nunca el retrato, de dos sienes arrugadas que beben el café, junto a las golondrinas del domingo. El último suspiro después de este eterno, domingo triste.

A-Mar

Quisiera mentirte. Decirte que el dolor será leve. Decirte que tus párpados zurcados por las lágrimas, pronto alzarán el vuelo y serán metamorfosis de mariposas. Quisiera decirte que él volverá. Mentirte.

Mentirte para que lo esperes. Para que la sed de sus palabras se aplaque con el placebo necesario de su pronta venida. Espéralo, te diría. Téjele un poema a su ausencia. Viste como bufanda al cielo, para que en tu cuello, vacío de sus caricias, crezcan estrellas fugaces y sea realidad su regreso.

Quisiera olvidar mi ayer y no convertirlo en tu presente. Quisiera olvidar que el amor, a veces, también es despedida y ahorrarte todo este llanto que no encuentra respuesta, porque probablemente, no existe ninguna. El amor como viene, también se va. Somos nosotros los que permanecemos para siempre en él. Permanecemos para sentir que todo el espacio que lo precede y lo existe, también le pertenecía al amor en espera.

Quisiera llenar tu soledad con mi abrazo. Aplacar su sombra con mi presencia. Ser la mano en que reposas tu cabeza. Darte un vaso de agua, acomodarte en mi regazo y estar contigo hasta que te quedes dormida. Aplacar el golpe de la realidad que sobreviene después del sueño.

Quisiera simplemente, que todo esto lo vivas, con quien sabe que sufrirás y no puede hacer nada, más que estar contigo, hasta que los días no sean espuma, hasta que aceptes que decir adiós, es la parte suicida del amor y que convenimos vivirlo, de forma valiente, porque solo en su muerte, sabemos cuánto hemos amado.

Quisiera mentirte y decirte que después de esta experiencia, no existirá otro abandono, otra ilusión, otra condena. Pero no lo haré, es la única verdad que puedo decir sintiendo que existe la fe después de este andar de rodillas: volverás a amar, volverás a sonreír y a sentir que llueve el alma, después de este inexorable tiempo de sequía.

Por ahora, es esto, simplemente esto, este llorar desconsolado y mi mano y mi pecho como ofrenda.

Canibalismo

No existe poema, ni amor de mujer,
que impida que un hombre
siga pensando,
en otro par de tetas.

Temblor de luna

Pobre de mí. De mi cuerpo.
Del jarabe de tu boca,
Del cielo que se escapa
en tu aliento.
Pobre de mí,
de mi risa sin tu reflejo
de mis dedos
dibujando mis piernas
como si fuera
la punta
de tu miembro.
De tu miembro,
temblor de luna
sobre mi garganta.
Colapso de caricias
agitando el silencio.
Colapso, temblor
temblor que golpea
mi vientre,
temblor que se diluye
sobre mi vientre,
temblor que viene
de tu vientre.
Colapso de luna
en mis dedos manchados
de tu simiente.
Pobre de mí, tan pobre
triángulo de Bermudas
que me llama y es
el sitio de dos naufragos
que quieren perderse.

Iniciación

Antes del sol.

Antes.

Primera caricia y me estremezco.

Antes, mucho antes.

Antes. El día es una mancha
en mis dedos.

Antes. La palabra
era un musgo que crecía
alrededor del cuento.

Antes. Recital de poesía.

Dos amantes se perpetúan
en la sombra exiliada
del espejo.

La poeta enamorada de su nombre
la poeta que aman
y desconocen.

Antes. Antes, el llanto es un acopio
de días felices.

Antes. Calla sismo de lágrimas
deja que el alma masoquista
anuncie lo que de verdad,
le duele.

Antes. Antes.

Alas que flotan
sobre mi pecho muerto.

Antes.

Ah, primer parpadeo
primeros dedos
sobre mis labios
mausoleo de silencios.

Antes.

Ah, se cae la dermis
sobre mi cofre de espinas.

Ah, cómo duele
cómo empieza el rictus del doliente
con apenas, una caricia.

Cómo duele el amor,
cuando a solas se lo imagina
y no se tiene.

Ah, cómo duele, cómo duele
cómo duele ver al que parte
y se queda escribiendo
de su propia partida.

Autorretrato

Yo soy una mujer que escribe poemas.
Una mujer que entrega el cuerpo
siempre que ama
y nunca el cuerpo, en ausencia de amor.
Soy de esas mujeres
que aún creen en cuentos de hadas
porque tiene apagadas,
debajo de su almohada
miles de historias de amor.
Y prende una vela,
siempre que algo ha muerto
dentro de ella,
y deja el cielo
dentro de su garganta,
después de perder un sueño
mientras amaba.
Soy esa mujer,
que se hace pequeña
frágil, porcelana
en tus brazos etéreos,
después de una lágrima
soy mujer que ama
y necesita en la frente
un ramo de paz
después de la batalla.
Pero también
soy espartana
llama silenciosa en bosque
profética nube grisácea.
Soy un laberinto de voces
el mar atrapado
en la tímida garganta.
Soy eso que señalas

al refugiar tu esencia
en la elipsis de la palabra.
Soy...

De hojas escritas al silencio

La encontré. Como se encuentra una paloma en la noche. Dormida. Silencio en madrugada. Hábito de nostalgia sobre la piel. Y el alma. El alma, un coro de voces recitando poemas. Que nunca pudieron ser. Así la encontré. Viviendo a leguas de mi destino. Con el aura de despedida y el inicio de un nuevo ciclo. Ella es amanecer. Amanecer de pies descalzos sobre el piso mojado. Amanecer de lágrimas después de haber besado. Con el candor del amor convertido en fuego y alas de ángel envolviéndonos. Así la amé. Curando una herida que abría una nueva -otra más profunda- una que desgarró a quien vive dentro de nosotros, un ser que cuidamos y en el amor se presenta desprotegido, dispuesto a cuidar a otro ser igual que él. Como si, como si uno hiciera el amor. Y no -fuéramos sus hijos- eso me dice después de llorarme, después de colocar su dolor sobre mi frente. Me deja ser. Me deja adorarla. Me deja abrigo y empujarla también fuera de mí. Al vacío. Ella cae y me besa los pies. Me quiere tanto. Pálida palabra de amor después del invierno. Mis ojos caen al lugar en que está ella. En dónde está ella. Fuera o dentro. A lado de mí, detrás de mí o me lleva de la mano. No lo sé. Ella. Mi boca. Mis ojos de día para ver la niebla. La huella de mis manos que trazan ciudades que no conozco. La herida. La herida. Huye me grito a mí mismo, cuando tengo miedo. Huye. Y me alejo dos pasos. Y de pronto, me sobreviene la soledad como una efigie recostada. El busto de un hombre que veo en fotos de antaño. El hombre que acepta del mundo, el idealismo de la burocracia. Entonces vuelvo a ella, mostrándole el pecho y el abrazo nos arde. Nos rompe como dos gotas dentro del agua. Y entonces, vuelvo a ella y en un grito de silencio, de júbilo desgarrado por nostalgia. Me pregunto con toda la tristeza del que sueña en imposibles !Por qué!

¿Para qué?...

De las mujeres y su grito de guerra

Vivo en esta época.

Esta época en que ser puta está de moda. Ser santa es un tributo que algunas todavía rinden al machismo. Y es que algunas hembras no se cansan de ser tratadas como inferiores. Vamos todas! vociferan algunos escritos, merecemos tantos amantes como ellos, porque es la única manera que tiene el sistema de compensarnos por siglos de corsés y horas de dormir, exactamente, después de la cena.

En esta época hemos conseguido que escriban libros a nuestros deseos, huelgas de honor porque nuestros cuerpos sean tratados con respeto. Algunas huelgas consisten en declarar abiertamente nuestro líbido, existen tantos medios para hacerlo. Se señala abiertamente quién nos gusta, qué le haríamos -poses, color de calzón y forma del cunnilingus- Las huelgas de honor consisten en hablar de nuestra intimidad como hubiera sido antes hablar de ingredientes en el guiso.

Ir de cama en cama. Ir a volandas, declarar la guerra del amor y poner en la cima un revolcón enardecido. Pero si alguien habla de honor, también te tachan de mojjigata. De no superar tantas barreras que ahora deberían ser solo las bragas. Porque mostrar el calzón para ventilar el ardor es otra prueba fehaciente de la igualdad de nuestras almas. Que siempre van desnudas, dispuestas a cualquier revolcón.

Ser puta. Ser puta consiste en decir que somos seres sexuales. Somos putas! decimos blandiendo una mano mojjada. Somos putas porque descubrimos que el sexo es un deleite, que podemos tocar las masculinas nalgas. Que nadie debe pedirnos una prueba de amor, porque valientemente ya estamos con cervezas y cigarros en su casa. Ser putas!

Ser puta. Como dice el Marqués de Sade, como nos narra en sus libros, la bonita Sasha. Ser una putita bien bonita como la dócil Anastasia.

Y cómo soñamos y queremos cumplir esos nuevos cuentos de hadas. Se acabaron los cuentos de cenicienta, ahora queremos a una dominadora llamada Juliana.

Vivo en esta época en que ser puta está de moda. En que un revolcón compensa nuestros siglos de barrer la casa.

Y ser mujer, ser mujer tan sencillo como eso. Ser mujer, aceptar la piel, mostrar la fragilidad de nuestro pecho cuando nos aman. Ser mujer y pretender que dentro nuestro, todavía queremos el coqueteo, un ramo grande de rosas y una serenata a orillas del silencio. Aceptar que querer sexo es parte de nuestro cuerpo. Aceptar que tenemos miedo de entregarnos y que después no haya un te quiero. Reconocer que tener sexo con alguien, no implica que también nos ame. Recordar que somos procreadoras de vida y que estos pequeños seres necesitan que esos dos los amen.

Todo eso hemos olvidado, estamos olvidando con nuestro grito enardecido de: Somos putas, merecemos sexo como ustedes, con cualquiera que allá abajo, nos mande.

Fin.

Historia de amor.-Enero

Te conocí en Enero.

Una palabra. Una sonrisa en blanco y negro. Plática de medianoche. Escrita con puntos suspensivos, tajantes silencios. Números que simulan ternura o miradas de reojo. La conversación versaba sobre el clima, tu huso horario adelantado al mío. El insomnio advenedizo por el cambio de turno del trabajo. Te despediste.

Nada cambió en mí ese día. No hubo empatía. No hubo la magia del amor a primera palabra, a primera vista.

Las pláticas fueron rutina de todas las noches. Temas monosilábicos, en que ambos intentábamos buscar los motivos del silencio ajeno. Buscábamos en los espacios en blanco, las razones de su soledad. Y nunca hubo nada más evidente que nuestra incapacidad para confiar. Esa incapacidad fue nuestro hilo. El hilo que empezó a hilvanar nuestra historia.

El primer indicio de ternura fue una trivialidad. Ternura que hubiera sido imposible conseguir si hubiéramos sido dos personas diferentes las que se hablaban. Éramos dos serios, dos personas serias que aprendieron a reír. El uno con el otro. Juntos, con nuestros verdaderos labios. Con la parte real de cada uno, que busca contacto, mediante ese efímero mundo idealizado.

Éramos dos personas serias que habían encontrado la sonrisa, en los labios del otro...

Al recuerdo

Sé que me olvidaste. Mis manos, tus caricias en mi piel.

La rauda respiración del beso.

La camiseta abierta. El horario para vernos.

El color de la puerta en que solías esperarme.

La música nupcial que antecedió al amor.

Sé que olvidaste mi amor.

Y la noche despierta sobre mi mejilla,

cayendo como el último minuto,

sobre nuestros cuerpos enlazados.

Promesas.

Ambos lo olvidamos.

El corazón se hizo una brújula,

seguimos caminos diferentes.

Tú te fuiste de mí,

yo me quedé contigo para siempre.

Querernos, amarnos

es una casa vacía con alquiler barato.

Las canciones te recuerdan

la vereda del río en que solíamos caminar

es una lápida que cargo, junto a otras.

A tantas otras.

También me acontecen

mis párpados mirando el horizonte del pasado

tus hermanos yendo de paso, no me saludan

tus fotos que encuentro porque te busco.

A conciencia lo digo, sin tapujos.

Todo eso me acontece. Pero ya no duele.

Ya no duele. Pero te sigo escribiendo.

Te escribo una dos veces.

Mi último pensamiento no eres tú,

sino quien amo.

Pero te pienso, tantas, tantas veces.

Quisiera saludarte pero ya no.

No hay final para algo que se busca
adrede. No hay final para algo
que nunca sucedió.
Solo en el epitafio de la memoria.

Olvidarte mientras amo.

De fechas especiales

Tú sabes cuánto te amo. Cómo amo verte. Tus labios, tus cejas, tu perfil. Amo todo de ti. Tu voz. Amo todo. Cómo desearía estar contigo. Sentir tus manos en mi cara. Tu respiración sobre mi cuello. Ver juntos las estrellas y los coches al pasar violentos, ignorando que estos dos -pareja cualquiera- finalmente, pudieron estar juntos.

Pero nos falta todavía recorrer palmo a palmo, lágrima a lágrima, ausencia a ausencia, las fronteras. Acaso nos falta estar más rotos, más agrietados. Sentir que el corazón no puede con tanto amor contenido entre las yemas y los labios. Entre el deseo y la espera. Entre el vacío de no tenerte y sentir que desde lejos, me llenas. Te amo.

Te amo. No hemos recorrido suficiente camino para tocarnos. Para hablarnos frente a frente, sintiendo el rubor en las mejillas, percibiendo tus nervios por sentirme cerca. Sintiendo que el beso tan esperado nos hace caer profundamente al sueño más real en que vivimos, y que de ahí no podremos más levantarnos.

Festejar juntos. Salir a caminar, comer chocolates de tus dedos, bailar como dos desquiciados amparados en la bohemia irrefrenable del anonimato, todavía es terreno vedado para nosotros. Algo tan simple como mirar la lluvia arbolada en tus pestañas. Algo tan complejo como sentir que estás dentro de mí, que somos un solo cuerpo, y no queremos separarnos más. Porque somos un solo cuerpo.

Me dueles distancia. Me dueles y lo declaro. Me dueles porque como dijo él, eres una luna que no mengua. Sigues lenta e impenetrable, nuestros pasos. Tanto que no sabemos si el amor que nos sucede, eres vos en nosotros o si podremos ser sin vos. Tanto te odio que a veces, lo odio. Tanto te amo, que recuerdo siempre que por vos, he conocido el amor. El amor que puede ser después del amor.

Ojalá. Ojalá esto pronto se acabe. Ojalá la distancia se acabe y nosotros sigamos juntos. Y los vicios, las tragedias, las buenas noticias y las no tan buenas, sean vividas en un mismo cuarto. En un mismo sitio. De tus labios diciendo te amo, y de mí, diciendo cariño, espera. Necesito tiempo para estar sin ti. Y tú estés, al fin estés, en la cama, esperándome, para juntos dormir. Al contacto de tus manos en mi pecho. Finalmente, dormir.

Te amo.....

Del amor y la herida

Llorar es un hábito.
Las letras de mis libros se llenan de vos
el río de mi memoria que me acompaña.
Lloro por vos, a tu lado,
lloro con la conciencia plena
que lloro a tu ausencia cuando estás conmigo.
El amor, desacuerdo concebido
de la vida y el tiempo,
del olvido y el acto pleno de vivirlo
de tocar los labios y hacer un poema,
a la boca que es tuya y deja de serlo
cuando te recuerdo.
Amor, dirán de nosotros,
eran jóvenes, eran dos ilusos
tenían las ganas, el deseo
pero no tenían los medios
y sabremos que es cierto.
Y sabremos que la vida
es una hermosa puta que nos ofrece
el placer, las ansias locas
pero que no nos entrega su cuerpo.
Y sabremos que el amor nos da la mano
que nos lleva sujetos,
pero poco a poco, nos suelta.
Nos deja solos, y se aleja
y ya en su orfandad
ya sin remedio
solo nos queda por admitir
el amor es ese imposible,
que a veces nos toca.
Nos queda por gritar,
el amor esa vena que tenemos

debajo de la piel, a toda hora
y que muy pocas veces,
se abre, se derrama
y llega una mano victoriosa
que al curarnos
nos deja otra herida.

Carta al amor después de la enfermedad

Me canso de amarte. Ya te lo he dicho, o no. Cuando me enfermo y quisiera sentir que son tus manos las que me sostienen el vértigo. Que eres vos conmigo, en el médico, aplacando los fantasmas de la muerte. la espina dorsal de mi miedo, desde la infancia. En esos días me canso tanto de amarte. La enfermedad y vos se parecen. Ambas me duelen, me causan espanto y contra ninguno soy un poquito fuerte. La enfermedad de la distancia. El amor.

Si tan solo...si tan solo fuéramos los dos. Y no hubiera esta palabra. Este enorme poema inconcluso que eres vos. Estas ganas de levantarse y amar a cualquiera que no tuviera tu nombre. De besar, de correr desnudos fingiendo un simulacro de incendio. Y no sería otra cosa que nuestras pieles ardiendo por tantas caricias. Por tanto amor. Por tener al amor.

Estos días que han pasado, me recuerdan a mí sola. Amando. Yo sola soy mi recuerdo. Yo sola soy mi beso, mi palabra de aliento. Sola me abastezco de aliento. Sola con vos.

Quién pudiera juzgarme. Quién pudiera reprocharme de la falta de ternura que se apodera después de momentos difíciles. Quien pudiera amar de esta manera. Solo vos, solo vos amor.

Solo vos que te quedas conmigo después de llorarme el corazón. Te quedas conmigo buscando de mis brazos que abrazan mi propio cuerpo, tu refugio. Te quedas conmigo, esperando. Esperando que sea tu esencia la que se apiade de mí, que me quedo ciega, que me pierdo de nuevo. Esperando que llegue llorando y me abrace a tu cuerpo. Así de nuevo, así tan solos, hasta que la distancia sea de nuevo este cruel remedio, que hizo posible este largo amor.

Me canso de amarte. Me canso y me deshago. Me canso de amarte, pero aquí sigo, después de mis propias ausencias, de darme mi abrazo, siento que solo soy la prolongación de ti, de este -largo- y eterno amor.

Del instante que nos vive

Te vas temprano. Llegas tarde. La impaciencia se multiplica como antes la boca de besos. Los reproches son susurros de versos distorsionados por uno mismo. El refugio es mi brazo sobre mi pecho. El refugio eres tú, ahogado en tu propio dolor. Ya no cabemos en nosotros. El nosotros es un preso que busca liberarse. El nosotros es otro. Una forma que ha quedado de cada uno. De cada uno cuidándose a sí mismo.

Y somos una palabra que no alcanza
un abrazo que llega siempre,
después de la herida.

Primero es herir,
después cubrir de amapolas
a nos-otros mismos
que nos vamos matando.

Vos y yo...

Escucho de vos
de tus labios
y me pregunto
quién eres tú?

Mis manos sostienen
la breve esperanza
de tu recuerdo
y vuelvo a amarte.

Quiero amarte,
simplemente te amo
aunque sigamos errantes.

Aunque estoy segura
que aún,
sosteniendo tu mano,
tú vas por el camino
del norte.

Y yo,
sigo hacia el sur.

Detrás de las palabras

He despertado.

Hola pequeña mujer.

Eras tú, la que guardaba versos debajo de las palabras. Eras tú la que escondía pequeños adioses azules y las hacía cosmos de sueños. Todo para verte intacta. Todo...en esta fría caja compacta que hemos llamado amor.

He despertado.

Y ha sido mi voz quien me ha saludado, mi mano quien me ha ofrecido una caricia. He sido yo la que caminaba en una calle solitaria, en donde retumbaban los ecos de mi voz.

Me he reconocido.

He visto mi rostro trazado desde el espectro del miedo y las brújulas de mis brazos, que sostuvieron en sus péndulos todos los momentos que me marcaron para siempre.

Me he visto florecer en mis manos, caerme desde el cielo que creé para creer en la vida. Y a todo ello, le he sonreído. Todavía con la esperanza arropada dentro de la cuna de la primera edad.

He exiliado mis silencios de aquella pequeña tierra en donde desfallecí. En aquella tierra, en donde por veinte años, me he cantado nanas y canciones fúnebres. Reconocí el epitafio de mi tristeza y lloré por la edad en que dejé morir a los viacruces de mis pequeños labios.

Tanto he aprendido desde este camino. Tanto quise, tanto amé. Tanto me escondí del hombre. Y era el hombre, un vagabundo solitario que se fugaba también de una mujer.

Bendigo esta sed que tiene mi alma en la lluvia. Bendigo a mi alma por cobijar pequeñas lunas detrás de cada sombra en paroxismo de soledad. Sombras que se deshacen de mi cuerpo, cuando trazo en el muro de mi vida, una pequeñísima palabra y desde adentro, se escucha a los presos, cantar con delirio, porque ha caído otro muro....

El murmullo

Quién juzgó de mí,
la ceja que se alza de frío
o la mano que se mueve
hacia su propio pecho
cuando ha caído un pobre niño.
Y la pequeña sonrisa,
que se cuelga,
después de ver sufrir a un desvalido.
No soy yo, no soy yo
musito en el rezo de la alcoba.
Y no seré yo,
la que se desnude
en la mancha decadente
de una purísima anhedonia
cuando acontezca
el principio del placer. Será ella
la pobre dama,
la devoradora de pupilas
la que se abre
y cae en ella,
la vanidad del hombre
convertida
en una lágrima
de blanca fortaleza
que se niega a apuñar
la mujer amada.
Y escucharán los ceniceros
los amarillos periódicos
consumirme
con la naturaleza anónima
de mis letras.
Nadie ha venido a este sitio
nadie ha esbozado

mi rostro entre sus dolores
nadie ha querido
decir con mi nostalgia
el nombre de sus amores.
Nadie se ha enjugado
con el llanto de mi bostezo
su propia decadencia.
Seré ese pequeñito
suspiro de horas de mesa,
esa perpetua clave
que se hace movimiento de fe
y de derrota.
Será un ronroneo
el vigor de mi tristeza
y estaré recostada
adivinando
manos buscando portafolios
o pequeñas arañas prendidas
en el objeto mínimo
que mueve y mueve
y mueve
mueve
el artefacto cotidiano
que nos lleva
de segundo a catarsis
a la trampa del sueño

La jaula

Arrebato tras arrebato. Empujo mi cuerpo fuera de su vestigio y descubro que la enfermedad estuvo arrodillada ante la muerte.

Mi amor era una pequeña sonrisa que guardaba siempre para el ocio de la madrugada. Bastaba con apoyar mi frente en la mano amada para mantener el amor vivo, para siempre.

Lo mismo que mi patria. Me ahincaba frente a Dios y a la patria le escondí dos centavos que después cayeron entre las rendijas. Me decía patriota y el lenguaje era una lanza que había sangrado mi lengua.

Y mantuve el engaño, la trampa convenida. Mantuve a la voz, gritando poemas, haciendo que crea que el poema es el reflejo de uno mismo y no de lo que somos cuando adoptamos la forma del enemigo que es presencia inmóvil en el espejo.

Mantuve al silencio como un vigía.

Mantuve a la ausencia, como una desnudez que cubrí con olvido.

Pero siempre estuvo presente,

el animal intacto que recorre nuestra sangre y espera,

el segundo de locura, para morir en cautiverio.

Al hombre que tiene mi nombre....

Ángel coronado de ternura.

Caminas conmigo, desde la sombra de mi mano, hasta el regazo en que sigo petrificada, como estatua de roble.

Acaricias mi sien. Y belleza congénita de vida, de dolor, de fiebre, en tus palmas.

Aquellos recuerdos de sonrisa tibia. Holocausto, holocausto.

Mi vida, tarde de pájaros, de un globo aterrizando en las estrellas. Que no logro tocar, aunque parezcan las cuevas en donde emigro de lágrimas, cada noche.

Oh, juventud vespertina. Te levantaste tarde, te arropaste tardíamente de primaveras.

Oh, si alcanzara de nuevo mi mano en que depositaste mi beso. Si alcanzara a doblegar mi pecho, con la otrora ternura.

Entonces, bailarías sobrecogida en un paisaje de acuarelas. En un cuadro de colores que fueron las llamas de mis propias risas.

Dónde estabas tú, dónde.

por qué me balanceaste en tus brazos, cuando niña

y fui un lienzo escondido en la bruma, cuando crecía.

Por qué no alcanzo el siglo en que fui el vestido de flores, fui el pequeño zapato arropado entre tus piernas.

Crecí y me evaporé como luciérnaga en un mar de neones.

Crecí y fui la hija de la poesía, la hija de un amor tatuado de hasta nunca.

Y ya no, nunca más, nunca más el recuerdo.

Nunca más el embeleso por tus historias.

Nunca más el conejo cazando un colibrí en las noches.

Nunca más, nunca más.

Y sin embargo, para siempre, el mismo amor.

El mismo amor, que es un ángel coronado de ternura, en la penumbra del sigilio.

Del amor y el piano

Entre bellas cosas

Tú y tu nombre y Piazzolla revolcándose en el suelo. Como un enfermo de muerte, proclamando la belleza de la vida.

Eres el cielo que se quiebra en el pozo de un asfalto.

El último cabello de la hembra más hermosa del mundo.

Mi lamento, el epílogo de mi llanto.

La vértebra que sostiene mi tristeza

y la colma de sueños.

Como la huella dactilar de un ciego

sobre la cabeza de su madre.

Y todo el mundo acostumbrado

a hablar del amor

como si fuera un clero alzado

entre los pobres.

Y todo el mundo acostumbrado,

a hablar del amor,

con su cabeza sorda

con el melodrama de la vida

circunscrita en el primer beso.

Eres la metáfora del amor

de cenizas que quiebran la luna

y marcan,

el fin de una entelequia.

Mi corazón

mi corazón tiene a un hombre arrodillado

que me sostiene en lo alto

y sigue esperando

tocar, por primera vez

mi mano.

Del silencio y su hábito

La noche es un tranvía hacia el Sur.
La noche se desprende de mi boca
y el silencio es una enciclopedia
sobre un tablero de ajedrez.

El pueblo, sale a las calles
camina alzando la pancarta
que les entregó su jefe
a cambio de una hora extra.

El silencio es un ignorante
que mueve todos los peones.

El silencio se lee la enciclopedia
y ahora sabe,
que la primera estrategia
es dar una verdad al pobre,
para que defiendan.

Pero ellos, ignoran
ignoran con mucho empeño
que aquella verdad
es la misma,
que atacan
y llevan a protesta.

Y allá, en la boca
del pequeño cementerio
se escucha a los héroes,
aún hablar de mejores días.

Preludio de las flores del mal

Quiero liberar mi rostro del purgatorio de la soledad.
El verdadero.
La primera bocanada de silencio,
que se hizo hemisferio en mi lenguaje.
Así, como el esqueleto de una flor muerta.
Quiero desprenderme de mi piel,
encontrar cada herida y liberar su sangre.
Hacer con ella mi ritual,
mi fiesta,
fabricar mi osamenta, crearla, tenerla.
Ser mi Dios, en esta ceniza,
en este ombligo.
En mi mirada de reajo que se vislumbra,
desde el fondo de mi espejo sin nombre.
Siento liberarse de mí,
el tejido compacto de la sombra.
Se terminó la tregua,
el sueño,
la atmósfera religiosa de mi piel.
Se terminó.
Se acabó la pequeña melodía,
la instauradora,
el prefijo que me ahuyentaba de la locura.
No hay cura,
no la hay.
Solo estoy yo,
mi pecho derramando lágrimas de soles negros.
Solo estoy yo,
pequeña médula de un verso infinito.
De una garganta de voces quemadas,
en la desalmada hoguera de la palabra.
Solo estoy yo,
yo, este ser que señala mi pronombre,

mi pronombre que no reconoce sustancia
ni género,
ni sexo que se arrepienta de desigualdad.
Estoy yo,
estoy yo,
y eso es lo único
que en esta hora de ausencia,
es lo único que realmente importa.

El musgo verde

La luna de barro. El sol es una culebra que danza dentro de mi vientre antártico. Este pequeño silencio se ha mudado de mí y es una flecha que atraviesa mi propia garganta.

Se han dicho tantas palabras. Hemos caído - a conveniencia- en tantas trampas. Hemos quemado el crepúsculo con la lengua fría de la madrugada. Hemos visto que nuestras manos se hacen decrépitas sobre el sueño. Nuestros cuerpos son una masa que busca amoldarse a este corazón que ya no cree que la esperanza, pueda sostenerlo.

Se rompe. Se rompe, como una copa. Se rompe.

Palpita como si fuera una danza nocturna, frenética. Un ritual al tiempo. Su amor que reposa en un calabozo.

Somos dos hambrientos. Somos dos desterrados de los besos. Somos dos verdugos del deseo, que lamen la sombra de una boca que solo besan en el mismo puño, en el propio tacto, para mitigar el hambre de carne.

Somos, en palabras sencillas. Dos personas que siguen lejos.

Hemos coleccionado las heridas. Hemos hecho de las peleas, otra táctica para seguir amándonos. Hemos hecho de la propia imaginación, una enemiga. A veces te veo, deambulando en mis calles. A veces me ves, recostada en tu cama. A veces, somos viejos que se ignoran. Dos hermosos viejos, que en algún momento, se llamaban distancia.

Y es esto. Es esto, o lo otro. Lo otro que es un reflejo de mi rostro en la propia soledad. Elijo la soledad de vos, este paseo temporal, este pequeño desacuerdo de fronteras.

Te elijo...

Mi camino

A contrarreloj, me bautizo con mi propia sangre. Recorro el mapa de mi dermis. Me hago de mis propias espinas. Soy la rosa que sale de mi pubis. El panteón de mi propia alegría. Me adueño de mis propias heridas. Soy esclava de la sonrisa de mi boca: un pájaro muerto embellece el mar.

Pequeña poesía es mi propia huella. Un giro de sueños, el micro jazz de mis lágrimas. La sed insaciable me construye como un puente entre mis derrotas y mi fortaleza.

No necesito que alguien tome de mi mano para seguir. Reconozco que dentro de mi cuerpo, la brújula de la vida, se mantiene intacta.

Y soy

El monte de mi cabeza

las estaciones de mi soledad

la osamenta del primer amor

el alhajero de mis palabras

el pacto de la espera.

Soy aquello que se pronuncia en el silencio y es un grito que camina sobre las calles, como eterna promesa.

Reflexiones

¿Qué es la moral?

Languidecer por una boca escondida en la sombra. Y echar sobre ella, unos labios de cenizas rojas. Acostar mi cuerpo sobre tu regazo y escuchar en el viento desprenderse el gemido, que sobreviene en el sueño.

Quedarnos en el lugar que nos hace daño. Soportar el sufrimiento de la persona amada es menos doloroso que ver flaquear el propio orgullo.

Y todo es soportar. Todo se hace una excusa que acusa y no absuelve a quien ama.

Todo es mi dedo sobre tu cara.

Este eterno pasaje de heridas.

Bajar al amor por el otro de un altar y subirnos a nosotros mismos, como nuestro único y fiel santo.

Pero también me he traicionado

También he visto a mi cuerpo dividirse entre dos costados.

Tampoco supe donde pertenecía.

También fui una serpiente que mudó de piel y se bebió su propio veneno.

Maté y fui muriendo.

Bajar al amor de un altar y yo bajarme de él

Ponerlo al amor a mi lado.

Arroparte de nuevo sobre mi pecho

Y simplemente...

Creer

La espera

El poema es mi mano.
Mi ojo.
La puerta que se abre a la espera.
Te he visto y he dicho:
Ah, tu piel,
y tus labios
y he sentido desvanacerme
en la plegaria muda de fe.
Y sigo acariciando las agujas,
y sigo siendo el pequeño silencio
que atraviesa las deshoras
de la madrugada.
Y sé que el amor es esta pertenencia
pero cómo imploro al exilio,
arrojarme fuera de tus brazos.
Porque las lágrimas son de amor
y la felicidad es una pequeña mentira
que hemos adoptado.
-Somos hijos del humo-
me he dicho mil veces,
al prender otro incendio.
-Somos hijos del destino-
he dicho y sigo caminando,
pese a que los pies estén
cansados,
de no seguir avanzando.
Y he visto que el tiempo
he sido yo,
recostada en la lejanía
de tus ojos.
Y ah, el amor.
El amor...
esta tonada absoluta

este refugio sujeto
al sueño,
a un costado de mi vida.
Cuando has sido vida
y la puerta sigue cerrada.
Y la puerta no se abre
nadie entra.
Hasta que estás conmigo
y juntos somos ese,
ese aeropuerto lejano
ese tacto corrompido
por imaginarlo de tantas maneras
y solo es una realidad,
en tu mano y mi mano.
Ya ven, he dicho
ya voy, me desespero
y sigo aquí escuchando
que el tiempo es este latido
este horario
y yo,
yo miro a la puerta
que se abre
y eres tú,
camino pequeño
eterno abrazo.
y eres tú,
sigo soñando.

La usura del amor

De ritos y rituales
de sábados y sábanas
tendidos y teniéndonos
en brazos
en bragas
horas breves

De pecados a pésames
de avena y adviento
meses y misceláneas
arruinados por
rutinas
vicios breves.

De recuerdos
a refugios
de gotas de amor
agotadas de amoldar
a dos seres
perdidos en días
de vicios
y bragas
horas breves.

Caligrama: Tu boca

Primer intento de caligrama. Gracias a todos por leer n_n

Lola del recuerdo

Oh, pequeña Lolita.

Alas de mariposa. Y surges de tu recuerdo. Oh pequeña usurpadora de mi felicidad. Ya no más. Ya no estás. Y tus labios rojos ya no son el final de mi poema.

Mi pequeña Lolita. Este café conoce tu tristeza, esta taza sostuvo tus dedos cuando temblaban de un miedo áspero e irreconocible. Y tus piernas a las seis de la tarde, ya no esquivan mis dedos temblorosos. Y tus piernas de madrugada, no tienen el último polvo de nuestras batallas nocturnas.

Y mi Lola, ya no es Lola. Es una Dolores, escondida detrás del inodoro. Cubierta del amor púrpura. Cubierta del algodón en sus heridas.

Mi Lola, es una Dolores sufriendo de parto. Y mi Lolita, tenía en el vientre un gatito que maullaba cuando mi lengua ronroneaba dentro de su boca.

Mi Lola.

Aún

Aún

Aún

Tu cuerpo es una cárcel

y tú sigues escondida detrás del inodoro

siempre

siempre

siempre

huyendo del asesino

huyendo de tu carcelero

de todos esos que vinieron

de todos esos que fueron

de todos los que vinieron después de mí

y mi Lolita me mira, me mira con sus ojos de venada

y en medio de mis brazos,

dice,

susurra

cuándo me dejarás, irme de ti

El asesino de mi pequeña Lola,

siempre

siempre

siempre

fui yo.

Pequeña invitación

Holaaaa.... n_n

Tal vez un interesado que le guste la poesía, o cualquier rama del arte, que quiera unirse a un grupo de whatsapp, integrado por ocho personas. En este grupo compartimos poesía y buenos momentos, ninguno de nosotros es un experto, todos somos personas deseosas de aprender. Dejo abierta la invitación. Interesados, comenten xD

eso es todo, buenos dias-tardes- noches

De mi duelo

A mi muerte, le anticipo mi vida
presagio una breve palma
recorrer mi cadáver
y sé que brotará alguna flor
en el jardín de un anciano
convaleciente.

Y mi muerte y yo,
seremos dos ondulaciones
dos tiempos que al fin
después de tantas encrucijadas
pudieron encontrarse,

No le diré nada, ella
callará todo,
Y ahora sé que
el viento de marzo
en una cuna
hace 26 años,
era la mano de la eternidad
cobijándome.

Y sin piedad
y sin moraleja
y sin que uno se entere
que al hablar de su muerte,
ella te observa
aún sin mirarte.

De mi amor

Entre nosotros

Palabras.

Y mi boca es un ángel de piedra que acaricias
después de hacerme el amor en tu cuerpo.

Entre nosotros

Palabras

Y mi amor, es un susurro de niebla

una soledad que enmudece

y se muda

al emerger del más profundo

silencio

un poema que persiste

a la muerte

que desiste

a ser de ártico

en la tempestad de

la fría

 y blanca

 carencia

un poema que se abraza

a su propio costado

y se extiende en la noche

y se duerme

en nuestro pecho

con los ojos abiertos

POEMA HOMENAJE AL "BAR LITERARIO"

Mi casa..

Es una hoguera que arde
por las cerillas unidas
de diferentes palabras.

Mi casa,
es un monolito alzado
en el centro del vacío
una ventana
en que distingo
allá, a lo lejos
un rostro parecido al mío.

Mi casa tiene mar
el corazón, es epicentro
un verso de mujer
desde la piel de un hombre serio.

Mi casa tiene a Borges
a Vilariño y Pizarnik
como el lenguaje que pronunciamos
los que estamos llenos de silencio.

En mi casa, Poe es de mi sombra
la música, la antesala
del infinito
del pacto entre hombre y su alma
un misterio.

En mi casa,
las fronteras son nuestras manos
unidas en un sonido que pronunciamos
desde el primer instante
en que la poesía,
sin tregua, ni alianza
nos hizo sus mensajeros.

Mi casa...

De un pequeño instante.

Pequeña dormida en mi regazo.

Duermes y tu respiración, detiene mi conciencia. Si la vida fuera este minuto, tan solo éste. Ah, pero la rutina. El avanzar por cuestas interminables, el devenir de la rutina que oscurece la vida. Ah pero, si yo...tuviera tiempo para vivir!

Ah pero, este minuto, tan solo este...es mi pequeño bautizo, la primera vez que salí del vientre de la vida, a este mundo de espejismos

Tu frente es mi sueño, pequeña niña. El pequeño éxtasis, la calma.

Toco tu frente y entiendo que si todos los instantes de la vida, fueran como éstos, no tendría sentido caminar, no tendría sentido quedarse o partir.

Ah pero este pequeño instante de gloria y de derrota en tu cuerpo

este pequeño instante

se llama

amor.

El desvelo

Se arrulla mi deseo en tus manos de pájaro
y tus piernas son dos incógnitas
de mis hombros a la medianoche.

La culpa de soñarte
me remuerde en esta realidad
de no tenerte

Y pensarte
como si fueras una noticia de economía
una crónica reservada a mi muerte
y pensarte

Y tenerte en mis sueños
siempre intacta
con tu cara de maniquí
sin desvelos
sin que los días te pesen
y te pasen.

Mientras, yo envejezco
y mi último latido
y ese reloj de madera
envejecido
y todo al unísono
clic...
seas tú fugada de mí

Sin él

Y sin él...

Una casa sin puertas,
una muñeca sin vida
soy en mis propios
brazos.

Y sin él...

La peonza de mi locura,
quieta e inerte
en mis manos.

Y sin él...

Los objetos hablan
y yo junto a ellos,
también mesa
o un zapato.

Y sin él,

solo un alma
exiliada de mi cuerpo.

Y sin él

me bebo de mis versos
oh veneno
oh sepulcro
oh naufragio.

De formas y silencios

Me quiebro.
Y yo, palabras,
un círculo de fuego.
Yo misma ardo,
yo soy el fuego
yo, el círculo.

Ahora, nieve
y mi mano helada
y mis dedos rotos
yo, el vapor.

Ahora palabra
me nombro
y el objeto es tiempo
y la abreviatura
del infinito
una mirada impronunciable
una prórroga de perdón
un holocausto que acontece
en el sueño.

Yo, palabra
....
No existo

De un sueño

He aquí:

Camino detrás de mi sombra
a lado de mi jaula,
con los ojos en blanco
como una profecía
destino mi cuerpo
a la maldición del verso.

Y si el laberinto soy yo:

Me busco para perderme
me encuentro perdida,
y los vocablos que amordazan
y las palabras de puntos finales.

Y sigo detrás,

erudita salvaje de mi huída.
Y me llamo, con una voz ronca
me canto una nana dulce
cubro la verdad con flores blancas
y si llego, y si me encuentro
oh grande mentira
oh anciana con flores negras
ya no seré más este entierro

Como una pesadilla

me desvanezco
como un sueño de realidades
soy héroe de mi tragedia
soy mi veredicto
soy...

Y si callo

y si me arrojé fuera de mi memoria

el amor.

Y las palabras ya no son el único devenir

y las palabras...

Abstracciones

El extraño me besa. Y yo reconozco en sus labios, el sabor de otra boca. Le pido que me abrace. Me lleva a su pecho, me dice que me calme. Entonces, huyo. Gerardo no solía abrazarme....

"La noche es un espejo y mi corazón, un cuervo iracundo", solía decir Gerardo y me regalaba una rosa...

Las abstracciones de su piel en mis dedos. La proyección de su cuerpo encima de mí. Solía despertar, solía obligarme a despertar cuando él me amaba. A veces, yo misma era Gerardo. A veces, Gerardo era otra persona y me mordía los labios y los "te amo", y los "te quiero", eran ecos que se quedaban atrapados en las paredes. Y cuando Gerardo, de nuevo era Gerardo, las paredes eran pequeños cadáveres acariciando mi mano.

Me acostumbré a esa vida. A Gerardo, advenedizo, a Gerardo como una huella, como una forma mutando en su propio caleidoscopio.

Gerardo dentro de mi vientre. Gerardo desapareciendo en una pálida noche.

Gerardo es un espejo.

Y yo soy el cuervo que se mira y de pronto, sigue siendo noche.

Del silencio y del caos

Yo soy la gota.
Y a lo lejos,
un obelisco sobre mi cabeza.

Se escuchan los pasos,
llegar hasta mi asilo.

Y el vuelo de las manos
formando cruces.

Mi boca es un campanario
oxidado.

Palomas blancas
picotean manos.

Yo soy la fuente seca.

Mi sombra acaricia
el reflejo del espejo.

Yo permanezco sentada
al fondo de la habitación.

Nadie me conoce...

Yo soy la gota
que se desploma
sobre el río,
en donde ha muerto
un obelisco
después de tocar el campanario.

Las palomas duermen
encima de mi sombra,
Dentro del pequeño asilo.

Mi amor

Raúl, el poema de mi vida.

Y el silencio.

Y mi amor un nudo

Y yo, una incógnita

en tus manos.

Soy una iglesia

y tú, adentro.

Yo soy la que no cree.

Y tú, como estrella

como nieve,

en el mismo sitio

de los sueños.

Y mis ojos de sombras

buscando no perderse

de vos.

Y si el grito me rompe

y si el alma,

libera la sed de pájaros.

Entonces, entonces vos

me encontrarías

arropada de tus manos.

Entregada como cruz.

Y no hay

ya no hay..

Metáfora:

el poema se absuelve

el poema es una ventana,

El poema es una orilla

y yo voy hasta el infinito.

Mi amado Raúl, me espera

y ya estoy dentro...

Silencio

Fuera de tiempo

Te has ido...

Y la luna sigue. Y el cielo es una aventura que aún sostengo en mis manos. Me sigo mirando en los charcos que forma la lluvia. Mis dedos dibujan amaneceres en el vaho de mi conciencia.

Te has ido.

Y zapatos rojos en mis pies. Y pequeñas grietas ausentes debajo de mis ojos. Y de vez en cuando, un usurpador se arrastra dentro de mis lágrimas. Le quité tu nombre. Apenas, le digo extraño.

Te has ido.

Y mi cabeza mojada y en mis brazos, un pequeño gato. Me acaricia el vientre, un suéter de algodón. Sostengo un café mientras leo un libro.

Esto es amarse- me digo, antes de evaporarte dentro de las últimas horas que aún recorren, los suspiros súbitos del pasado.

Adiós...

DEL VUELO

Volar en caída libre.

Volar en abismos

a bruces,

a escondidas,

con la boca

mordiendo el suelo.

Volar

con sueños decapitados

volar en prolongaciones

volar y no saber

si eres pájaro

o una serpiente.

Volar y romperse

los huesos,

el alma

destruirse

asesinar al ave fénix

volar dentro de ti

y desconocerse.

Volar y renacer

de mi entierro

volar y renacer

en la flor

que dejó alguien

en mi sepulcro

Un cuento

Un hilo se amarra a las estrellas
y mis ojos se mueren.
En un rebaño de sueños,
alguien ha perdido su infancia.

Un cuento de niños felices
se escucha a través
del estruendo.
Por qué no somos nosotros?
Pregunta uno,
antes de dormirse
en medio de tinieblas rojas.

Por qué seguimos conjugando
el verbo de la vida
con el nombre de la muerte.

Lapso

Tú, en mis manos.
Y yo,
una huella errante
fuera de ti.

De la espera

De la espera

Yo también quiero que grite su amor por mí. Mirar fotos nuestras por todas partes. Deseo que mis dedos marquen ya su piel. Deseo que este amor sea contacto, tacto y un bostezo de dos cuerpos dormidos después de amarse, hasta la saciedad. Deseo derramarme en la calle, en las esquinas, en mi cama dentro de sus brazos, no solo en poesía...No solo en figuras de silencios y ausencias.

Quiero realidad. Un micropoema de su espalda a contraluz. Un beso que preceda a los puntos suspensivos. Un amanecer a su lado. Pasar vergüenza frente a él. Deseo mis rodillas en medio de sus piernas. Una luna que se exhale en nuestros corazones y nos haga noche en cualquier rincón. Y que la lluvia cayendo del cielo sea una metáfora que lo simbolice a él dentro de mí.

Y es que este caminar, este decir, este sueño es una brújula detenida, un espasmo de latido, un beso haciendo tregua con mis manos.

Y es que esto que escribo, es lo mismo de hace tres años...

Y no sé

ya no sé

cuántas veces más

cuánto más

tendré que repetirlo...

Ni siquiera sé si es que me alcance la espera para escribirlo de nuevo cada tanto que recuerdo la deuda que conmigo tiene,

el amor,

la espera,

la vida....

Los poetas

Aquí estamos. Reunidos en torno a la poesía.

Yo emito silencios que se disuelven en el eco de esta ciudad eclipsada por el pasado.

Ellos acostumbran palabras que habrán de detonarse cuando sea viernes. Y entonces no habrá más que decadencia.

Las palabras hilvanarán el génesis, yo miraré desde el rincón el apogeo del arte y mi sombra danzará en sus espejos.

¿Acaso mirarán los presentes, lo que ellos desde su reflejo observan, o será una yuxtaposición entre ellos y nosotros?

Y quién seré yo?

*Hija pródiga, sostiene un libro entre sus piernas
Miras caer tu poema en una mesa,
y que se haga el pan para ellos
y que se escuche el mismo latido hilvanado de versos
estallar en la captalepsia de tu presente.*

*Que nadie niegue a la que ama,
que nadie se asombre de la que lleva un blues.
/que nadie reconozca a la ausente/
Que sus cadáveres imitando poetas muertos,
no nieguen a tu osamenta que proyecta su
propia jaula*

*Y acaso yo, acaso ellos,
acaso nosotros miraremos
a la poesía hacerse el nuevo muro.
Acaso nosotros intuiremos que el poema
también huele a carne de rutinas.
Acaso nosotros sabremos
que si rozamos cada línea,
nosotros somos ese tiempo
que amanece en cada vértice
en donde yacen
en donde crecen*

*y a veces se multiplican
los que hacen de una letra,
de su boca
de su miedo,
de su voz
una tumba para vivir
/inmortales/*

Mis manos

Silencio...

Mi corazón en equilibrio de unas bragas
que aún se sostienen por tus ojos,
en el temblor de mis rodillas.

Te dije amor mío: No hace falta remordimientos solo re-mordeduras cuando tu dedo medio simula entrar en mi cuerpo. No hay mejor polvo que el que surge después de decir amor, amor mío, amor mojado, amor rígido en mi bragueta. Amor, un rito de sexo o el sexo ritualizado por el amor. Como lo veas, como lo quieras, si por arriba, por abajo, o de costado. Eclipse, selva negra o como una ninfa de labios vírgenes y henchidos al tacto de su primera caricia. Como lo quieras amor...Yo puedo ser la crema batida, el venus abierto para que lo veas desde atrás sin ataduras. Con tus manos dando y dándose. Con mis manos, dándome y dándonos todo el delirio, la locura, la asfixia inmediata, el gélido grito que sobreviene en la garganta, que no es otra cosa, sino una, sino solo el mero incidente, el instante divino, la dádiva mutua del amor.

El muérdago

Pequeño olvido.
Pequeño muérdago de encías moradas.
Concebiste nuestro beso
debajo de tu cuerpo
y nuestro amor,
amor imposible e incontenible,
se hizo una tarjeta postal
desde esa noche
/pequeña noche de navidad/

Yo era una niña,
y él era un gigante.
Desde entonces,
Mis sueños se hicieron gárgolas
mordiéndome los pezones.
Mi triste madre, no supo más
qué era de mí
su pequeña hija.

Su pequeña hija amaba
y no al hijo del panadero,
no al hijo de un revolucionario.
No amaba en éxtasis
al compañero de su escuela.
Su pequeña hija amaba
a ese amigo lejano
que ella invitó
por tener pena de su soledad.

Mis pequeños pies
en sus grandes piernas,
mi cuerpo de quince
una trenza en su espalda de cuarenta.

Mi boina roja,
caída debajo de su cama.

Y mi madre,
rezando dormida.
Y nosotros, una oración anunciada
en la puerta del paraíso,
con un candado enorme y dorado.

Y mi madre, entrando a mi cuarto:
lo descubre, huyendo de su soledad
y dejándola, blanquecina
en mi cuerpo.

Y mi madre, desapareciendo
y su amigo,
se va.

Y yo,
debajo del muérdago
del que solo queda,
una espina punzando mi dedo.

Brevedad

Mis manos vacías.
Otro año y mi cuerpo,
es un nido de margaritas
una danza de manos apuntando
allá, a lo lejos
donde el corazón es un sobreviviente.

Porque aquí, ahora mismo,
el amor me hace falta.

Y en mis bolsillos
solo cargo
una lontananza de besos
mariposas sobrevivientes
un cerrojo de una casa imaginaria.

Y me formulo la misma pregunta.
Y acaso la misma respuesta
se sostiene en mi lengua
sin miedo de extinguirse.

Y hasta las palabras de amor,
parecen reproches,
hasta el poema de amor
parece un eufemismo de olvido.

Y si yo no avanzo, he dicho
aquí dejo, aquí
en este año, me extingo.

Como si fuera fácil,
anunciar el destino
a fuerza de lo imposible.

Dudas

¿Dónde están mis manos?
¿Dónde estoy yo?
¿ En donde está el consuelo?
¿En dónde uno aprende a decir
basta, en donde aprende uno
a lastimarse la sangre contaminada
y después de tanto
de todo
de hasta siempre,
se tuerce el laberinto
en un camino lineal

En dónde la pregunta,
se hizo un viacrucis.
En dónde sepulté mi camino
para llevar esta cruz
y ser otra mas, otra
errante con una fe de erratas
con esta fe de creer
que después de estos eternos
puntos suspensivos
aún continúa la historia.

Sangro mi silencio
y nadie dice nada,
todos hablan del sol negro,
de la tonada última
del río misterioso que se sale
de allá, de esa casa vieja
y su dedo a mí
como una pistola
y yo caigo a sus pies
siempre,

siempre,
como casa en ruinas
como pequeña virgen suicida
como si fuera una bendecida
como si el lenguaje me sepultara
y me diera también
la purificación
la tregua
....

por qué no me encuentro
en dónde estoy
en donde mi boca
en donde mi brazo
en donde mi nombre
en donde uno puede señalarse
y descubrir que era solo uno
una sola respuesta:

el arte de creer hasta sepultarse
la única verdad,
la única mentira
por la que vale la pena
(ya lo dijo alejandra)
vivir

INVITACIÓN A MARATÓN POÉTICA

Buen miércoles a toda la comunidad de poemas del alma. El motivo del presente es para extenderles una invitación a un evento que estaremos desarrollando del 25 al 27 de marzo, todos quienes formamos parte del grupo "BAR LITERARIO". Leeremos la poesía de cada uno de los integrantes del bar, haremos un tributo a los poetas que amamos, compartiremos música y también, haremos un concurso de fusionados utilizando un mínimo de tiempo y el público será el encargado de escoger el poema ganador. Si les interesa formar parte del público que nos acompañará esos días, les pedimos que nos dejen sus números de whatsapp. Esperamos que se animen y que deseen formar parte de esta tertulia poética. LOS ESPERAMOS

De vicios y mercancías

Los diarios anuncian escasez,
mi cama predice falta de sueño.
Un gato amarillo debajo
de los párpados:
retrato de la fe
en vísperas de la realidad.

A diario me consume el café
la gentileza de la cordura.
A cambio me deja,
una estrella colgada
en la boca del muerto:
Despierto...

Es viernes,
siempre fue viernes
al despistar el amor:
Un cigarro anula
la única posibilidad
de que te quedes...

Tango en la nostalgia,
tengo la valentía
de un títere,
que toca la cuerda
y la tuerce y la corta
a sabiendas que,
lo destruye.

El cielo, desde aquí
es una palabra ardiente.
No te quedes, dice

no te quedes
y se fuma el único destino...

Y me llama muñeca
de cuerdas inertes
y en su diario abunda el sueño
y casi le creo, casi consiento
pero no...no es cierto:
hoy es viernes

El infinito

Yo sucumbo ante la pregunta,
el universo es una incógnita
y mis labios, no esbozan
el tragicómico sonido de la muerte.
Un parto de mariposas y hecatombes
así se me antoja ahora la vida
como una visión de circuitos inconexos
de trances espirituales y paganos
de pequeños universos y sus confines
de sacrificios y nacimientos.
Mi alma apenas surge como una semilla
a veces pájaro desterrado de su suerte
a veces, el silencio que vuela en caída libre.
Y una pregunta, apenas una
en esa infinita locomoción que nos espera
detrás de algún horizonte

Declaraciones de un demonio

La necesidad de abandonarse y abandonar lo que amamos. La necesidad de vivir a medias para no brindarse toda en un simple beso. A veces siento que moriré de un latido. A veces, quisiera matar esta enfermedad para que no sea ella, la que me mate.

La enfermedad de las letras. La enfermedad de la poesía que prolonga la noche en cualquier tibia humedad blanquecina caricia. Hecha a plena luz del día. Y los espasmos del amor gritando auxilio, y los espasmos de la vida contrayendo mi minúsculo coraje de no darme toda.

A medida que me entrego, me siento vapor de crepúsculo. Siento que podría consumirme con apenas decir te amo. Como si yo fuera una migaja devorada por un gran pájaro. Como si yo fuera una gota de agua sucia que alguien tiene en su zapato.

Y mi corazón tembloroso de rama al viento. Y mi corazón de chimenea asfixiado por el humo. Y él, como Dios en medio. Y yo gritando, suplicando ser liberada y a la vez, adorando y pidiendo una mirada.

Soy un ángel deseando tener sexo. Y él es un íncubus que me susurra de amor hasta en mis sueños.

No puedo escapar, oh por Dios, que no puedo.

Que se abra mi corazón, derrame todas sus plumas y decida abandonarme, y sea de nuevo, una jaula carnívora.

El sepelio

Mis manos buscan el fuego,
mi cuerpo ausente ha echado raíces en el mar.

Busco refugio en los caídos,
me consuelo con el lenguaje de la noche,
con el rito de nostalgia que brota del silencio.
Me busco en las piedras, en la leña desgastada,
en la mirada que huye del sol.
Me alucino en los brazos de mi madre
y se vuelve piedra
por mi mirada de medusa.

TERTULIA POÉTICA

Invitados todos al Facebook live (transmisión en vivo) de nuestra página poética. Si desean que alguno de sus poemas sea leído en nuestro espacio poético, déjenos sus poemas en el inbox de nuestra página Bar Literario, en el siguiente link <https://www.facebook.com/BarLiterarioespaciointerpoetico/>

Todos podemos formar parte de un momento ameno.

CONVOCATORIA DE PUBLICACIÓN EN REVISTAS LITERARIAS

HOLA A TODOS!

El motivo del presente mensaje es para invitar a la comunidad de poemas del alma a participar en dos convocatorias vigentes para publicación de prosa y poesía. En ambos casos, los poemas seleccionados serán publicados en la revista hispanoamericana Liberoamérica.

Cualquier duda o inquietud háganme llegar a mi correo saram0455@gmail.com

POSTDATA: LAS CONVOCATORIAS SON LAS QUE CONSTAN EN LAS IMÁGENES

CONVOCATORIA PARA MICRORRELATOS Y POEMAS BREVES DE TERROR \ "NO CRUCES LA PUERTA"

Hola amigos, invito a participar en una convocatoria para publicar textos en revista digital Liberoamérica. Dejo las bases en la siguiente imagen.

Postdata: Si alguien tiene dudas de la veracidad de esta convocatoria, dejo el link de una convocatoria que publiqué el mes de mayo, sobre poemas de amor a distancia, después de un proceso de selección. Aquí mismo, había compartido las bases <https://liberoamerica.com/2018/05/16/antologia-de-poemas-de-amor-a-distancia-a-kilometros-de-ti/>